This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07585112 5

OConnor
NPD
720

RASGOS HISTÓRICOS

Y

MORALES

SACADOS DE

AUTORES CÉLEBRES

DE DIVERSAS NACIONES

Y

DESTINADOS PARA LA INSTRUCCION E ENTRETENIMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DEL

IDIOMA ESPAÑOL

ASTOR

POR SANTIAGO MATTHIAS O CONWAY.

PHILADELPHIA:

PRINTED BY THOMAS AND WILLIAM BRADFORD,
BOOKSELLERS AND STATIONERS, NO. 8,
SOUTH FRONT STREET.

1809.

RASGOS HISTÓRICOS

Y

MORALES

SACADOS DE

AUTORES CÉLEBRES

DE DIVERSAS NACIONES

Y

DESTINADOS PARA LA INSTRUCCION E ENTRETENIMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DEL

IDIOMA ESPAÑOL

ASTOR

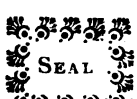
POR SANTIAGO MATTHIAS O CONWAY.

PHILADELPHIA:

PRINTED BY THOMAS AND WILLIAM BRADFORD,
BOOKSELLERS AND STATIONERS, NO. 8,
SOUTH FRONT STREET.

1809.

DISTRICT OF PENNSYLVANIA, TO WIT:



BE IT REMEMBERED, That on the Twenty Ninth Day of July in the Thirty Fourth Year of the Independence of the United States of America, A. D. 1809. THOMAS AND WILLIAM BRADFORD, of the said District, have deposited in this Office, the Title of a Book the Right whereof they claim as Proprietors in the Words following, to wit:

" Rasgos Históricos y morales Sacados de Autores célebres de Diversas naciones y Destinados para la instruccion é Entretenimiento de Los Estudiantes del Idioma Español por Santiago Matthias O Conway."

In Conformity to the Act of the Congress of the United States, intituled, " An Act for the Encouragement of Learning, by securing the Copies of Maps, Charts, and Books, to the Authors and proprietors of such Copies during the Times therein mentioned." And also to the Act, entitled " An Act supplementary to an Act, entitled, " An Act for the Encouragement of Learning, by securing the Copies of Maps, Charts, and Books, to the Authors and Proprietors of such Copies during the Time therein mentioned," and extending the Benefits thereof to the Arts of designing, engraving, and etching historical and other Prints."

D. CALDWELL,
Clerk of the District of Pennsylvania.

RASGOS HISTÓRICOS

MORALES.

RASGO SOBRE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFÍA MORAL.

El hombre tiene una inclinacion invencible ácia su felicidad en general. Contemplo este vasto universo, y veo, que reyna en él un órden invariable, y una armonia constante. Todo resplandece con una magestuosa hermosura, y descubre una magnificencia sin límites. El insecto mas pequeño manifiesta á mis ojos admirados los tesoros de una inteligencia suprema, que por medios tan sencillos como seguros conduce todas las cosas á los fines, que se ha propuesto.

En vano intentaria persuadirme el filósofo impio, que tantas maravillas son efectos de la casualidad: los sistemas atrevidos de su temeraria imaginacion no pueden apartarme del conocimiento de un Dios criador, cuya sabiduria resplandece en todas las obras de sus manos.

Esta sabiduría me descubre una verdad incontestable: á saber, que el autor de la naturaleza nada ha podido criar sino para sí. ¿Un ser tan perfecto podria obrar por un fin, que no fuese digno de lo que él es? ¿Y qué fin mas digno de un Dios, que él mismo? Luego Dios es el fin último de todo: luego nosotros no podemos dexar de referirle todas nuestras acciones sin la mayor injusticia: luego nada hay, que no deba dirigirse á él, como á su centro. En efecto, esos vastos cuerpos, que giran sobre nuestras cabezas, de los quales admiramos el resplandor, el equilibrio, y los movimientos, tan fecundos en prodigios, las lluvias, las nieves, los hielos, los truenos: todo ha recibido de la mano del Criador una fuerza, una accion poderosa, para manifestar su gloria. Los árboles y las plantas, los metales, y los animales publican á su modo sus grandezas y su bondad, y anuncian, que solo fuéron sacados de la nada, para revelar á las criaturas mas felices la infinidad de sus perfecciones.

Toda la naturaleza conspira incesantemente á conservar el órden que Dios la estableció al principio: todo sigue leyes ciertas, exâctas, é inmutables. Dios pues, no es sino órden, verdad, justicia, inmutabilidad: así todo el universo se arrebata necesariamente ácia su Autor. Si esta verdad no admite duda alguna respecto de la naturaleza corporal: si los entes inanimados, ó vivientes, pero que carecen de inteligencia reflexîva, no pudiéron salir de las manos de Dios sin un impulso invencible ácia el mismo. ¿qué diremos del hombre, á quien formó el Criador á su imágen, y á quien dió el

corazon y el entendimiento para conocerle y amarle? Dios ha querido, y no podia dexar de ser el fin último de todas las otras criaturas, que no son mas que un juego de sus dedos. El hombre pues, que es el esfuerzo de su brazo, la obra grande de su poder, debia conducirse continuamente ácia su principio, y ser atrahido por fuertes cadenas á la divinidad, como á su centro, y á su único término. Estas cadenas son los deseos, que el corazon humano forma incesantemente por su felicidad: y como Dios es la primera fuente de toda felicidad, y un tesoro inagotable de todo bien, el corazon suspira por él en todos sus proyectos, á lo ménos implícitamente; y le busca aun quando se distrae á los objetos, que le alejan mas de la soberana bienaventuranza.

De esto se sigue, que el hombre no puede rehusar jamas el bien en quanto es bien, ni desear el mal como mal. Los Agustinos, los Hilariones, los Gerónimos, que se desprendiéron de todos los deleites de la vida por entregarse á los rigores de la penitencia, no se guiaban en el camino de la cruz sino por el amor de la felicidad.

Convencidos de que podrian perderla para siempre, si tomaban la especie de miel, que les presentaba el mundo, les pareció la dulzura de esta miel, la mas cruel amargura; y por el contrario en medio de las penas de sus trabajos, que miraban como el orígen de una bienaventuranza sin fin, gustaban de delicias inexplicables, que eran sus pronósticos, ó su prenda.

No fué el amor de las mortificaciones, ó suplicios, sino la esperanza de recoger sus frutos saludables, la que pobló de Anacoretas los desiertos de la Tebaida, y la que derramó la sangre de los Mártires. Pero mudemos de exemplos.

Timantes acaba de renunciar un empleo brillante, á que se tributan muchos respetos, y que gozaba de 16000 reales. ¿Es porque quisiese ocultarse á la veneracion pública? ¿O le lisonjeaba poco una renta, que le hubiera proporcionado todas sus comodidades, y el placer de repartirlas con 30 familias miserables? No sin duda; pero él se dice filósofo: ama la libertad, el reposo y el sosiego. La esclavitud, las fatigas, la inquietud son inseparables de las dignidades. Creyó pues conservar por su renuncia un bien precioso, y evitar un mal verdadero.

Pesófilo despues de haber arruinado por el juego su fortuna y su crédito, sacrificó su honor y su probidad con la esperanza de tener bien pronto una suma considerable. Levantó un falso testimonio en un negocio de la mayor importancia. Al instante se descubrió la calumnia, y el calumniador fué juzgado segun el rigor de las leyes. El dia, que debia executarse la sentencia, le encontràron con una navaja de afeitar en la mano, y nadando en su sangre. ¿Desearia él su muerte, y una muerte tan cruel? Jamas os lo persuadireis; pero dándosela, la desfiguró como fin de su desesperacion, y de sus remordimientos, y como el único medio de substraerse á la ignominia mas horrible y penosa.

El hombre pues en todas sus acciones no puede proponerse sino su felicidad; ó lo que es lo mismo, se arrastra ácia su felicidad en general.

RASGO HISTÓRICO

Templario. Fr. Templier. Lat. Templarius.

Orden de los Templarios establecida en Jerusalen el año de 1118, aunque solo hicieron sus primeros votos el siguiente de 19 para amparar y defender á los Peregrinos: Los primeros que se unieron fueron nueve, y entre ellos Hugo de Paganis, tio del gran Padre S. Bernardo, y Gaufredo de S. Ademaro: El fin de su instituto era amparar y defender á los Peregrinos, y reverenciar la Cruz con fervorosas oraciones en el Templo, y con armas en la campaña. Balduino II. les dió despues una casa junto al Templo, por lo qual se llamaron Templarios, O Caballeros del Templo; ó como otros escribieron del Temple; hácian los tres votos de pobresa, castidad y obediencia; y tenian quatro dias de ayuno á la semana: Al principio tomaron la regla de San Bernardo; hasta que el Concilio de Troya les hizo otra. El gran Maestre tenia su asiento en París: el año de 1317 á 13 de Octubre fueron presos por mandado de Felipe el Hermoso de Francia, y á 3 de Abril de 1312 abrogó la Orden Clemente V; y el mismo año el Concilio de Viena en las Sess. 2. En Francia fueron quemados vivos cincuenta: En Inglatera los prendieron

á todos el año 1307, y quemaron siete vivos. Muchos AA. y entre ellos S. Antonino, excusan y defienden la inocencia de los Templarios: sus bienes, por lo menos gran parte, se dieron á los Hospitalarios ó Caballeros de San Juan. *Vide.* Don Pedro Campomanes. &c Hist. de los Templarios. Pedro Mejía, S Antonino. &c.

RASGO DE VIRTUD.

Viendo Juan Bautista Delvaere, jornalero, casado, y con cinco hijos, que habitaba junto al canal que conduce de Berg Saint-Vinox á Dunquerque, el 25 de Febrero último caer en este canal un carro, en que iban dos personas, en parage que tiene el agua 18 pies de profundidad, corrió inmediatamente á su casa á tomar un palo y un cordel; y con solos estos instrumentos se arrojó al agua, sacó uno de los desgraciados, lo puso en la orilla, y se pricipitó de nuevo para buscar al otro, á quien tuvo igualmente la dicha da salvar.

Despues los llevó à su casa, en donde los enjugó, los calentó, les suministró alguna ropa suya, y todos los socorros que pudo proporcionarle su pobreza. Sin alterarse por esto, volvió al canal, y ayudado de algunos pasageros, á quienes pidió le ayudasen, logró tambien sacar del agua el caballo y el carro.

El Intendente de la Provincia, informado de la accion valerosa de este hombre le hizo dar una gratifica-

cion: y los Oficiales Municipales de Berg duplicáron en su favor la que acostumbran dar á los que llevan los primeros socorros á los ahogados.

RASGO LITERARIO

Arte de los Buzos.

La avaricia, que es un vicio de todas las edades, ha encontrado en todos tiempos, medios para penetrar al seno de la tierra, y bajar hasta el fondo del mar, y este doble motivo de codicia, dió origen á la arte metalica, y á la de los buzos.

Aristoteles en sus problemas, hace mencion de esta ultima, y entre los modernos han tratado la materia con bastante exâctitud, el Canciller Bacon, Nicholas Witren, Taisner, el Padre Schott, y Sinclare. Sturmio en su *Collegium experimentale et curiosum*, recogió en 1678 todo lo que los demás fisicos habian dicho de esta arte, y lo ilustró con mucha claridad. Acia el mismo tiempo, Panthot, medico de Leon, publicó la descripcion de una maquina para andar por debajo del agua, mucho mayor que la de Sturmio. El Doctor Halley perfeccionó esta campana en 1716. Poniase en ella el buzo en seco, con amplitud, y con una gran porcion de ayre; pero como esta maquina, tenia un costo exôrbitante, Mr. Triewal, director de las maquinas, y fortificaciones de su Majestad Sueca, hizo utiles investigaciones, para disminuir el costo, sin privarse de sus ventajas.

RASGO HISTÓRICO.

El nombre de un simple particular, que executa alguna accion sobresaliente, suele quedarse sepultado en el olvido, ó si se perpetúa en la historia, apenas se conoce, ó se repite. Esto sucede puntualmente con el de Martin Tamayo, soldado raso Español, que en el año de 1546 servia en el exército del Emperador Cárlos V. donde se hizo célebre por una accion heroica de valor. El exército del Emperador, mas débil que el de los Protestantes, mandado por el Langrave de Hesse, habia acampado en presencia de los enemigos cerca de Ingolstad. Un rebelde de talla gigantesca, y que se contemplaba el heroe de su siglo, se presentaba todos los dias entre los dos campos armado con una lanza, y provocando al combate á los Imperiáles mas valientes. Cárlos V. prohibió á los suyos con pena de la vida, que aceptasen el desafio. Volvia diariamente aquel fanfarron, y acercándose al quartel de los Españoles, les tachaba de cobardes en los términos mas injuriosos. Tamayo no pudo sufrir mas la insolencia de aquel nuevo Goliat: tomó la alabarda de uno de sus compañeros, y encaminándose por junto á las trincheras, fué á atacarlo, y á poco rato le dió un golpe en la garganta, y lo echó muerto á tierra, sin recibir él herida alguna. Quitó despues la espada á aquel desgraciado, le cortó la cabeza, la llevó á su campo, fué inmediatamente á presentarla á S. M. y echándose á sus pies, le pidió la vida.

Cárlos V. se la negó, á pesar de las súplicas de los principales oficiales del exército; pero al cabo movido de los clamores, con que las tropas Españolas le pedian el perdon de su ilustre compañero, le puso en manos del Duque de Alba, y este le perdonó.

HISTORIA NATURAL.

En la gazeta de Mexico del Martes 27 Marzo de 1787 se lée el parrafo siguiente.

En la oficina de esta se presentó un Indizuelo monstruoso el diez y siete del corriente, natural del Pueblo de Huisquilúcan, nombrado Francisco Diego, hijo de Bartolomé Juan y Cecila Maria. Tiene ocho años de edad: su estatúra tres quartas y una pulgada, de las quales las dos quartas componen la cabeza y caxa del Cuerpo hasta el empeine, y el resto los muslos, piernas y pies, que no son otra cosa que dos imperfectas bolas mayores, y dos menores sobre que estriba. En estas por la parte inferior, apenas se le distinguen delineados quatro dedos en cada una, de los quales solo el pulgar de la derecha tiene alguna figura, aunque sin uña ni hueso alguno. Dela misma suerte que este, aunque sí con úñas, muestra los dedos de ambas manos, de las quales solo tiene el nacimiento; y aunque aquellos son tan imperfectos, se da maña á recibir lo que le dan, y asimismo á dar sus pasos y sentarse.

RASGO DE VIRTUD.

Entre los Ingleses, que se libertáron del Cautiverio de Argel, á principios de este año, en virtud de la negociacion del General Elliot, se hallaba un jóven llamado John Williams, el qual logrando en su esclavitud de alguna libertad, la aprovechaba en visitar los baños, y reconoció en uno de los esclavos, que vió en ellos á uno de sus hermanos mayores, que faltaba de su patria habia largo tiempo, y se le creía muerto, porque no se habian tenido noticias de él. Hacia diez años que gemía baxo las cadenas, agoviado de un trabajo, cuyo exceso y continuacion habian extenuado sus fuerzas, y arruinado su salud. A este tierno reconocimiento se siguiéron freqüentes sesiones de los dos hermanos Llegó el instante de la libertad de John Williams, pero el estado en que iba á dexar á su hermano, se le habia hecho menos sensible á él, y su ternura le sugirió el designio de hacerle disfrutar de esta ventaja, quedándose en su lugar. Yo tengo, le dice, las fuerzas que tú has perdido: soy joven, y me hallo en estado de conservarlas todavia por mucho tiempo, puedo soportar el trabajo, que á tí te haria perecer: parte, que yo estoy bien seguro, de que si el cielo te proporciona medios, ó amigos, no me oprimirán mucho tiempo las cadenas. El hermano resistió al principio; pero se vió precisado á ceder á sus instancias. Su amo aceptó con afecto este trueque; John Williams, que quedó voluntariamente esclavo, dió un exemplo eficáz de amistad fraternal.

RASGO DE GENEROSIDAD.

Fernando II. Rey de Leon estaba en guerra con el Rey de Portugal. Este fue con su exército al socorro de Santarén, plaza sitiada por los Moros, á los que batió y obligó á levantar el sitio. Apenas habia concluido esta expedicion, quando se dejó ver Fernando con un exército, que al pronto causó mucha inquietud al de Portugal. Pero Fernando le mandó decir, que solo habia venido al socorro de Santarén, y no á pelear con un Príncipe christiano, que habia conseguido la gloria de rechazar á los infieles. En efecto, aunque el exército del de Portugal era muy inferior al de Fernando, y las fatigas del sitio le tenian en estado de no poderse defender, el Rey de Leon tuvo la generosidad de no querer sacar partido de estas ventajas, respetando la gloria y la situacion de su rival y enemigo, y de retirarse, renunciando una victoria cierta.

RASGO HISTÓRICO

Sabino era un Romano, que durante las guerras civiles, tomó partido contra Vespasiano, y aún pretendió tambien el imperio. Pero habiendose afirmado el poder de Vespasiano, se ocupó Sabino en buscar medios que pudiesen substraerle de las persecuciones, é imaginó uno tan raro como nuevo; poseía bastos subterraneos

desconocidos de todos, y resolvio ocultarse en ellos; este lúgubre retiro le libertaba por lo menos del insoportable temor de los suplicios, y de una muerte ignominiosa, y conservaba en él la esperanza de que acaso alguna nueva revolucion le proporcionaria poder manifestarse de nuevo al mundo. Pero entre tantos sacrificios á que le obligaba su situacion, habia uno que sobre todo rompia su corazon; tenia una muger hermosa, jóven, sensible y virtuosa: era preciso perderla y decirla un á Dios para siempre, ó proponerla que se enterrase en una obscura prision, y renunciase á la libertad, á la sociedad y á la claridad del dia. Sabino conocia la ternura y la magnanimidad de Eponina su esposa amada; tenia seguridad de que ella consentiría con gozo en seguirle, y en no vivir sino para él, pero temia en ella el arrepentimiento que muy frequentemente succede al entusiasmo, y de que ni aun la virtud preserva siempre; finalmente tuvo tanta generosidad, que no quiso abusar de la de Eponina, ó por mejor decir no tenia mas que una idea imperfecta del modo con que puede amar una muger.

No se confió pues, mas que de dos libertos que le siguieron: junta sus esclavos, les persuade que está resuelto á darse la muerte, les recompensa, los despide, incendia su casa y se salva despues en sus subterraneos con los dos libertos fieles. Nadie dudó de su muerte: Eponina se hallaba ausente, pero esta falsa noticia llegó bien pronto á sus oidos, y engañandola como á todos, resolvió no sobrevivir á Sabino, y como sus padres y parientes la observaban y guardaban con cuidado, eligió á pesar suyo el genero de muerte mas lento, reusando

constantemente toda especie de sustento. Entre tanto los libertos de Sabino que todas las tardes salían alternativamente del subterraneo para ir á buscar alimento, se informaron por orden de su Señor de la situacion de Eponina, y supieron que estaba casi á los ultimos momentos de su vida; esta relacion hizo conocer á Sabino, que quando se habia creido generoso, habia sido ingrato; agobiado de inquietud y penetrado de reconocimiento, envia inmediatamente uno de sus libertos á informar á Eponina de su secreto, y del lugar de su retiro.

Mientras que se executaba esta comision ¿quáles serian los temores y la impaciencia de Sabino? ¿si su mensagero hallaria viva á Eponina? ¿si en este caso la noticia que la llevaba la causaria alguna revolucion funesta? ¿Sabino despues de haber conducido á Eponina á la orilla del sepulcro, va por su fatal imprudencia á precipitarla en él, y á ser asesino del único objeto que puede hacerle soportable la vida ?....¿ sera este el premio de tanto amor y fidelidad? Pero entre tanto que el desgraciado Sabino se abandonaba á estas reflexiones penetrantes, el Cielo le preparaba un momento de felicidad para recompensarle una vida entera de trabajos.

Antes de llegar la noche habia de presentarse la misma Eponina en aquel lúgubre subterraneo que resonaba tan tristemente con los lamentos de Sabino. Este lugar de horror y de tinieblas, habitado ya por la virtud mas pura, va á convertirse en templo angusto de la santa felicidad. Como podrá dejarse de sentír que los historiadores no nos hayan transmitido el tierno por menor de

la primera vista de Eponina y su esposo quando de repente pareció á sus ojos pálida, tremula, arrancada á la muerte por solo el deseo, de vivir en un calabozo con lo que ama, y el instante en que arrojandose á los brazos de Sabino, le diria sin duda, *vengo á suavizar tu suerte partiendola contigo: Vengo á tomar de nuevo los sagrados derechos de esposa y de amiga, vengo finalmente á consagrarte la vida que tú me has restituido.* ¡ Qué admiracion y que reconocimiento no debió experimentar Sabino! ¡ cómo se mudó todo para él un instante ! ¡ Qué encanto comunica Eponina á cada objeto que le rodea! aquella basta caberna nada tristé ofrece ya á los ojos de Sabino, sin embargo pensando que ha de ser siempre morada de Eponina, suspira....; Ah! él no puede ofrecer mas que una horrible prision á la que seria tan digna de reynar en un Palacio.

Eponina y Sabino trataron de acuerdo las medidas que debian tomar para su seguridad comun ; era imposible que Eponina desapareciese enteramente del mundo sin exponerse á investigaciones peligrosas, por otra parte renunciando para siempre á su familia y á sus amigos, se privaba de los medios de servir á Sabino si se presentaba ocasion; se decidió pues que no viniese á la cueva sino por la noche; pero su casa estaba distante y era preciso andar á pie cinco leguas, ¿ cómo soportaria ella esta fatiga? ¿ cómo una muger tímida y delicada, criada en el luxo y las conveniencias, siendo tan hermosa y tan jóven se atreveria á exponerse con el auxílio de un liberto solo, á todos los peligros de un viage nocturno

y penoso que debia repetirse tantas veces? ¿Cómo enfin tendria la discrecion y prudencia, necesarias para ocultar á todos los ojos sus pasos y sus secretos?....¿Cómo? Ella amaba: podia faltarle experiencia, fortaleza y valor: pero guiabanla los dos mayores moviles de las acciones extraordinarias, el amor y la virtud tan raras veces reunidos, pero tan poderosos quando se hallan juntos. Eponina en efecto cumplió con exáctitud todos los empeños que su corazon la habia hecho tomar; venia regularmente todas las tardes al subterraneo, y muchas veces pasaba en él bastantes dias de seguida, habiendo sabido tomar las precauciones necesarias para que su ausencia no diese sospecha alguna. La vida silvestre y retirada que hacia en el mundo y el dolor que se la suponia, la facilitaban ocultar al publico sus pasos y escapar de las observaciones de los curiosos y desocupados; para ir á ver á su esposo, triunfaba de todos los obstáculos: ni los rigores del invierno, ni las lluvias, ni el frio podian contenerla ó retardarla. ¡Que espectáculo para Sabino quando la veia llegar temblando sin aliento, que apenas podia sostenerse sobre sus pies delicados y lastimados, y procurando no obstante disimular con una dulce sonrisa su cansancio y su mortificacion, ó por mejor decir olvidandolos á su presencia!...Pero un nuevo acontecimiento debe hacer aun á Eponina mas amable, si es posible, á Sabino: bien pronto va á ser madre y á dar á luz dos gemelos....¡Qué nuevo manantial de felicidad para ella, pero al mismo tiempo de temor y de inquietud!....¡En qué dificultades van á ponerla, la obligacion de ocultar su estado á todos los que la rodean, y

la imposibilad de tener aquellos recursos, sin los quales tan dificilmente puede pasar una muger en su situacion!....¿pero con un corazon tan fiel y apasionado, es Eponina una muger comun? ¿Es esta una prueba superior á sus fuerzas y que pueda desanimarla ó abatirla? ....No, ella sabrá ocultar su importante secreto á sus criados, á su familia y á sus amigos. ¿La faltarian expedientes y prudencía? Se trataba de conservar su honor, su reputacion, ó la vida de Sabino. Ella sabrá triunfar del dolor mismo, y soportarlo sin quejarse. Ausente de Sabino y acometida de repente de un mal tan nuevo para ella como violento, se encierra, invoca en la falta de socorros humanos, la asistencia del Cielo, repite mil veces el nombre de Sabino, y se resigna en su suerte con tanta paciencia como valor. De esta suerte se hizo madre de dos hijos, cuya existencia tan amable la repara y la recompensa de todo lo que ha padecido. Luego que llega la noche toma Eponina en brazos á sus hijos, se escapa de su casa, y ocupada con esta preciosa carga, llega al soterraneo. ¡Quién podria pintar el profundo enternecimiento, los transportes y el regocijo de Sabino, al saber de Eponina misma que es padre, y al recibir à un mismo tiempo en sus brazos á su esposa y á sus hijos!.... Estos hijos, prenda de la ternura mas perfecta y mas pura, condeñados desde su nacimiento á vivir y á crecer en una prision! ¡cruel idea! capaz de emponzoñar la felicidad de Sabino, el qual sin duda debio decirles al abrazarlos,, Hijos desgraciados, ¡ah! ¿quándo podreis gozar de la luz y de la libertad?....pero Eponina es vuestra madre, vosotros sereis amados de ella; no os quejeis de vuestro destino.

Los dos hijos de Eponina fueron criados en el soterraneo, y no salieron de él en el espacio de nueve años que Sabino permaneció alli oculto. Lejos de que el tiempo disminuyese la concurrencia de Eponina, hizo mas freqüentes sus viages á la cueva; en ella encontraba á su esposo y á sus hijos: hecha estrangera al mundo y á la sociedad, el universo y la felicidad no existian para ella sino en el centro de la caverna de Sabino. Sin embargo, sus ausencias que cada dia se multiplicaban y se hacian mas largas, dieron al fin sospechas, y el exceso de seguridad la acabó de perder.

Ella fue observada y seguida, y descubierto el desgraciado Sabino. Los Soldados enviados por el Emperador, le arrancan de su soterraneo, y no conciben al ver esta horrible morada como podia echarse menos, y verter lágrimas al dejarla. En este extremo no desmintiendo Eponina su virtud, ni el valor de que habia dado tantas pruebas, se va al Palacio del Emperador seguida de sus dos tiernos hijos; la gente se precipitaba en tropel á su tránsito, cada uno queria verla y aplaudirla; todo el Palacio resuena de las aclamaciones que ella excita, y asi es que se vió á lo menos una vez en el domicilio de la adulacion obtener la virtud desgraciada el tributo de los elogios que merecia. Eponina insensible á su gloria, y aun no comprehendiendo como se podia admirar su conducta, y lamentandose á los mismos que tenia admirados, camina tristemente por entre la multitud que la rodea y llega en fin á la habitacion de Vespasiano. Todo el mundo se retira, y Eponina en-

tonces arrojandose con sus dos hijos á los pies del Emperador le habla en estos terminos.

" Aqui tienes, ó Cesar, á tus pies la muger y los hijos del desgraciado Sabino; estos niños innocentes que criados en un lúgubre calabozo, gozan hoy por, primera vez la vista del Sol. ¿ Y qué? Este astro luminoso que no luce para ellos sino pocos instantes ha, deberá alumbrar el suplicio de Sabino? ¿ Y este dia que los saca de las tinieblas, y de la cautividad será al cabo el ultimo de su padre?....¿ Pero quál ha sido el delito de Sabino? La ambicion. O Cesar, si esta pasion no hubiese dominado en vuestra alma, ¿ hariais la felicidad del Universo y seriais el arbitrio de la suerte de mi esposo?.....Vos habeis probado hasta aqui, que la fortuna no fue ciega en favoreceros; acabad de justificarla con vuestra clemencia....Todo está sometido á vos: vos reinais: ¡ah! conoced el mas dulce encanto del alto puesto en que os ha colocado la suerte; lastimaos de los desgraciados y perdonad; ¿ podreis ser insensible á los llantos de una esposa y de una madre, y á los Sollozos de estos niños? Vos sois Soberano y padre, ¿ y serán vanas las lágrimas que la inocencia y la naturaleza han derramado á vuestros pies? ¡ Ah! ¿ el Cielo mismo no se ha encargado del castigo de Sabino?

¿ No os ha quitado el derecho de castigarle no poniendole en vuestras manos hasta despues de nueve años de un crúel cautiverio?.....¿ Permitireis que algun dia se os pueda sindicar de un rigor excesivo y tan poco necesario para vuestra seguridad? ¡ O Cesar! pensad en

esto: vuestra inflexibilidad no puede quitar á Sabino mas que una vida obscura y languida, y por otra parte obscureceria á los ojos de la posteridad aquella gloria tan brillante y pura, dichoso y justo fruto de vuestros trabajos y de vuestras hazañas.(*)

RASGO PATRIÓTICO. FLORENCIA

El Conde Cárlos Betoni de Bresce, á quien se podria llamar *el verdadero amigo de la humanidad*, despues de haber empleado en toda su vida una gran parte de sus rentas en fomentar toda clase de talentos, ha señalado tambien al morir su beneficencia, dexando todos sus bienes, que suben por lo menos á 200,000 libras de Venecia, á la Academia de Ciencias, Letras y Artes de Padua, con la condicion de que se destinen á objetos, que puedan mejorar la educacion moral, ¡Qué exemplo tan digno de ser imitado!

(*) Parecerá que esta historia está escrita de una manera muy romanesca; pero los hechos, que contiene son de la verdad mas exacta, y como el asunto tiene tanto interés y el caracter de Eponina es tan perfecto, el Autor no pudo menos de añadir al fondo historico, fielmente seguido, algunas ligeras ilustraciones. Seria de desear que este asunto se tratase con toda la extension, y gracias de que es susceptible: enriqueciendo la literatura con un romance historico que podría ser tan moral como patetico: y sería tambien argumento mas digno de una comedia que muchos que suelen escogerse.

RASGO HISTÓRICO.

Parecele á Nino Rey de Siria que se halla muy estrecho en sus estados: para hacer conquistas, junta à los jovenes màs robustos de su imperio; hace que aprendan á montar á Cavallo, y á manejar las armas, acostumbralos á la fatiga, y quando ya los cree capaces de combatir y de vencer, los lleva contra los Babilonios, á quienes sojuzga. La armada es igualmente subyugada; quieren los Medos resistirle, y son vencidos, y su Rey prisionero, y crucificado con su muger y sus hijos. Toda el Asia se ve obligada por fuerza á reconocer á Nino por su Soberano. Detienen los Bactrianos sus conquistas: irritase este, regresa á sus Estados, levanta nuevas tropas, vuelve sobre sus pasos, se echa sobre los Bactrianos que se atreven á hacerle frente, y los obliga á encerrarse en las murallas de Bactra. Fortificada esta Ciudad por la naturaleza, y el arte, reanima el esfuerzo de los Bactrianos y les dá confianza y seguridad —No admiten las promesas, y desprecian las amenazas de Nino. Este conquistador hace esfuerzos increibles; la gloria y el deseo de vengarse excitan su furor, que sabe inspirar á sus soldados; pero sus fuerzas se disminuyen, sus batallones vienen á menos, y sus soldados demàsiadamente fatigados, ya no se hallan en estado de combatir. Observa Nino esta desgracia, y se lamenta. En fin se vé en la dolorosa necesidad de sacrificar su gloria, y su venganza á la conservacion de su Exército. Apesar pues de su dolor da órden para levantar el sitio;

y en este momento mismo, quando ya están enrolladas las vanderas, todo el vagage dispuesto, y Nino y sus Soldados lanzando sobre Bactra furiosas miradas como leones á quienes el corage irrita, y la fatiga contiene, llegan á decir al Rey, que está tomada la Ciudad; debiendose esta conquista á la prudencia, y al valor de una muger.

Juzga el Rey de la grandeza de la accion por la grandeza de su regocijo; desea ansiosamente ver á la que dá tanto esplendor á su país, y á su sexô, diciendo que él mismo quiere ofrecerla las recompensas debidas á su servicio. Presentanle á Semiramis, y Nino se sorprende mas de su hermosura que de su valor: queda lleno de admiracion en el silencio: sus ojos no le conceden todo el placer que les pide; su corazon á quien solo la gloria animaba, se inflama enteramente de amor queda vencido él mismo, por la que acaba de vencer á sus enemigos. En fin la ofrece Nino su corona, y su corazon, y aun teme que ella se los desprecie. Semiramis estaba poseida de la ambicion, y para poseer la corona aceptó el corazon de Nino.

Era Semiramis el fruto de una union ilegitima: quedó expuesta en el momento mismo de su nacimiento; la llevaron unos pastores, y la conduxeron á la casa del que tenia la inspeccion de los ganados del Rey. Muy pronto se aventajó ella en hermosura, y en espiritu á todas las personas de su sexô. Visitando un dia el Gobernador de Siria los ganados de Nino, vió á esta muger, y sorprendido de sus gracias, y de su hermosura, la pi-

dió en matrimonio, y la obtuvo. Hallandose este obligado á acompañar al Rey en la guerra contra los Bactrianos y no pudiendo separarse de su muger, la llevó consigo. Semiramis, examinando las Murallas de Bactra, obervó que los sitiados descuidaban los parages fortificados por acudir á los lugares mas flacos, porque los Asirios dirigian todos sus esfuerzos ácia aquella parte. En conseqüencia de esta observacion se puso ella á la frente de algunos valientes Soldados, subió á la Ciudad por un parage, en que no habia defensa alguna, la puso en consternacion, y la obligó á que abriesen las puertas al exército de Siria. Vease hay como mereció la admiracion, y el amor de Nino.

El Rey ocupado enteramente con su nueva esposa, regresó á sus Estados, y ya no pensó sino en procurarla todas las diversiones que le inspiraba el amor que la tenia. Quiso tener el placer de ver á toda el Asia sometida á la que reynaba en su corazon, y la dió una autoridad absoluta por espacio de un dia, dando órden á sus subditos de executar todas las disposiciones de Semiramis. Una muger sabia y prudente se hubiera aprovechado, sin duda, de esta humorada, para dar á entender á Nino sus faltas; pero Semiramis no consultó sino á su ambicion y su crueldad. Inmediatamente que Nino dexó el poder en su mano, se sirvió de él para que lo asesinasen. Los traidores á quienes ella habia seducido, no dejaron de publicar que el Rey habia abandonado las riendas del Imperio á su Esposa por parecerle que estaba muy cerca su fin.

El pueblo siempre poco instruido en los negocios de la Corte, creyó lo que se decia, y reconoció sin repugnancia á Semiramis por su soberana. Este espíritu eminente, este carácter ambicioso, no se contentó con su poder. Hizóse Semiramis emúla de la gloria que Nino habia adquirido por sus conquistas, por la construccion de Ninive, y de muchos edificios.

Para atraer sobre sí los ojos de todo el mundo, y la admiracion de la posteridad mandó edificár la sobervia Babilonia, y para apresurar su execucion, empleó en ella dos millones de hombres. Puso se á la frente de un exército formidable por sus victorias, estendió el Imperio de Asiria, allanó montes, desvió el curso de los rios, edificó Ciudades, y obligó a lá tierra á ser abundante donde manifestaba ser estéril.

No quiso Semiramis casarse por temor de no perder su autoridad. Pero como ni el Trono está al abrigo de las flaquezas de la humanidad, dió muestras de esto á los mas gallardos varones de su exército; y por no tener que sufrir alguna vergüenza delante de ellos, haciales pagar inmediatamente sus favores quitandoles la vida. Quizo hacer la conquista de la India; pero esta expedicion no le salió bien: su exército fue destrozado, y herida ella misma en la accion. Su hijo Ninias, que habia tenido de Nino, se aprovechó de su derrota para quitarle la vida, publicando sucesivamente que ella se habia subido al Cielo. Tenia entonces sesenta y dos años de edad. Los Asirios la adoraron como á una Diosa.

Algunos historiadores pretenden, que su disolucion llegó hasta el exceso de cometer un incesto con su hijo Ninias.

Si la fealdad de Fulvia dió origen á las guerras civiles entre octaviano, y Marco Antonio, como diximos en el num. 2., la hermosura de Helena causó la de Troya, y su ruina; vease en el siguiente.

RASGO HISTÓRICO.

Helena, hija de Tindaro Rey de Esparta, era tan hermosa que la fama la celebró como una maravilla. Todos los Reyes de la Grecia aspiraron á la dicha de tener por esposa á esta bella Princesa, y para procurarla vinieron todos á Esparta. Tindaro se hallaba gozoso de ver en su Corte tantos Monarcas, que se honraban con mirar á su hija; pero este regocijo le turbaba la reflexîon. Quanto mas amor notaba en ellos ácia Helena, se sentía mas inquieto. No podia dudar, que aquellos á quienes no le era posible concederla, se tendrian por agraviados, y que reuniendolos el enojo, procurarian vengarse, arruinandolo. Creciendo cada dia su conflicto acudió á Ulises, Rey de Itaca, cuya prudencia era admirada en toda la Grecia, y le pidió consejo. Ulises le dió uno muy prudente, que siguió: este fue, que juntase á los amantes de su hija, y les hiciese jurar solemnemente que se contentarian con la eleccion que ella misma hiciese, y que se habian de reunir todos para defender al amante feliz contra el que intentase

robarsela. Enamorada Helena de la gallardia de Menelao, hermano de Agamenon, Rey de Micenas, le dió la preferencia, y durante tres años hallaron una mutua felicidad en su union.

Al cabo de este tiempo viendo Páris, hijo Segundo de Priamo Rey de los Toryanos, que el Reyno de Troya pertenecia á Hector su hermano primogenito, resolvió ir á establecerse en otra parte. Pasó al Peloponeso; llegó á Esparta, vio á Helena, y sintió todo el placer que causa la vista de una muger hermosa. La atractiva imagen de esta Princesa se gravó en su corazon, y encendió en él el fuego del amor. Buscó ocasion de verla otra vez, y de hablarla: En los primeros tiempos las Reynas no estaban tan guardadas como en el dia: así halló Páris el modo de explicar su amor á Helena. El era joven hermoso, bien formado, y alhagüeño. Helena tenia el corazon tierno, y se pagó muy pronto de su correspondencia. Amandose ambos con la misma ternura, quisieron poscerse para siempre. Helena dejó el trono por su amante, y le siguió á Troya en donde Priamo tubo la flaqueza de recibirla. Privado Menelao de una muger á quien adora, se aflige, irrita contra el robador, hace resonar en la Grecia sus quejas, y su desgracia. Acuerdanse los Reyes de su juramento, y se aceleran á cumplirlo. Los Agamenones, los Ayaces, los Aquiles, los Filotetes, &c. juran arruinar á Troya, y van á sitiarla.

Gozaba Priamo los ultimos años de una larga y pacifica vida en medio de una numerosa familia. La

bella, y virtuosa Andromaca empleaba sus momentos en agradar á Hector su marido.

Los Ciudadanos tranquilos, por un comercio floreciente vivian en feliz comodidad. El labrador veia con regocijo sus frutos, y sus mieses, y se lisongeaba con la dulce esperanza de sacar el provecho debido á sus fatigas. En fin reynaba en Troya aquella armonía tan necesaria en todas las Sociedades. Aparecese á la sazon un exercito de los Griegos, y todo se perturba. El temor se apodera de los espiritus, las gentes del Campo, se retiran con precipitacion á la Ciudad, cuyas puertas se cierran inmediatamente. El valeroso Hector vuela sobre sus murallas, reanima con su exemplo los animos decaidos, siguenle, le imitan, y hacen resistencia por espacio de diez años, á los esfuerzos de los Griegos. En fin Hector es muerto, y consternados los Troyanos no pueden resistir mas á los Griegos, que entran en la Ciudad, y sacrifican á su furor todo lo que encuentran por delante: Soldados, Ciudadanos, Principes, y Princesas, todo cae baxo la espada del Vencedor. El mismo Priamo es degollado á los pies de los altares: se pega fuego á la Ciudad por sus uatro angulos, la qual se ve prontamente reducida á cenizas: vuelve á ver Menelao á Helena, se inflama nuevamente su amor, olvida su perfidia, y se restituye con ella á Esparta.

RASGO HISTÓRICO.

Son tan conocidas las virtudes, y grandes calidades del Emperador Trajano, que su nombre solo, parece que lleva consigo la idea de un Príncipe completo. La historia de su vida, y su panegírico de Plinio, no pueden leerse sin una admiracion llena de ternura. Allí es donde se vé toda la grandeza de su alma, y de sus acciones; pero creemos nobstante, que no será inútil insertar aquí un retrato histórico de este heroe Español.

Retrato histórico, y rasgos notables de Marco Ulpio Crinito Trajano, Emperador Romano. Nació en Italica cerca de Sevilla el 18 *de Septiembre del año* 52 *de Jesu Christo: fué adoptado, ó mas bien asociado al Imperio por Nerva; y murio en Selinunto, llamado despues Trajanópolis, á principios de Agosto del año* 117, *de edad de* 65 *años poco mas ó ménos, habiendo reynado* 19 *años,* 6 *meses, y algunos dias. El padre de Trajano, de una familia antigua española habia sido creado Consul, y habia obtenido los honores del triunfo en el reynado de Vespasiano.*

Trajano es el Príncipe mas Completo de que ha hecho mencion jamás la historia: ningun reynado hubo tan feliz, ni tan glorioso como el suyo para el pueblo Romano. Era grande hombre de estado, y gran Capitan: tenia un corazon recto, é inclinado al bien: un entendimiento claro, que le hacia ver lo mejor: una alma noble, grande, bella, adornada de todas las virtudes, y sin exceso en ninguna: en fin, era el hombre mas propio

para dar honor á la naturaleza humana, y representar la divina.

La historia ofrece príncipes comparables con Trajano en la bondad de corazon, y otros quizá iguales en el valor, intrepidez, y demas qualidades militares; pero la gloria propia de este Principe, es haber juntado los talentos y las virtudes, y haberse hecho igualmente objeto del amor de sus súbditos. Si tuvo algunas pasiones, fuéron moderadas, y no influyéron jamás sobre los negocios del gobierno. Todavía estaba Trajano en la Germania, quando acaeció la muerte de Nerva, que le habia elegido para su succesor. Fué unanimemente reconocido Emperador por los exércitos de la Germania y de la Moesia. El año siguiente hizo su entrada en Roma. Aunque habia salido de ella simple particular, y volvia Emperador, parecia que no habia habido mudanza alguna en su fortuna. Iba á pie, y todo el mundo tenia libertad de llegarse á él: saludaba á sus antiguos conocidos, y se complacia en que ellos le reconociesen. Subió al Capitolio, cercado de todo el pueblo Romano, que le colmaba de bendiciones. Se retiró despues al palacio imperial, donde entró con el mismo semblante, que si hubiera entrado en su casa privada. Hizo poner sobre la fachada de este edificio: *Palacio público*. Podia en efecto mirarse esta morada como la de todos los ciudadanos. En ella no se veía ninguna puerta cerrada, ni habia embarazo alguno de parte de los guardias. El mas ínfimo particular tenia libertad de llegar hasta el Príncipe mismo, y hablarle. Oía Trajano á todo el mundo con la misma atencion, que si no

tuviera otro negocio. Se presentaba aun á las conversaciones familiares de los que no tenian que comunicarle cosa alguna.

Habiéndole representado cierto dia sus amigos, que los tenia aunque era Emperador, que era demasiado bueno é indulgente: " Yo quiero portarme, respondió, con todo el mundo de la misma manera que deseaba yo que un Emperador se portase conmigo, quando yo era simple particular." Los primeros cuidados de Trajano fuéron restablecer la disciplina militar. El mérito en su reynado no tuvo miedo de manifestarse á todas luces, como en el reynado de Domiciano. Para que sus Lugartenientes fuesen respetados, los honraba él mismo.

Queria que en su presencia, y á su vista exerciesen todos sus derechos, y gozasen de toda su autoridad. Los ciudadanos en quienes habia reconocido los sentimientos mas nobles, y mas generosos, eran los que tenian mas derecho á su favor. Pensaba con razon, que la elevacion de corazon, que hace á un hombre enemigo del despeta, lo unó inviolablemente á su príncipe. Sus virtudes le respondian de la fidelidad de aquellos en quienes habia puesto su confianza; y no hubo jamas príncipe, que diese ménos entrada en su corazon á los temores y sospechas. Algunos cortesanos, émulos del crédito de Sura, el mas querido de sus privados, acusáron á este de que tramaba designios contra la vida de su príncipe. Sucedió, que aquel mismo dia Sura convidase al Emperador á cenar en su casa. Fué á ella Trajano; y luego que entró, despachó toda su guardia. Tomó los baños

ántes de cenar, y se hizo afeitar por el barbero de Sura, y luego se sentó á la mesa al lado de su amigo. Un príncipe, dice Plinio, puede ser aborecido injustamente de algunos de sus súbditos sin concebir él mismo el aborrecimiento; pero si no ama, no puede ser amado. Si no ha habido príncipe alguno, que tuviese mas amigos que Trajano, esto consiste en que Trajano procuraba y se complacia tanto en amar, como en ser amado.

A exemplo de Augusto, no faltaba á visitar á sus amigos enfermos. Si estos celebraban en sus casas alguna funcion doméstica, iba á sentarse entre los convidados; y aún muchas veces tomaba asiento en sus mismas carrozas. El amor de sus súbditos le servia de guardia, y su mérito personal era demasiadamente conocido para necesitar el estímulo de la vana pompa, que no seduce sino los ojos. Pero lleno de afecto para sus amigos, no los estimaba sino por sí mismos. Habiéndole pedido permiso un Magistrado, á quien él habia colocado en aquella dignidad, para pasar el resto de sus dias en la aldea, Trajano que deseaba tenerlo cerca de sí, cedió sin embargo á sus instancias; le acompañó hasta el momento mismo de embarcarse, y le abrazó tiernamente al separarse de él.

No se consideraba Trajano sino como el primer magistrado del Imperio; y en esta qualidad se creia responsable ácia sus súbditos, que miraba mas bien como sus conciudadanos, de la administracion que le habia sido confiada.

Quando puso á Saburano en posesion del empleo de Prefecto del Pretorio, le dixo estas palabras al tiempo de ponerle una espada, segun era uso: *Yo te confio esta espada, para que la emplees en defenderme, si gobierno bien ó contra mi, si me porto mal.* Habiendo firmado en falso varios herederos contra un testamento, é intentado poner demanda sobre este asunto contra un cierto Eurythmo: luego que estos herederos supiéron, que Eurythmo era un liberto de Trajano, quisiéron, por respeto suyo desistir de su acusacion. Noticioso el Emperador de este caso: ¿ *Por que*, les dice, *desistis? Mi liberto no es Policletes, ni yo Neron.*

Dió leyes muy severas contra la gavilla infame de delatores, y abolió todos los pretendidos crímines de lesa magestad. "Oh tiempos felices, exclama Tácito, hablando del reynado de este sabio Emperador, en que no se obedece sino á las leyes: en que se puede pensar con libertad, y decir libremente lo que se piensa: en que se ven volar todos los corazones á la presencia del Príncipe, y en que su vista sola es un beneficencio." Los tribunales estaban siempre abiertos á qualquiera que le parecia tener motivo para querellarse de los agentes é intendentes del Emperador; y el fisco, dice Plinio, cuya causa jamás es mala sino baxo un príncipe, perdia comunmente su causa.

Trajano tenia costumbre de decir, que el fisco es en un estado lo que en el cuerpo humano es el bazo, que no puede crecer sin que los otros miembros sufran, y se enflaquezcan. Si esta expresion no es conforme á la

experiencia, por lo menos dá á extender los sentimientos magnánimos que animaban á este buen Príncipe. Trajano restituyó á su pueblo aquella multitud de casas de placer, de palacios, y de soberbios jardines, que la avaricia de los primeros Césares habia invadido. Este Emperador no permitia magnificencia, sino en los monumentos públicos. El mas célebre es la nueva plaza que edificó en Roma, y tenia su nombre. Para preparar el suelo, fué preciso cortar una colina de 144 pies de altura. La cercó de portales y bellos edificios. Habia mandado que se erigiese en medio aquella magnífica columna, que subsiste todavia, que él no vió jamas, y que le fué dedicada por el pueblo y el Senado, quando estaba ocupado en la guerra contra los Partos. No era menos grande en él lo guerrero que lo príncipe; y quiza ningun Emperador Romano hizo conquistas mas dificultosas. Executó el proyecto de Cesar, é hizo felizmente la guerra contra los Partos. Solo un Príncipe tan intrépido como Trajano podia tener acierto en una empresa en donde los peligros estaban siempre á la vista y los recursos muy distantes. Extendió sus conquistas en oriente. Castigó á los Judíos, y venció una multitud de naciones bárbaras y desconocidas, de que apenas podian retenerse los nombres en Roma. La muerte le detuvo en medio de sus conquistas. Succedíole Adriano, que hizo representar en su favor una especie de pántomina. Dispuso que un picaron hiciese el personage del Emperador enfermo, y que con una voz débil y moribunda declaráse, que adoptaba á Adriano. Para dar un color de vero similitud á esta pieza, se tuvo oculta la muerte de Trajano por algun tiempo, por cuyo mo-

tivo no se nota la data fixa. Sus cenizas encerradas en una urna de oro, fuéron trasladadas á Roma, y entráron en pompa sobre un carro de triunfo, precedidas del Senado, y seguidas del exército, se colocáron baxo la famosa columna que lleva su nombre; y fué tambien una distincion para Trajano el tener su sepultura en la ciudad, donde jamas se habia sepultado á ninguno. Sus vasallos le habian dado el sobrenombre de *Optimus*, que quiere decir *muy bueno:* sobrenombre que mereció pór toda su conducta, y que debia ser el título especial de todo príncipe, que representa á Dios por el deber de su dignidad.

RASGO HISTÓRICO.

Entre los famosos Capitanes que ha producido nuestra Peninsula, para honor suyo, merece un lugar muy distinguido la ilustre memoria del Duque de Alva Fernando Alvarez de Toledo, no solo por sus talentos militares, sino tambien por sus virtudes politicas, y civiles. Haremos un breve bosquejo de ellas, ya que no podemos dar todo el realce que merece, al retrato del heroe.

El Duque de Alva, nacido en el año de 1508, fue en efecto uno de los mayores Capitanes del siglo 16.° Sobre un nacimiento distinguido gozaba bienes muy considerables.

Sus ojos eran vivos, pero severos, su mirar fixo y algunas veces terrible: su andar grave, y su aspecto austero: su ayre magestuoso, y su cuerpo robusto: sus palabras mesuradas, y su silencio eloquente. Era sobrio, dormia poco, trabajába mucho, y escribia él mismo todos sus asuntos. Todas las circunstancias de su vida ofrecen un espectaculo interesante. Su infancia fue racional y la vejez no le hizo ridiculo, ni le causó debilidad. El tumulto de las campañas no fue para él causa de disipacion: en la licencia de las armas se hizo politico. Quando opinaba en los consejos, no le gobernaban los deseos, ni los intereses particulares: siempre se declaraba por el partido que creia mas justo: muchas veces atraía á la providad á los que le escuchaban, ó á lo menos no les seguia en su injusticia.

Su intrepidez no se limitaba á un dia de accion, sino que la tenia en todas las cosas, y muchas veces le temieron sus enemigos, viendole defender con una especie de fiereza la memoria de Carlos V. contra las invectivas de Felipe II.

Su casa tenia cierto ayre de grandeza que ¡ ojala fuese mas imitada! la tenia llena de jovenes nobles, que se complacia en instruir para la guerra, ó para otros cargos; sus alumnos ocuparon largo tiempo los primeros puestos de España, y aumentaron su reputacion. No se hallará facilmente un General mas habil para hacer una guerra grande con pocas tropas, para arruinar los exercitos mas fuertes sin combatirlos, para engañar á los enemigos y para no dexarse sorprender jamás; para ganar la

confianza del soldado, y para sofocar sus conspiraciones. Se asegura que en 60 años de guerras en diversos climas, contra diferentes enemigos, en todas las estaciones, jamás fue batido, prevenido, ni sorprendido. ¡Qué hombre! si la severidad no hubiese obscurecido un tanto el explendor de tantos talentos, y virtudes.

Habiendose rebelado los Ganteses en 1539, preguntó Carlos V. al Duque de Alva como convendria tratar á los rebeldes, y el Duque respondiò *que una ciudad rebelde debia arruinarse:* entonces le mandó el Emperador, que subiese á lo alto de una torre para que pudiese ver la extension de Gant, y despues le preguntó quantas pieles de España creia que se necesitaban para hacer un guante de aquel tamaño. El Duque advirtió que habia disgustado su severidad, guardó silencio.

En la campaña de Mulberg en 1547, hizo prodigios de valor, y algunos Historiadores dicen que durante la accion apareció un fenómeno singular en el cielo. Con este motivo le preguntó el Rey de Francia Enrique II. ¿qué habia de cierto en el caso? Señor (le respondió sonriendose) *Yo estaba tan ocupado con lo que pasaba en la tierra, que no adverti lo que habia en el cielo.*

Conociendo el Duque de Alva que algunas personas se admiraban de que su severidad recayese sobre las cabezas mas ilustres de los países bajos, como los Condes de Egmond, y de Horn dijo: *que pocas cabezas de salmon valian mas, que muchos millares de sardinas.*

Habiendo batido completamente á los confederados en Gemmingen sobre el Ems, le agrió la satisfaccion de una victoria señalada, é importante, el disgusto de ver una aldea reducida á cenizas despues de la accion por el regimiento de Cerdeña. Este delito contra las leyes de la disciplina militar, fue castigado como merecia.

Se detuvo inmediatamente. formó este regimiento en orden de batalla en medio del exercito, hizo separar á los autores del incendio, y degradó todas las compañias á excepcion de una que no estaba culpada.

El suceso de la batalla de Gemmingen no habia desanimado al Principe de Orange, unica cabeza de los confederados desde la muerte de los Condes de Egmond, y de Horn, y se presentó á la frente de un Exercito considerable. Federico de Toledo, encargado de observarle, envió á pedir encarecidamente al Duque de Alva su padre, que le permitiese ir á atacar á los rebeldes.

El Duque, que estaba persuadido á que los subalternos no deben mezclarse en juzgar si conviene ó no dar batalla, respondió: *decid á mi hijo que su demanda solo se le perdona por su inexperiencia, y su juventud. Que se guarde bien de incitarme otra vez á que me acerque á los enemigos, porque le costará la vida alque trayga el mensage.* Este General estaba persuadido á que un gefe ilustrado no debia aventurar una accion, sina por un gran interés, ó con una certidumbre moral de vencer. Sucedió pues un dia, que el baron de Cheureau, viendo que el Duque no queria dar una batalla, que los oficiales

juzgaban conveniente, tiró al suelo con cierto ayre sus pistolas, diciendo; *el Duque jamás quiere pelear*, y habiendolo óido este, le respondió, que se alegraba de los buenos deseos que tenian sus tropas de venir á las manos con el enemigo; pero que un General no debia pensar sino en vencer. Este celebre español murió en 12 de Enero de 1582.

Retrato histórico de Gonzalo Fernandez de Cordova, llamado el Gran Capitan.

Gonzalo nació en Cordova, Ciudad célebre por los hombres grandes que ha producido: mucho antes de haberse apoderado de ella los Moros, dió á luz á Lucano y los dos Senecas á la antigua Roma: en el Reynado de Abderamon llegó á ser la patria y el asilo de las artes y ciencias. La familia de Gonzalo era tan antigua como ilustre. Pedro su Padre, habia servido muchos años en las guerras de España contra los Moros, distinguiendose igualmente por su habilidad y por su valor.

A todas las ventajas que una excelente educacion puede proporcionar, reunía Gonzalo una presencia muy agradable, un carácter muy dulce, un ingenio muy persuasivo, una excesiva liberalidad, y una pasion ardiente por la gloria. Tan felices calidades, y tan propias para lograr sus idéas, estaban acompañadas tambien de una franqueza extrema, amable y preciosa partida, á veces

imprudente y peligrosa; pero que á lo menos preservará siempre de la desgracia de ser uno aborrecido.

Hallabase Gonzalo todavía en su primera jnventud, quando se presentó en la Corte de Fernando é Isabel, haciendo el adorno y admiracion de ella. Su magnificencia, su gallardia, su despejo, y su destreza en el manejo del cavallo, y en los exercicios militares le grangaaron el sobre nombre de *Principe de le juventud*. Pero la guerra que se encendio despues, le facilitó ocaciones, en que merecer otro sobre nombre mas glorioso y durable.

Sirvio al principio bajo las ordenes del Conde de Tendilla, tan hábil político, y tan hombre de bien como gran Capitan, y baxo las de Alfonso de Cardona. El exemplo y los consejos de estos dos Generales contribuyeron mucho á desenvolver y perfeccionar los talentos de Gonzalo. Complacíase este en publicarlo asi, y no daba otro nombre á Cardona que el de Maestro ó Padre.

Mientras duró el sitio de Granada no se apartó Gonzalo del exército, y Fernando le debió en parte la rendicion de aquella importante plaza. Este considerable servicio estableció igualmente su favor en la Corte, y su reputacion en toda la Europa. Otro suceso casual aumentó su estimacion para con Isabel y Fernando. Hallandose un dia en el mar embarcado con la Reyna, y otras personas, en una pequeña barca, sobrevino de repente un uracán tan violento, que no fue possible abordar,

Entonces suplicando Gonzalo á la Reyna, que se confiase á su zelo, y á su fuerza, se arroja, con ella al mar, y la saca felizmente á la rivera, que estaba cubierta de inumerables gentes, atraidas de aquel espectáculo, y cuyas exclamaciones de aplauso no fueron sin duda para Gonzalo el elogio menos lisongero que recibió en aquel dia.

No entrarémos en el pormenor de todas las acciones militares de este grande hombre. Nos contentarémos con hablar solo de la mas brillante, esto es, la conquista de Napoles, que sometió enteramente á la dominacion de Fernando: Se encontraron en aquella Ciudad riquezas inmenzas, que Gonzalo abandonó á sus tropas victoriosas. No obstante algunos soldados, que no tuvieron parte en el botin, se lamentaron de ello á Gonzalo, y este les dixo. "Es preciso que la liberalidad de vuestro General, os compense vuestra mala fortuna. Id á mi casa, amigos mios, y saqueadla sin escrúpulo; yo os lo permito, y os doy todo lo que encontreis en ella." Este exceso de prodigalidad no puede convenir sino á un General de exército que quiera hacer cosas grandes; porque nunca pagaria demasiado caro el amor de sus tropas. Gonzalo poseyó todas las virtudes propias para excitar el entusiásmo y ganar los corazones. No huvo General mas humano y generoso que él. En la toma de Ruvo se esmeró en reprimir la licencia de sus tropas "prohibiendo expresamente que se acercasen á las Iglesias en donde se habian refugiado las mugeres." Tomó tales precauciones que ninguna de ellas sufrió el menor

insulto, y dió á todas la libertad sin rescate. Nadie poseyó mejor que él, aquel talento de que los antiguos sacaban tan gran partido, y que hoy nos parece tan ridículo, esto es, el saber reanimar las tropas, manifestando contar siempre con su valor y su fortuna. Al principio de una accion vió rebentar su almacén de polvora, y este suceso consternaba á sus soldados. "Amigos mios, les dijo inmediatamente, la victoria es nuestra. El Cielo nos anuncia con esta señal, que no necesitamos de artillería" y en efecto alcanzó una completa victoria. Estas palabras, y todas los del mismo género parecen insipidas por lo regular en un libro ¿ pero que fuerza no tendrian en la boca de tan grande hombre, al frente de su exército, y pronunciadas á tiempo, y con todo el ayre del entusiásmo ?

La conquista de Napoles que procuró á Gonzalo tanta gloria, no fue útil á su fortuna. Lejos de excitar el reconocimiento de Fernando, solo le inspiró cierta desconfianza y recelos vanos. Disgustado de que permaneciese mas tiempo en Napoles, le llamó á España, ofreciendole el Maestrasgo de la Orden de Santiago. Gonzalo no vaciló en admitir esta gracia, y para disipar enteramente los temores del Rey, rehusó el generalato de las tropas Eclesiásticas y Venecianas. Esta moderacion excitó la admiracion de la Europa, y tranquilizó á Fernando; pero al mismo tiempo que colmaba de gloria á Gonzalo, aumentaba en el corazon del Rey la secreta emulacion, que su merito le ocasionba.

Gonzalo á su regreso instó á Fernando por la recompensa que le habia ofrecido, pero no recibió otro fruto de sus trabajos justos clamores, sino tibias escusas que terminaron despues en claras negativas.

Gonzalo desgraciado, tomó el único partido digno de él: dejó la Corte, y se retiró á Loxa. Como su estimacion era independiente del favor, lejos de disminuirse por su desgracia, le dió mas realce. No solo conservó todos sus antiguos amigos, sino que adquirió otros nuevos.

Concurria en su casa todo lo mas distinguido de España y como que se tenia por cultura el ser admitido en ella. Asi, la moda, este tirano fantástico creado por la vanidad, y á veces mas imperioso que las pasiones mismas, obligó á los cortesanos á buscarle, á los Poetas á celebrarle en sus versos, y á la nacion entera á prodigarle los testimonios mas brillantes de aprecio y admiracion. Gonzalo, consolado sin duda de la injusticia de la fortuna, por un triunfo tan lisonjero, aumentó este entusiásmo, manifestando algunas calidades que no habia podido descubrir hasta entonces: una beneficencia tan discreta como activa, una alegria, una dulzura, y una igualdad de carácter, que le daban en la sociedad un atractivo inesplicable. Era el árbitrio de todos sus vecinos, y una de sus principales ocupaciones, pacificar sus diferencias, pagandole muy bién por medio del reconocimiento mas tierno, todo el tiempo y cuidados que le debian. Habia ya algunos dias que disfrutaba Gonzalo en su retiro de Loxa una felicidad de que jamas habia te-

nido idéa, quando el Cardenal Ximenez, primer Ministro, se dispuso á pasar á la Africa para hacer la guerra á los Moros, y quitarles á Orán. Nadie dudaba que Gonzalo fuese escogido para mandar esta expedicion, pero solamente se le consultó sobre ella. Entonces fue quando se mostró mas grande, que lo que hubiera sido mandando el exército. Desponjandose de todo resentimiento personal, y no considerando mas que el bien, y la gloria del estado, animó al Cardenal, que vacilaba todavia, asegurandole el mas feliz exito, le ayudó con sus consejos, le trazó el plan que debia seguir, le indicó la eleccion que habia de hacer de las tropas necesarias para la expedicion, y en fin le instó á que confiase el mando á Pedro Navarro, á quien miraba como uno de los mejores Generales que tenia la España. ¿Podia dexarse de experimentar el mas dulce sentimiento de admiracion viendo al primer Capitan de la Europa, repelido por el ódio, y consultado por la necesidad, proceder con tan heroica rectitud, emplear todo su genio en formar el plan que habia de servir para gloria de otro, señalar él mismo el rival que contempla mas digno de reemplazarle, y manifestar de este modo una alma tan superior á las flaquezas del amor propio, de la envidia, y de la venganza?

Todos los consejos de este grande hombre fueron executados puntualmente, y el buen exito que tuvieron acreditó su solidéz. Pedro Navarro atacó á Orán, y lo tomó en un solo dia. Ximenez que le habia seguido, satisfecho de haber sido testigo de esta primera hazaña, volvió á España dexando á Navarro el mando del exercito.

Este general justificó la opinion de Gonzalo, apoderandose en el año siguiente de varias plazas, y entre ellas Argél y Trípoli. Estos felices acaecimientos persuadieron generalmente que ya no se recurriría jamás á Gonzalo, y que aunque Navarro no tuviese su genio ni su reputacion, le seria siempre preferido para mandar las tropas; pero una revolucion inesperada hizo conocer bien pronto quan útil podia ser todavia á su Patria aquel heroe. Fernando se halló muy cerca de perder la Italia. Sobresaltado de los rápidos progresos de los Franceses, creyó que no podia darse bastante prisa para proveer á la seguridad de aquel Reyno, y solo vió un medio de que podria valerse para conservarlo esto es, aquel mismo hombre que lo habia conquistado. Por otra parte el Papa, y los Venecianos le instaban á que les enviase á Gonzalo que miraban como el único que podia restablecer las cosas. Un interés tan urgente determinó al fin á Fernando, y mandó que todos sus navios se juntasen en Malaga para transportar su exército á Italia. Al mismo tiempo recibió Gonzalo en Loxa el ofrecimiento del mando general de las tropas, y este momento fue sin duda uno de los mas brillantes de su vida. La fortuna le ofreció de una vez los medios de señalar su valor, y su fidelidad, y de probar á la Europa, sirviendo con tanto zelo á Fernando, que solo la gloria, y no la esperanza de las recompensas, lo podia todo en un corazon como el suyo.

Todos los cuerpos de tropas tanto de caballería como de infantería, se encaminaban á Málaga con suma diligencia, acompañadas de una infinidad de voluntarios, que el deseo de servir bajo las ordenes de Gonzalo, atra-

ia de todas partes. El mar estaba cubierto de embarcaciones, y los preparativos se concluian con un ardor y prontitud increibles. El exército entero, confiado de que venceria con el gefe que se le daba esperaba con suma impaciencia la llegada del heroe que debia guiarlo, y la señal de la partida. Informado Gonzalo del entusiásmo universal que excitaba entre sus amadas tropas, entrega su noble corazon al dulce sentimiento de la gratitud y gozo. Desea con ansia volver á ver á los generosos compañeros de sus trabajos, y adquirir nuevos laureles, y nuevos derechos á su amor Mientras este grande hombre se abandona á unas esperanzas tan lisongeras, prepara la suerte à su virtud una prueba tan imprevista como dificil de sobrellevar.

Al acercarse á Málaga, recibe cartas de Fernando en que le avisa que todo se habia pacificado felizmente en Italia: le añade que ya no se haga la expedicion, y le manda, que despida sus tropas, ¡qué rayo para una alma menos grande que la de Gonzalo! Pero el hombre verdaderamente superior, en el trastorno mismo de esperanzas mas halagüeñas, puede hallar todavia un nuevo manantial de gloria. Gonzalo supo acreditarlo. Continúa su marcha, y llega en fin á Málaga, no para tomar el mando brillante de un exército florido sino para despedirlo. Sin perder tiempo juntó las tropas que habian de acompañarle, y las harengó de un modo tan noble como expresivo. Les „dijo, que aunque la fortuna les envidiaba la ocasion de distinguirse por nuevas proezas, debian consolarse, contemplando la utilidad que de aquella mutacion de cosas resultaria al estado, y bendecir,

como él, al Cielo, por haber libertado la Italia de la peligrosa guerra que la habia amenazado; que él no olvidaria jamas las señales de estimacion, y afecto que habia recibido de ellos en aquella ocasion; que no ignoraba los gastos que habian tenido que hacer, para formar sus equipages, y conducirse á Málaga; que no dudaba que el Rey se los indemnizase; pero que él en particular prometia á todos una gratificacion, la qual les rogaba aceptasen como testimonio del afecto de un Padre; y finalmente que dentro de tres dias concurriesen á aquel mismo parage, en donde les cumpliria la palabra que acababa de darles."

Volvieron con efecto el dia señalado, y Gonzalo hizo sus regalos, que consistian en dinero efectivo para los soldados, y para los oficiales en plata labrada, tisúes, paños de grana, telas de seda, tiendas, y camas de campaña, buenas armas, y cavalios costosos. Todas estas cosas se hallaron en Málaga el dia destinado; porque como Gonzalo habia hecho publicar su idea, los mercaderes de Sevilla, Medina-Sidonia, Cordova, Granada y otros pueblos de las cercanias, corrieron á su campo como si fuesen á una feria, cargados de quanto juzgaron á proposito para militares. Dicese, que para hacer Gonzalo estos presentes, gastó cien mil escudos de oro, y que no teniendo esta suma se vió obligado á empeñar sus rentas para satisfacer á sus acreedores. Este famoso Capitan, uno de los heroes mas brilllantes que España ha producido, murió en Granada el año de 1515, á los 72 de su edad. El Rey Don Fernando hizo á su memoria unos honores que estaban reservados para las

personas reales; pero una de las decoraciones mas bellas de su pompa fúnebre fue la de cien banderas que le precedian; gloriosos trofeos, arrancados á los enemigos, y con los quales se adornó en adelante el sepulcro de este grande hombre.

ANTIGÜEDADES.

En la construccion que los Rusos hicieron de un camino desde su imperio al de la China, descubrieron á los 50 grados de latitud boreal entre los rios Irtisch y Obalet en un desierto de considerable eztension, varios parages llenos de sepulcros, de los quales han hablado el señor Bell, y otros viageros. Este desierto se halla en extremo meridional de la Siberia, y se decia que los habitantes de aquellos contornos se ocupaban, habia algunos años, en buscar los tesoros depositados en dichos sepulcros, hallando entre las cenizas y huesos de los cadaveres, cantidades considerables de oro, plata y cobre, como asi mismo algunas piedras preciosas, puños de sables, armaduras y adornos de sillas de cavallos, bridas y otros arneses con mucha cantidad de huesos de animales, y en particular de elefantes. Informada la corte de Rusia de aquellas depredaciones, envió á un oficial general con un cuerpo suficiente de tropas con orden de descubrir y registrar los sepulcros, á que nadie habia llegado, y estuviesen intactos, con el fin de recoger para la corona lo que se encontrase en ellos.

Exâminando dicho oficial los inumerables monumentos dispersos en aquel vasto desierto, concluyó que sin duda el mayor sería del Príncipe ó gefe de una nacion antigua. En efecto despues de haber mandado trabajar *en el* que tenia por tal, quitando gran porcion de piedras y tierra, descubrieron los trabajadores tres bovedas de piedra mal construidas, de las que el señor Bell ha hecho dibujar algunas en su obra.

La boveda en que estaba sepultado el Príncipe ó Gefe, se hallaba en medio de las otras dos, siendo la mayor de todas; se distinguia por el sable, la lanza, el arco y aljaba con flechas puestas al lado del cadaver. En la otra boveda se encontró su cavallo, la silla, brida y estribos. El cadaver del Príncipe estaba tendido sobre una hoja de oro estendida desde los pies hasta la cabeza y cubierto de otra semejante y del mismo tamaño que la de abajo: el cuerpo estaba envuelto en una capa ó manto muy rico con franjas de oro guarnecidas con rubíes y diamentes; la cabeza, el pecho, cuello y brazos desnudos sin adorno alguno. La tercera boveda contenia el cuerpo de una muger; lo que se conocia á primera vista por los adornos de su sexô.

Estaba inclinada contra la pared de la boveda; llevaba al cuello una cadena de oro adornada con varios anillos guarnecidos de rubíes; unos brazaletes en las muñecas tambien de oro. La cabeza, pecho, brazos y cuello desnudos; su cuerpo cubierto con una hermosa vestidura, pero sin adorno alguno: estaba como el otro cadaver

entre dos hojas de oro, que pesadas las quatro se halló tenian unas 40 libras. La capa y vestiduras del Príncipe y Princesa (pues por tal se tenian) conservaban su primer lustre y hermosura; pero al tocarlas se convertian en polvo. Se registráron otros muchos sepulcros; pero el mas particular era el que se ha dicho, sin embargo de que en otros muchos se hallaron cosas curiosas. Los sepulcros dispersos en aquella inmensa llanura son probablemente de los ancianos ó antiguos Tartaros muertos en los combates; se ignora la epoca, como la historia de estos sucesos. Algunos Tartaros dieron á entender á Mr. Bell en su viage, que aquel Pais fue el teatro de varias batallas entre el Tamerlan Gran Kan de Persia y los Tartaros calmukos que aquel conquistador quiso, pero en vano, sojuzgar.

RASGO HISTORICO.

Todo el mundo sabe, que la hermosura de Helena fué causa del sitio y destruccion de Troya. Por el contrario ignoran muchos, que el primer principio de las guerras civiles entre Octaviano y Marco Antonio, fue la fealdad de otra muger. Véase en el extracto siguiente.

La muerte de Julio César no libertó á Roma de la tiranía, pues se apoderáron del gobierno tres sediciosos. Marco Antonio, Octaviano y Lépido formáron la famosa liga, conocida con el nombre de Triumvirato, distribuyéron entre sí el Imperio del mundo, y cimentáron su

poder con la sangre de los mas ilustres Romanos. El príncipe de la eloqüencia pereció en aquel terrible destrozo. El bárbaro Antonio quiso que le presentáran su cabeza, para tener la cruel certidumbre de su muerte; y despues mandó ponerla en manos de Fulvia su muger, poseida del mismo furor. Esta muger aborrecible, este azote del mundo, tomó aquel precioso resto de Ciceron, le puso entre sus rodillas, y despues de haberle hecho todos los ultrages, que puede inspirar la inhumanidad, llevó la barbarie hasta el extremo de tomar la lengua de aquel grande hombre, y darla muchas punzadas con una aguja, que le servia para mantener el adorno de la cabeza.

Apenas es sabedora esta muger violenta de que Antonio, encargado del gobierno del Oriente, era amante de Glafira, Reyna de Capadocia, quando se entrega á los transportes de los zelos, y procura poner en movimiento todos los medios de venganza, que la inspira su furor. El primero que se presentó á su idea, fue el de corresponder á la infidelidad de su marido con su infidelidad. Era Octaviano joven, y de aspecto agradable: ofrecióle Fulvia sus favores; pero además de que ella ya tenia algunos años, no le habia concedido la naturaleza ninguna de aquellas gracias, que producen regularmente el amor.

Octaviano no correspondió á las demostraciones que ella le hizo; ántes bien crecia su disgusto á medida de que veia aumentar el amor de Fulvia. Pero no consultando esta intrépida muger sino á su pasion y á su amor propio, imaginó que era la timidez lo único que

detenia á Octavio; y á fin de vencerla, le descubrió los sentimientos de su corazon, y le pidió que le correspondiese. No pudo Octavio guardar ya mas moderacion con ella: dióla á entender el disgusto con que la miraba; y no contentándose con esto, publicó su desprecio, distribuyendo entre sus amigos seis versos, cuyo sentido es este: "Fulvia quiere que sufra la pena de las infidelidades, que Antonio su marido le hace con Glafira, y que yo sea su amante. ¡Yo amante de Fulvia! Tengo el gusto muy delicado para esto: con una mano me ofrece su corazon, y con otra la guerra: su fealdad me espanta mas que la misma muerte: tocad al arma."

Instruida Fulvia de que Octavio la despreciaba, haciéndola la fábula de Roma, juró perderlo. Aeste efecto fué á estar con Lucio Antonio, hermano de su marido, que era de un ánimo cobarde: le inspiró su furor, y le precisó á levantar tropas, para hacerle guerra á Octavio, y obligarle á que abdicase el Triumvirato. Ella misma se puso el morrion, se ciñó la espada, y anunció á los soldados del mando de su cuñado, que la libertad de sus amigos, de sus hijos, y la suya misma dependia de su valor; y que los conducia contra un tirano, que tenia á Roma cautiva. Creyendo pues que eran capaces de combatir, los llevó contra Octavio; pero el Triumviro, á fuerza de promesas lisongeras, ganó una parte del exército enemigo, y obligó á la otra á rendir las armas. Fulvia, cuyo furor se exásperó con las dificultades que encontraba para satisfacer su venganza, pasó al Oriente á ver á su marido, le entró en recelos contra Octavio, y

por sus artificiosos discursos sembró en fin la discordia entre los dos Triumviros, y los armó uno contra otro.

La vida de Cyro ofrece pasages de mucho interés y curiosidad, y excitan en el alma sentimientos virtuosos, quando se leen con atencion. ¡Ojala tengan este fruto los qué vamos á insertar en nuestro libro!

RASGOS SUELTOS DE LA HISTORIA DE CYRO.

Este Conquistador Rey de los Persas, subyugó los estados de Cyaxares, y se apodero de su persona y familia, por haberle faltado á un pacto que habia celebrado con él. Despues de repreenderle Cyro su perfidia preguntó á Tigranes hijo de aquel Príncipe "que juicio hacia de la conducta de su Padre. Tigranes, que no tuvo parte alguna en ella, y queria obligar á Cyro á no desmentir su virtud y generosidad, le respondió: si son de vuestra aprobacion las acciones de mi Padre, os aconsejo que las tomeis por modelo; pero si las reprobais os exôrto á que no las imiteis. Cyro que en el fondo de su corazon era decidido siempre por la clemencia, preguntó tambien á Tigranes, quanto daria por el rescate de la Príncesa su muger. Tigranes sin detenerse, respondió," que daria su vida si fuese necesario. A estas palabras le abrazó tiernamente, volvió al Rey de Armenia sus estados, y concedió la libertad, sin rescate alguno, á

toda su familia, grangeandosepor esta generosa conducta amigos fieles, que jamas le faltaron. Despues de esta reconciliacion se restituyeron á Armenia los Príncipes y Príncesa llenos de gozo. Estando ya en su Palacio, conversaron de Cyro, y uno alababa su generosidad, otro su talento y presencia, y Tigranes preguntó á su muger "¿y á ti, esposa amada, que te ha parecido Cyro? No le he visto, respondió la Príncesa. Pues á quien mirabas:—Al que dijo que daria su vida por librarme de la servidumbre."

En una batalla hizo Cyro prisionero á Pantheá, muger de Abradates, Rey de la Suciana. No quiso verla á causa de la gran fama que tenia de hermosa Araspes su confidente se le manifestó sorprendido de que tûviese aquella deconfianza de su virtud, y añadió. "Por lo que á mi toca estoy seguro de que ninguna muger del mundo podrá seducir mi razon.....Araspes, replicó Cyro, la flaqueza es, ordinariamente fruto de presuncion. No obstante quiero creer que tienen ese supremo imperio sobre tí mismo, y asi te confio á Pantheá: es muy justo que el hombre mas virtuoso, sea escogido para protector de la inocencia, y de la hermosura."

En efecto el Rey confió la guarda de Pantheá á Araspes, el qual deslumbrado bien presto por sus atractivos, olvido sus resoluciones, y el honor. La Príncesa conoció, con la mas viva indignacion, su pasion criminal; pero sabiendo que Cyro y Araspes, estaban unidos con una amistad tierna, creyó que debia respetar sus vínculos, y el temor de romperlos la obligó á callar mú-

cho tiempo. Al cabo, viendo que ya debia temer alguna indigna violencia de parte de Araspes, hizo informar á Cyro de su situacion. Retiróla el Príncipe inmediatamente de las manos de Araspes, y la tributó todas las demostraciones de interés y de respeto, debidas á su nacimiento, á su virtud, y á sus desgracias. Araspes casi desesperado, se contemplaba perdido, y trataba ya de preparar su fuga, quando llegan á buscarle de órden de Cyro. Fue á presentarsele lleno de aquella turbacion y temor que inspiran los remordimientos. Viendo Cyro á su amigo en tal estado de abatimiento, se sonrojó y bajó los ojos. El primer movimiento, de la virtud no es el de ensoberbecerse con su triunfo sobre el vicio castigado, sino al contrario sentir todo lo que su gravedad tiene de amargura, perturbase, y procurar suavizar su peso con la indulgencia mas tierna. Despues de algunos instantes de silencio, mirando Cyro á Araspes con suma dulzura, le dijo: " No temas mis repreensiones Araspes: conozco tu corazon, y estoy bien cierto de que él es mas severo para contigo, que lo que pudiera serlo tu amigo: porque él te há exâgerado sin duda tu falta, y la amistad debe hacerla escusable á mis ojos. Una ausencia saludable puede separarte de los peligros del amor; parte pues amado Araspes; anda á convatir contra mis enemigos; vé á buscar la gloria; que ella sola es quien podra ofrecerte consuelos dignos de ti. " Este discurso animó en el marchito corazon de Araspes la llama viva y pura de la virtud. Penetrado del reconocimiento mas tierno, y ardiendo en el deseo de manifestarlo con testimonios brillantes, besa llorando, la augusta mano de su indulgente amigo, y sin detenerse en ex-

plicar con vanas palabras los profundos sentimientos, que llenaban su alma, le deja y parte de la Corte el mismo dia en busca de los enemigos de su Rey.

La fortuna recompensó su zelo, proporcionandole la dicha de hacer á Cyro los mayores servicios, y que olvidase la flaqueza que habia tenido, con las hazañas tan brillantes, como útiles, que acababa de executar. Pantheá por su parte penetrada vivamente de los procederes generosos de Cyro formó el designio de atraer á Abradates al partido del Rey. Para este efecto le escribió haciendole una relacion tan circunstanciada y alagueña de la conducta de Cyro, que Abradates, transportado de gozo y reconocimiento, partió con diligencia acompañado de unos dos mil soldados de Caballería á unirse, con Cyro. Quando llegó á los primeros puestos de los Persas hizo avisar al Príncipe y este mandó conducirle desde luego á la tienda de Pantheá. Al instante que se vieron los dos esposos, se precipitaron mutuamente entre sus brazos con aquellos transportes que causa una felicidad inesperada. Despues de haberse dicho todo quanto la ternura y el regocijo pueden inspirar, habló Pantheá á Abradates sobre la moderacion y generosidad de Cyro, y especialmente de la sensibilidad que habia manifestado por sus desgracias. Concluida esta conversacion fue Abradates á visitar á Cyro, y al acercarsele le tomó la mano, diciendole. " Señor, yo no puedo reconocer mejor las gracias de que nos habeis colmado, sino ofreciendoos en mí un servidor, un amigo, un aliado, que sabrá merecer estos titulos tan amables y glorioso, derramando toda su sangre por vos, si

fuere necesario." Pasado algun tiempo, resolvió Cyro dar batalla á los Asirios, y confió á Abradates un cargo considerable. Llegó el dia señalado, y estando Abradatés en disposicion de embrazar su coraza, le llevó Panthéa un casco de oro, braceletes del mismo metal, una túnica de púrpura, y un peñacho de color de jacinto. Sorprendióse Abradates al ver aquellas armas fabricadas, sin saberlo él, por órden de Panthéa. "¿Mi amada Panthéa, le dijo, te has despojado de quanto te servia de adorno, para hacerme esta armadura? No, respondió Panthéa, la mas preciosa de mis alhajas me ha quedado; porque si tú pareces á los ojos de los demas lo mismo que eres á los mios, serás tú mi adorno mas rico." Pronunciaba estas palabras, armandole al mismo tiempo, y sus mejillas estaban inundadas de lágrimas á pesar de la diligencia que hacia por ocultarlas. Abradates, digno por sí, de llamar la atencion por lo bello de su presencia, se presentó mas hermoso, y su ayre pareció mas noble, y magestuoso quando se cubrió con sus nuevas armas, "Acuerdate Abradates, le dijo Panthéa, de las obligaciones que tenemos para con Cyro." A estas palabras, puso Abradates su mano sobre la cabeza de su muger, y levantado los ojos al Cielo. "¡Gran Dios, dijo, haced que yo me muestre hoy digno esposo de Panthéa, y digno amigo de Cyro!" Diciendo esto sube á su carro, y quando su escudero cerro la portezuela, Panthéa, que no podia abrazar ya á su esposo, besaba el carro, dando gémidos. Bien presto se aleja, y Panthéa le sigue algun tiempo sin que la viese Abradates, pero volviendo éste los ojos, la vió ir trás él, y le dijo un doloroso *á Dios*. El exceso de su enternecimiento, no le permitió

pronunciar otra palabra, y le hizo señas con la mano para que dejase de seguirle. Panthéa se detiene, cubrela su frente una funesta palidéz, y sus piernas trémulas á penas son capaces de sostenerla. Ya no puede seguir á Abradates, y toda su fuerza la abandona.....Al instante la tomaron de los brazos sus sirvientas, y la condujeron á su carro, en el qual la acostaron, y cubrieron con un pabellon.

Ganó Cyro la batalla, y en ella se cubrió de gloria y perdió la vida Abradates. La desgraciada Panthéa hizo recoger su cuerpo, lo puso en el carro que la serbia ordinariamente, y lo condujo á las orillas de Pactólo. Con la noticia de este triste suceso, se llenó Cyro del mas vivo dolor: montó inmediatamente á cavallo, mandó a su comitiva, le siguiese quanto antes, y llevasen sus adornos mas exquisitas á fin de vestir con ellos el cuerpo de su amado, y virtuoso amigo, y fue á buscar á Panthéa. Hallóla sentada en tierra, sosteniendo en sus rodillas la cabeza de su esposo mientras que los Eunucos le cavaban un sepulcro en una altura inmediata. Al ver Cyro este espectáculo doloroso, vertió de sus ojos un diluvio de lágrimas. Panthéa inmovil, y sin color, con los ojos fijos en aquel triste objeto, no pudo distraerse en manera alguna de su funesta contemplacion. Estaba impresa en su rostro la imagen del dolor mas profundo; pero sus ojos no dèrramaban tan solo una lágrima, su boca no profiere un lamento, su amargura es lúgubre y tranquila, porque es superior á todo humano consuelo. Respira aun; pero ya no existe. Una saeta mortal ha despedazado su corazon, y este corazon in-

feliz ha renunciado á la vida que aborrece. Cyro se hechó á sus pies, y bañando en llantos el rostro de Abradates: ¡Alma generosa y fiel, exclamó, tú nos has abandonado!"

Pronunciando estos palabras, quiere tomar la mano del muerto, y se le queda entre las suyas; porque un Egipcio se la habia cortado de un hachazo. Al ver aquella mano mutilada tiembla Panthéa, y arroja un lamentable grito, que hace estremecer á Cyro. Ella deja caer su cabeza sobre el cuerpo de Abradates, yentonces se oieron sus sollozos y sus tristes gemidos. "¡Ah Cyro, dijo, mirad á donde le han conducido su amor para conmigo, y su inclinacion hácia vos!.....Que insensata fui yo....yo misma fuí la que le hice venir á esta fatal rivera! .....En fin él ha muerto sin haber merecido jamas alguna repreension; y yo que con mis consejos le he encaminado al sepulcro, vivo todavía!"....

Cyro se desacia en llantos sin hablar palabra; pero rompiendo despues el silencio: " Oh Panthéa, dijo, vuestro esposo ha terminado, por lo menos gloriosamente su carrera. Ha muerto en el seno de la victoria; admite lo que te ofrezco para adornar su cuerpo. Le reservo aun otros honores. Se le erigirá un túmulo digno de un heroe como él. Y á tí, ó amada y virtuosa Panthéa, no te faltará apoyo: hallarás siempre en Cyro, el amigo mas tierno y fiel: resuelvé tú misma tu destino, y dignate decir á que parage deseas que te lleven. Señor, respondió ella, antes de anochecer sabreis á donde mi ruego irme." Cyro se despidió. Panthéa hizo retirar

á los Eunucos con el pretesto de entregarse mas libremente á su dolor, y quedo sola con su nodriza, á la qual ordenó, que en muriendo, envolviese en un mismo paño su cuerpo, y él de su esposo. La nodriza procuró con sus ruegos, disuadirla del funesto designio de darse la muerte; pero viendo que eran inútiles sus súplicas, y no servian mas que para irritar su seño, se sentó á llorar. Entonces saca Panthéa un puñal, que traia despues de mucho tiempo, pone su cabeza sobre el pecho de su esposo, se dá con el punal, y muere pronunciando el nombre querido de Abradates.

Informado Cyro de este trágico, suceso corre arrebatadamente con esperanza de llegar aun á tiempo de socorrer á Panthéa.

Los tres Eunucos testigos de la desesperacion de su señora, acababan de quitarse la vida, á puñaladas, en el mismo sitio en que les habia mandado se mantuviesen. Cyro hizo á los muertos los últimos honores con la mayor pompa, y erigió á los dos esposos un soberbio mausoleo en que colocó á entrambos.

RASGO DE VIRTUD.

El retrato del filósofo Rey Frederico II, que con tanto sentimiento acaba de perder la Prusia, ocupará algun dia un lugar muy brillante en el lienzo de la historia, principalmente, si un pincel como el de Apeles

se dedica á formarlo. Entre tanto muchas de sus acciones heroicas esparcidas por todas partes han hecho conocer su talento, su sabiduria, y su grandeza de alma.

Esta última se acredita bastantemente con el siguiente rasgo, que se nos ha comunicado para publicarlo.

Un Teniente Coronel Prusiano reformado en fin de la guerra del año de 1756, no obstante las instancias importunas, que hacia al Rey para ser reemplazado, fué excluido de la real audiencia, en cuyo tiempo compareció un libelo infamatorio al Monarca. El gran Federico ofendido del atrevimiento del escritor, prometió 50 federicos de oro al que lo denunciase. El Teniente Coronel, luego que supo esto, se hizo presentar al Rey como que le tenia que contar una cosa de importancia, y le dixo: "Señor: V. M. ha prometido 50 federicos de oro al que denunciase al autor del libelo: yo soy el reo: pongo mi cabeza á vuestros pies; pero mantened vuestra palabra real, y mientras castigais al delinqüente, enviad á mi pobre muger, y á mis infelices hijos la recompensa prometida al delator." El Monarca sorprehendido al ver el extremo á que reduxo la necesidad á aquel Oficial tan digno de estimacion por otras qualidades, le respondió: "Marcha al punto á Spandau, entrega esta carta al gobernador, y espera allá los efectos de la justa indignacion de tu soberano." Yo obedezco, replicó el oficial;... pero los 50 federicos de oro.....Dentro de dos horas los recibirá tu muger. Partióse el Teniente Coronel, y llegando al castillo de Spandau, se constituyó prisionero.

El gobernador recibidas las órdenes, abrió la carta, que decia: "Doy el gobierno de Spandau al dador de esta, quien verá ahí quanto ántes á su muger y sus hijos con los 50 federicos de oro. El comandante actual de Spandau pasará en la misma calidad á.....y le doy esta ventaja en recompensa de sus servicios."

Permítasenos un momento de reflexíon en las circunstancias de este hecho notable. Un oficial de mérito perseguido de la fortuna, y reducido con su familia á los rigores de la miseria, procura su alivio por un medio de los mas criminales, y dá con su accion un exemplo horrible de los extremos violentos á que suéle reducirnos la indigencia.

Un Monarca poderoso, verdadero padre de su pueblo, se vé ofendido de un vasallo; pero contemplando sin duda, que aquella injuria no se le hacia como soberano, sino como hombre, olvida su agravio personal, reconoce las buenas calidades del agresor, las recompensa, saca de la necesidad á su familia, y de un vasallo temerario, hace un vasallo quieto y agradecido.

RASGO DE VIRTUD.

Entre los muchos exemplos de hospitalidad, que se ven entre los Arabes, se refiere que uno llamado *Taleb* habia tenido la desgracia de matar al padre del Emir *Alcasar:* este se abrasaba habia mucho tiempo en deseos

de tomar vénganza, y un dia, estando para salir de casa á continuar buscando á su ofensor, vió entrar un incognito, que humildemente le pidió hospedage. Recibió *Alcasar* á su huesped con la mayor cordialidad, le sentó á su mesa, y le regaló lo mejor que pudo. El Emir salió á la mañana siguiente, y corrió todo el Pueblo por si descubria el objeto de su venganza: A la noche, desesperado de haber perdido sus pasos, vuelve á su casa de muy mal humor; y cenando con el estrangero le pregunta este la causa de su melancolía. Despues de muchas instancias reiteradas sin fruto por muchos dias, declaró por fin *Alcasar* al incognito, que habia un año que buscaba, sin poder hallarle, á un cierto *Taleb*, homicida de su padre; ¡Ah! dijo el estrangero, quitandose una barba postiza, que le disfrazaba, *pues no busques mas á tu enemigo que en tu presencia le tienes: reconoce en mí á Taleb. ¡Tu Taleb! exclamó entonces el Emir, ¡oh Cielo! ¿Es posible?....pero eres mi huesped. Toma esta bolsa, alejate de mi casa, que yo veré despues lo que he de hacer.*

DIOGENES Á ALEXANDRO.

Alexandro el grande fue inclinado por su maestro Aristoteles desde sus tiernos años á la grandeza y fama: el deseo de esta movió al joven Príncipe á emprendor las grandes conquistas que hizo en todo el orbe: la noticia que tuvo del desprecio con que miraba sus acciones Diogenes, filósofo campestre, le movió á la curiosidad de visitarle en su retiro; recibióle Diogenes hallandose sen-

tado á el sol en una peña, con una serenidad é indiferencia, como á qualquiera otro hombre, quando se le reconocia por el mas grande que hasta entonces habia habido, hallandose respetado y temido en todo el mundo; admirado Alexandro le preguntó si le conocia y si sabia su poder: respondióle Diogenes que le tenia por su Rey Alexandro, que su poder tambien le sabia y á lo que llegaba. Alexandro que le juzgaba sin límites, le dixo que pues le sabia le pidiese lo que quisiese: Diogenes, cogiendo una florecilla del campo le pidió que le hiciese otra como aquella. Alexandro le dixo que no podia: mira tu poder (exclama el filósofo) todo él se reduce solo á hacer mal, tus grandes conquistas y victorias ¿qúe han sido mas que unas escenas trágicas llenas de los aspectos mas horribles? los campos, delicias de Ceres, bañados en la sangre de tantos hombres, que defendiendo su libertad y haberes fueron sacrificados à la ambicion, llora Amaltea su esterilidad y resonando solo el terrible y duro eco de la guerra abandona el labrador el arado, el artesano sus labores, y solo las armas ocupan las manos de los que hacian feliz la República con sus manufacturas, cesa el comercio, cesan los sacrificios á Himenéo, y ya no se piensa mas que en la crueldad, en el horror; y con el objeto de defender las vidas del conquistador tirano, todo se pierde sin reservarse aun estas de su furor. Este es el estado de los que conquistas. ¿y qué sacas con sujetar este Reyno despues de derramar tanta sangre de tus propios vasallos y amigos? una porcion de tierra árida y un número de prisioneros que aun quando te prometan fidelidad siempre reynará en su corazon el odio hácia ti, y la memoria de la perdida del padre, del pariente, del

Amigo, les infundirá continuamente un deseo de venganza que no esperen mas que la ocasion de efectuarla ¿Y qué beneficios te resultan á tí propio de estas catastrofes? El no tener un punto de sosiego, sufrir continuamente fatigas y trabajos, ya ver te herido, ya sin provisiones, y ya derrotado por los enemigos ó en una duda ó desconfianza de la victoria, sufriendo las inclemencias del tiempo y de la fortuna. ¿Quánto mas feliz fueras si retirado en tu reposo, atendieras solo á la principal obligacion del bien de tus vasallos? Son atributos de la paz el comercio, agricultura, y poblacion y todas las artes que hacen feliz un Reyno; de este modo se adquiere el soberano el amor de sus vasallos, el temor de sus circunvecinos, se promueve el culto y veneracion á los Dioses: asi el Gran Sesostris, llamado el retrato de los Dioses, logró una vida larga y feliz, y luego fue á immortalizarla ó los campos elisios: la paz es propia del Cielo, y la guerra del infierno, mira la diferencia de un Príncipe guerrero á uno pacifico.,,

RESPUESTA DE ALEXANDRO Á DIOGENES.

Dices; ó Diogenes! que solo se reduce mi poder á perjudicar á los de mi especie, sin atender mas que á la representacion visual de mis acciones, quando de ellas resulta la felicidad duradera de aquellos mismos á quienes dices, hago infelices: una felicidad personal no

exâlta la gloria de una nacion; por consiguiente un daño personal y momentáneo no la hace decaer ¿qué cosa la puede hacer florecer mas, que las ciencias y artes? Estas reynan en Grecia como en su solio; los pueblos bárbaros que conquisto carecen de ellas; quedando estos bajo mi dominio se hacen científicos y artistas, y establecido su imperio, al cabo de pocos años vierte Amaltéa sus abundancias duraderas, que recompensan la esterelidad que por breve tiempo habia padecido; y los hombres ya felices por el conocimiento mas perfecto que adquieren de lo que deben á los Dioses, de su existencia y grandeza, y la que les redunda de las producciones de la naturaleza, con que los colman, promueven mas eficazmente su veneracion, se aumentan los sacrificios, se abraza con gusto el himenéo, conociendo sus atributos, y se establece una felicidad sólida, que nunca lograrian si no bajo el dominio de la Grecia: los prisioneros, conociendo la benignidad del Príncipe que los somete, dan por bien empleados los trabajos que fueron causa de quedar exîmidos del tirano despótico, á quien obedecian como esclavos, viniendo á ser hijos: por lo que á mí toca, todas las inclemencias que sufro, son otros tantos placeres por el bien comun que de ellas se reproduce; hago universal mi fama y obtengo el merecido renombre de grande: los Dioses se agradan tanto de los monarcas guerreros como de los pacíficos, y Marte, á quien imito, ya me prepara el solio: y luego que todo el orbe quede sujeto á mi obediencia, estableceré la paz universal, y retirado á mi reposo, no cuidaré mas que de la ultima felicidad.

RASGO FILOSOFICO.

Estaba un filosofo aldeano paseando las afombras de un hermoso prado, y á sus solas decia asi: La multiplicidad de bienes que cercan al hombre, la abundancia de frutas que se renuevan todos los años, para que no carezca de cosa alguna, la variedad de organos destinados á asegurarle en el goce, y la inteligencia capaz de perfeccionar el uso, y glorificar al autor, son prerogativas peculiares del hombre: estas le han manifestado que es el inspector de la naturaleza, el usufructuario de a tierra, y el señor de todo lo que este suelo contiene. Si goza la dignidad de aprovecharse de todas sus ventajas, quando se ocupa en arreglar su conducta, y sus trabajos; ¿no debian abrazar sus luces, y su experiencia, otro tanto como se extiende su dominio? ¡ah! no se gobierna asi el hombre. Su altaneria, y orgullo, le hacen excederse á si mismo. Nació con los titulos de labrador, y de gobernador; pero se mete luego á interprete de la naturaleza, atribuyendo á su inteligencia la decision que Dios reservó para su propio consejo.

Si el hombre es dueño y gobernador de todo lo criado ¿ no le degrada, y obscurece su dignidad el genero humano que cubre toda la tierra? Es constante que hay bienes que se pueden poseer con zelos, y en que no sufrimos compañia ni division; pero nuestro dominio no es de esta especie, el hombre, solo se reviste de él,

mientras está acompañado de sus semejantes, y pierde todos sus derechos, á medida que deja de ser sociable.

Los frutos del entendimiento, y los de la tierra no se han concedido á ninguno de nosotros con extension suficiente, si no concurre el ministerio de otros hombres, y con la precisa obligacion de ayudarnos mutuamente. ¿De que modo mas propio se servirá el hombre para testificar su reconocimiento, que el de ofrecer su industria al comun, abasteciendole de los socorros que necesita? Franqueandole los descubrimientos de todas las edades, las producciones, y los frutos de todos los terrenos, le ahorrará dispendios de tiempo, y le libertará de fatigosas tareas. ¿Habeis pensado mortales, que Dios os entregó á vosotros los bienes de esta vida? Si asi lo creeis, os engañais. Al comun, y á la sociedad hizo Dios depositarios de ellos, y por ella participa el hombre de los presentes, que con tanta liberalidad le hizo el criador.

Al modo que estan esparcidas por todas partes las producciones de la tierra, lo están tambien los talentos desde el un cabo al otro de nuestra habitacion, á fin de que sus habitadores se pregunten, y enseñen mutuamente al modo que se comunican los bienes que poseen.

El hombre que se separa de la sociedad se hace reo de dos graves delitos: El uno es perder el tiempo en inquirir laboriosamente lo que la sociedad ofrece de un modo expedito y libre; el segundo es despreciar, huir

injustamente un talento, que habia recibido de Dios para el bien de la misma sociedad. Veis aqui como Dios se propuso poner en la tierra ciudadanos, y no solitarios(*a*).

RASGO DE HUMANIDAD.

Snelgrave, viagero Ingles, Capitan de navio, recomendable por su humanidad, hizo muchos viages á Africa á cerca de los años de 1722 comerciando en la compra de negros. Compró muchos en los contornos del rio Kallevar, y entre estos infelices notó una muger joven al parecer oprimida de algun dolor.

Penetrado de las lagrimas, que la vió derramar, la hizo preguntar por su interprete, y supo que lloraba la perdida de un hijo unico que se la habia desaparecido la noche antes. Llevaronla al navio de Snelgrave, y en el propio dia el Gefe, ó Rey de aquel canton combidó á Snelgrave para que fuese á visitarle; consintió Snelgrave, pero conociendo la fiereza de aquella nacion, se hizo acompañar por diez marineros bien armados y por su arcabucero. Le condujeron á alguna distancia de la costa, donde halló al Rey sentado en una grande silla,

(*a*) *San Pablo nos enseña que juzgarán nuestras acciones, y nuestras palabras, no solo los sabios, sino tambien los ignorantes. Por esto queremos que quede entendido que no intentamos confundir el retiro, con la soledad.*

á la sombra de unos arboles. Era numerosa la asamblea; una multitud de señores negros cercaba al Rey, su guardia con 50 hombres armados de arcos y flechas, con el sable al lado, y la azagaya en la mano: esta guardia estaba á espaldas del Rey á alguna distancia, y los Ingleses con los fusiles al hombro, se colocaron enfrente del Rey.

Snelgrave presentó al Rey algunas frioleras de Europa, y luego que concluyó su arenga, oyó unos profundos gemidos, que le hicieron estremecer. Volviendo en si, vió un negrito pequeño que tenia una pierna atada á una estaca metida en tierra: al lado de un foso habia dos negros de un aspecto disforme armados de hachas, y vestidos, de un modo extraordinario, que hacian guardia á aquel chico, el qual les miraba llorando, y juntaba sus pequeñas manos como suplicandoles.

Viendo el Rey la sensasion que este extraño espectaculo hacia á Snelgrave, se persuadió, que le sacaria de cuidado asegurandole que no tenia que temer nada de aquellos dos negros, que tan sobresaltado miraba. Luego le explicó con gravedad que aquel chico, era una victima que iba á sacrficar al dios Egho por la prosperidad del reyno. Estremecióse de horror Snelgrave al oír estas palabras. Solo tenia con él diez hombres. La Corte, y la guardia el Príncipe Africano componian mas de cien negros; pero la compasion, y la humanidad de Snelgrave no le dexaron considerar lo que podia temer del numero, y ferocidad de los barbaros que le cercaban, ¡oh amigos mios! exclamó, dirigien-

dose á su gente, salvemos á este infeliz muchacho! Animados los Ingleses de este mismo sentimiento, se precipitaron á la accion.

Empezaron los negros con espantosos gritos á sublevar un motin contra los Ingleses. Sacó Snelgrave un cachorrillo de su faltriquera, á cuyo estallido se espantó el Rey. Pide Snelgrave que el Rey calme el furor de los negros, y quedan inmobiles. Entonces Snelgrave por medio de su interprete explicó los motivos de su accion, y concluyó pidiendo se le vendiese la victima. No se disputó del precio; porque sobraban á aquel Rey los tesoros de oro, y plata, y por otra parte no conocia lo precioso de las diamantes, y demás piedras: se ajustó la victima por el precio de un collar de vidrio azul.

Produxo la humanidad de Snelgrave muy favorables consequencias; porque la criatura libertada, era el hijo que lloraba aquella dolorida muger, y fue tanta la sensacion que esta bizarra accion de Snelgrave causó, no solo á la madre, sino tambien á los demás negros, que luego le rindieron vasallage protextandole fidelidad; y en efecto desempeñaron puntualmente su palabra.

RASGO DE HEROISMO.

El Emperador Achmet I. succesor de Mahometo III. subió al trono el año 1602 (Hegira 1010), á la edad de quince años: y fué la primera vez que se vió reynar

en Turquia un Príncipe tan joven. A pocos meses de haberse elevado al Imperio, murió el gran Visir. Achmet no eligió a ninguno de los que le rodeaban para llenar esta importante dignidad. Murad, Baxá del Cayro, era un anciano sabio y experimentado, que en medio de las turbaciones del último reynado, habia mantenido todos los estados de Africa en la mas profunda paz, y hecho pasar exâctamente todos los impuestos al tesoro público, sin vejar los pueblos, y sin enriquecerse. Como no habia visto jamas á su nuevo Señor, estaba léjos de preveer su elevacion, y no imaginaba que con un Monarca tan joven, los desvelos de un vasallo fiel podrian elevarle sobre las intrigas de la Corte; sin embargo, en el centro del Egipto recibió los despachos y la orden de pasar á Constantinopla. Esta eleccion de Achmet anunciaba al Imperio un Príncipe, que desearia su bien, y que sabria amar á sus pueblos.

Algunos años despues se resolvió la guerra contra la Persia, á pesar del dictamen contrario de Murad, el qual fué encargado del mando del exército, y escogió por teniente suyo á Nasuf, joven activo y emprendedor, que habia adquirido grandes riquezas en diferentes gobiernos. El gran Visir partió al frente de sus tropas; y léjos de apresurar la marcha, llevó con la mayor lentitud todas sus operaciones. Este defecto de actividad ocasionó al pérfido Nasuf la idea de derribar á su bienhechor y amigo. Escribió secretamente á la Puerta, ofreciendo al Emperador 60,000 sequines para los gastos de las provisiones, si su Alteza queria hacerle gran Visir en lugar de Murad. El Sultán lleno de estimacion y

de reconocimiento á su Ministro, se indignó de la ingratitud y perfidia de Nasuf, y le embió su carta á Murad, diciéndole, que le hacia árbitro absoluto de la suerte de su teniente, y que le permitia conservarle, degradarle ó hacerle decapitar. De contado mandó Murad que Nasuf viniese á su tienda, y le mostró la carta del Emperador. Nasuf creyó oir el decreto irrevocable de su muerte. Sin embargo quiso justificarse, ó mas bien baxarse á suplicar, quando Murad le interrumpió diciendo: "Tú has hecho una perfidia; pero tienes grandes talentos, y en efecto te creo capaz de mandar el exército; y así, yo te entrego el cargo y los sellos del Imperio, que son ya muy pesados para mi edad: sé fiel al Emperador, y ójala tus armas salgan victoriosas." Inmediatamente congregó Murad las tropas, y el mismo le proclamó por su succesor. Murad acabó tranquilamente sus dias en un retiro agradable: y la providencia no permitió que Nasuf disfrutase por mucho tiempo el fruto de su traicion; porque hecho gran Visir, se casó con una hija del Emperador; y habiendo abusado indignamente de su favor, fué decapitado por orden de Achmet.

RASGO FILOSOFICO MORAL. SOBRE LA CASTIDAD.

Es bien sabido que las mugeres en general quando son malas, lo son mucho mas que los hombres; pero

jamás se ha podido dar la verdadera razon de este fenomeno moral.

No obstante nos parece muy natural. Desde los mas tiernos años se las recomiende la castidad como la primera de las virtudes. De este modo se acostumbran insensiblemente á mirar á las demás, como subalternas, y de supererogacion. ¿Quién estrañara, pues, que una vez perdida la primera virtud, no tengan cuidado en conservar las ultimas? Este és el motivo de los rapidos progresos que hacen en la carrera del vicio.

No seria dificil hallar un medio para precaver estos excesos tan comunes. Este, és mirar con la misma escrupulosidad en la educacion de las hembras, la importancia de la rectitud, y probidad que se contempla necesaria en la educacion de los varones.

Un célebre filosofo prueba en sus discursos politicos que la lectura de las novelas causa tan malas conseqüencias en los animos juveniles, como la de Machiavelo en los de los viejos. *Gracias al autor de Don Quixote* (exclama un autor estrangero si tenemos menos que temer los fatales efectos que hasta entonces imprimieron algunas lecturas en los animos de nuestros conciudadanos, viejos, y mozos, cuya ponzoña se introducia imperceptiblemente, ya en sus entendimientos, ya en sus corazones ¿y será posible creer (continua el mismo filosofo) que hay todavia un gran numero de alucinados que no quieren perdonar á *Miguél de Cervantes* el haber destruido las caballerias antiguas, pretextando que con esto se

ha debilitado en los dos sexos el amor peculiar á las virtudes de cada uno de ellos, afirmando tenazmente, que en aquellos antiguos romances hallaban los mas perfectos modelos ?

Vease aqui, como en todas las materias, la preocupacion desnaturaleza los objetos, substituye los efectos á las causas, impide ver el bien donde se halla, y presenta el mal donde no existe.

A pesar de todos los elogios, que se han dado á los romances, y libros de caballerias, confesamos, de buena fé, que esta lectura divierte á un numero muy corto de gentes, es perjudicial á muchos, é inutil para todos. ¿Cómo se divertirá un lector sensato con un cumulo de proezas mal texidas, y de fabulas extravagantes? Que buenos modelos de valencia, presenta á los defensores de la patria, aquella larga serie de querellas publicas, y privadas; aquellas guerras, y combates á cada paso! ¡Que gustosas lecciones de virtud dá á los jovenes la relacion de los amores de *Elisena* con *Perion*, *de Galaor*, con *Adena*, de Agrajes, con Olinda, de *Apollidon*, con Grimanoses y otras tantas intrigas, en donde reyna tan escaso el gusto, como la honestidad! Confesemos que nuestros padres tenian unas ideas bien estrañas del dolor de los dos sexos. Parece que respecto de esto, principalmente por lo que hace relacion á la castidad, en todos los payses, y en todos los siglos, han sido unos mismos los hombres.

En efecto nuestros antepasados, se preciaban poco de tener en orden á esta materia, principios muy rigidos, de que igualmente carecia la mayor parte de los filosofos antiguos, sin exceptuar los mas austeros de entre ellos esto es, los estoicos.

RASGO MORAL SOBRE EL SUICIDIO.

Detente suicida, detente: ¡quieres tú, darte la muerte! Quando ella viene por su paso natural! es apacible, los resortes se descomponen gradualmente, y se cae en la noche del sepulcro como en un sueño letárgico; ¿pero sabes tú los dolores que la acompañan quando es violenta?

Mé responderas: esto es negocio de un instante. Te engañas. Esa bala, penetrando tu craneo, ha de romper las membranas que cubren tu celebro: la dilaceracion de esas membranas, te causará crueles convulsiones: en lo que te parezca un instante puedes sufrir tormentos, cuya duracion no puedes calcular. Si el tiempo no es para nosotros mas que una serie de ideas, ó de sensaciones, el dolor que las acumula en un instante espantoso, prolonga esta duracion por la multitud de sensaciones dolorosas, y la rapidéz de la circulacion de los espíritus animales que padecen, puede igualar en un minuto el discurso de muchas horas. Puedes sufrir en un tiempo, que te parece corto, todos los tormentos que pueden afligir una vida entera.

Ah! ¿y por qué es esa precipitacion? Dexa obrar á la naturaleza. Figúrate que estás enfermo, y que quando todo se muda al rededor de nosotros, empieza á venir la salud. Espera: tu valor no es cuerdo. Yo no percibo la necesidad de que te quites la vida, quando la paciencia puede desvanecer tus ideas melancólicas. El motivo de tan grande sacrificio es vago. ¿Por qué renuncias á la esperanza? Considerate como en una enagenacion de espíritu; porque no hay relacion alguna entre la muerte, que te destruye, y el acaso que puede salvarte.

Lo futuro es desconocido para nosotros: los suicidas tienen una impaciencia grosera, y se matan en el momento en que podrian hacerse muy felices: tienen pues un ayre de locura, de precipitacion, de ansiosos sedientos del reposo, y cierta debilidad; porque el suicida no sabe combatir, y se rinde al infortunio: le falta el heroismo. Parece que no ha tenido una vida racional, y que no ha apoyado su conducta sobre una basa fundamental. Su moral ciertamente es poca, é incierta. La idea pues de darse la muerte, es una fiebre del alma, un mal violento, y es preciso tratar al suicida como un insensato.

El suicida no tiene otra esperanza que el aniquilamiento; porque si cree en un Dios, debe permanecer submiso á la férula del infortunio, y adorar el órden establecido por la Magestad Divina. Se olvida de que recibió la vida con la condicion de sufrir y de esperar. Por otra parte, si alguna vez el hombre inocente ha buscado

la muerte como ménos mal, las mas veces la han hecho los culpables un asilo contra el dia de la claridad de la justicia, y el momento de la venganza.

RASGO MORAL. EL RICO VIRTUOSO.

Eusebio es hombre de talento; conoce el arte de variar los placeres de la imaginacion, y de los sentidos: tiene propension á todos los gustos, que pueden conducir al libertinage; pero sabe contenerse. Eusebio es rico, joven, y alegre: se complace en gastar; y en esto solo se parece á los demás ricos. Hace que sus riquezas sirvan á sus virtudes: concede liberalmente á la naturaleza, á su clase, á sus deberes todo quando exigen; pero todo se lo rehusa al vicio, al capricho, y á la locura. Tambien tiene sus diversiones; porque su vida no es austéra.

La vista de un bayle no le horroriza; no cree que los naipes sean una invencion del demonio; pero elige las recreaciones, que le desaogan: conoce, y previene el momento en que le podrian cansar, y piensa de los placeres como de los libros voluminosos, que casi siempre ganan en ser compendiados.

Tiene, como otros poderosos, sus parques, sus jardines, sus grutas, sus cascadas, sus estatuas sus pinturas; pero sabe disfrutar mejor de todas estas cosas; no porque sean mas hermosas, ni de mayor precio, sino porque el dueño vale mas. Sus pinturas tienen, para

él, ciertas bellezas, que no deben al pincel del artifice: Si el marmol de sus estatuas se anima, y vive á su vista, es porque el gozo puro de su alma dá nuevas gracias á los primores del arte, y hace descubrir en la naturaleza, preciosidades invisibles á los ojos vulgares. Todos los obgetos de la imaginacion, y de los sentidos deben á la bondad del corazon del hombre la mayor parte de su efecto, y de su encanto: El sol es el mas hermoso de los objetos, que hace ver, y brillar; del mismo modo la virtud hace mas activos los placeres, y ella es el mayor de todos: para gustar bien de los placeres del cuerpo, es necesario conservar y cultivar las facultades del alma, y una razon sana ayuda al deleyte de los sentidos.

Eusebio mira las grandes conveniencias, como una obligacion de hacer mayor bien. Si edifica un gran palacio, no es tanto por satisfacer su orgullo, quanto por exercitar su beneficencia: cuenta los infelices á quienes sustenta, dandoles ocupacion, y se aplaude de poder convertir para ellos las piedras en pan. Conoce que habiendo recibido mas del cielo, el publico espera de él mas, y que si es mayor que los otros, debe tambien ser mas virtuoso. Sus tesoros corren al seno del infeliz por canales subterraneos: Oculta al pobre la mano que le alimenta: sin dejarse ver esta, abre las prisiones, rompe las cadenas á la inocencia, enjuga las lagrimas del miserable; y aquellos á quienes obliga, no tienen que avergonzarse delante de un bienhechor, que se conserva ignorado. Sabe muy bien que no se poseen las grandezas, sin peligros y riesgos, y que si estas no elevan al hom-

bre, le degradán; que en desquite de todas las distinciones inventadas por la vanidad, iguala el cielo la felicidad de todas las condiciones: que los ricos malos en vano se colocan como Dioses en soberbios templos: que no serán adorados en ellos, si no se manifiestan benéficos; y que no parecen sino Dioses ridículos, ó mal hechores como los monos, ó cocodrilos de la supersticiosa Egipto. Los hombres no son felices sino aproporcion de su inclinacion á hacer bien, y la naturaleza equitativa, recompensa la mayor obligacion, con el mayor de los placeres.

Eusebio los ama; pero este amor es ilustrado por su razon: sabe elegirlos; disfruta algunos con embeleso: no admite otros, sino con reserva: y otros los repugna con horror. Los placeres de los hombres corrompidos, espiran al gozarlos, y solo dejan pesares en la memoria; los suyos duran aun despues de la sensacion y la memoria de ellos es tan dulce como su goze.

MONSERRATE EN CATALUÑA.

La montaña de Monserrate dista nueve leguas de Barcelona, y tendrá ocho poco mas ó menos de circuito. Por la parte que mira al camino real parece un juego de bolos, porque sus picos ó pirámides están separadas unas de otras; y al rededor tiene muchas colinas que la unen á los Pirineos. La materia de que está formada es de piedras redondeadas, calizas de diferentes colores, con-

glutindas con tierra caliza amarilla, y algo de arena; de suerte que se parecen en todo á la brecha ó almendrilla de Alepo, excepto que el grano no es tan fino, y las piedras son mas groesas que las de Levante. Se hallan tambien muchas piedras areniscas y quarzos blancos redondeados, venados de rojo, con piedras de toque, encajado todo en la brecha.

Como el betun que une estas piedras se ha deshecho en muchas partes, las aguas se han llevado la tierra que resultaba de la descomposicion, y se han ido formando barrancos, que dividen la montaña en millares de ángulos diferentes. Del centro de ella se levantan las pirámides sobredichas, las quales se componen de piedras gruesas, las mayores como una cabeza, y las mas chicas como cañamones. El cuerpo de la montaña en general está formado de masas enormes de peñas dispuestas por capas, desde el grueso de medio pie hasta ciento, con rajas orizontales y verticales. La direccion de las peñas es de levante á poniente, y se ve, que están inclinadas ácia esta parte. Los partidarios del sistéma de la formacion de las montañas, por el deposito succesivo de los sedimentos del mar, no sabemos como podrán concordar sus idéas con la estructura de la montaña de Monserrate; pues no se comprehende el modo con que el mar pudo redondear las piedras, ni como el quarzo, la piedra arenisca y la de toque, se pudieron formar y conglutinar con la piedra caliza.

Lo bajo de la montaña se ha descompuesto antes que lo de la cima, y se ha convertido en buena tierra

fertil para trigo y vino; pero quedan siempre muchos bancos de peñas, que sirven como de gradas para subir á la altura. Donde no está cultivado el terreno, crecen mas de doscientas especies de arboles, arbustos y plantas: las principales son el pino, madroño, dos especies de encinas de hojas lisas encina *coccigiandifera*, tres diferentes enebros, *alaternoides*, *phillyrea*, *celtis*, *emerus*, tomillo, *buplebrum*, *salicis folio*, brezo, romero espliego, abrotano &c. En la cima de la montaña hay el trébol fétido, que se halla á la orilla del mar en Valencia, y el *smilax* de Andalucía y de Bilbao; lo que prueba que esta planta viene igualmente en los paises frios y calientes.

Al paso que se sube la montaña, se ve que las peñas son mas duras, y que no se descomponen tanto. Hallanse menos plantas, y al fin en la cima solo hay peñas peladas y separadas como columnas, formando pirámides desde veinte hasta ciento y cinqüenta pies de altura, compuestas de piedras redondeadas calizas, y de areniscas mezcladas con quarzos blancos venados de rojo y con piedras de toque. *El lapis lidius*, que es la piedra de toque, se conocia ya en tiempo de Teofrasto, discipulo y succesor de Aristoteles en la cátedra de filosofía. Dice que se hallaba en el rio Hymolus, y que la parte de encima era mejor para ensayar y probar el oro, que la de abajo por donde pasaba sobre tierra; y añadiendo que parecian guijarros y que no eran redondas, se infiere que no estaban fijas y no rodaban por el rio. Los modernos se sirven con mas seguridad de los ácidos, para probar el valor del oro, comparando una raya hecha sobre la piedra de toque con oro, cuyos quilates se saben,

con otra del oro que se quiere exâminar; pues como el agua fuerte tiene la propiedad de disolver todos los metales, á excepcion del oro, se ve por el color y la diminucion de las dos rayas cotejadas entre sí, la liga que tienen con muy poco riesgo de equivocarse.

La piedra de toque, segun esta experiencia, no puede ser caliza porque se disolviera con los ácidos; y asi lo único que es menester para que sea buena es que tome bien el oro, y no sea disoluble en el agua fuerte. Por lo respectivo al color nada importa que tenga el que tuviere; bien que el negro es mas á proposito, porque sobre él resalta mejor el oro. De este color son las piedras del rio *timolus*, el basalto ó peña christalizada que se halla en varios parages de Sajonia, los basaltos de la montaña de *Uson* en *Auvergne*, los de la famosa calzada de los gigantes en Irlanda, y las piedras de Monserrate de que vamos hablando. Todas ellas son indisolubles con los ácidos, y de naturaleza diferente de los marmoles; porque estos son todos calizos y por conseqüencia si se prueba en ellas el oro, el agua fuerte se llevará el metal junto con la parte del marmol que se disuelva.

Como la verdadera piedra de toque es muy dura, condensa en la superficie la humedad, el vaho y el sudor; por cuya causa los Plateros la enjugan muy bien con un lienzo antes de usarla, á fin de que la adhesion del oro sea mas íntima y perfecta. Teofrasto, aunque grande hombre, discurria segun la fisica de su tiempo, y por eso creia que la piedra de toque, y las estatuas de

marmol sudaban algunas veces. La causa de este fenomeno proviene de que, cerrandose con el pulimiento los poros de la piedra, no hay por donde penetre la humedad, y quedan visibles y palpables en la superficie las particulas de agua que andan disueltas en el ayre.

A pocas leguas de esta montaña de Monserrate está la Ciudad de Vique, cerca de la qual se halla la mina de amatistos, topacios y cristales coloridos que los plateros de Barcelona trabajan y venden.

ANECDOTA PARTICULAR.

Carta. El año pasado de 1786 concurrí en el campo con un buen Religioso, que tenia mas de 80 años, y me refirió lo siguiente.

Encargáronle ya hace 40 años, que auxíliase para morir á un salteador de caminos sentenciado á muerte. Se encerró con el reo en una pequeña capilla; y quando hacia todo su esfuerzo por atraerlo al arrepentimiento de su delito, reparó que este hombre estaba distraido, y apenas le oia. " Amigo mio, le dice el Religioso, ¿piensas tú, que de aquí á algunas horas has de presentarle delante del tribunal de Dios? ¿Y cómo no te da cuidado tocar este importante negocio? Vmd. tiene razon Padre mio, respondió el paciente; pero yo no puedo apartar de mi imaginacion, que consiste en Vmd. el salvar yo la vida: y este pensamiento es bastante pa-

ra distraerme. ¿Cómo podria yo hacerlo, dixo el Religioso? y aun quando estuviese en mi mano, ¿habia de ser yo ocasion de aumentar tus delitos? Si no le detiene á Vmd. mas que eso, respondió el paciente, fie Vmd. sobre mi palabra: he visto la muerte demasiado cerca, para qué jamas se apodere de mí el deseo de volver á robar. El Religioso hizo lo que hubiéramos hecho Vmd. y yo en igual ocasion: se compadeció tiernamente. Daba luz á la capilla una ventana, que estaba cerca del techo, y elevada mas de 15 pies. Vmd. no tiene que hacer, dice el reo á su confesor, mas que poner su silla sobre el altar, y subido Vmd. en la silla, y yo sobre sus espaldas, podré ganar el techo. El Religioso se prestó á esta maniobra, volviendo despues á sentarse en su silla como ántes. Al cabo de tres horas, impaciente el verdugo, llamó á la puerta, y preguntó al Religioso, que se habia hecho el reo? Es preciso que sea un ángel, respondió friamente el buen Padre, porque á fe de sacerdote aseguro, que se ha marchado por esa ventana. El verdugo, á quien esto no le tenia cuenta, creyó que se burlaba, y fué á avisar á los jueces: pasáron estos á la capilla, en donde nuestro hombre sentado mostrándoles la ventana, les aseguró en conciencia, que el ladron se habia volado por ella, y que ademas él no era guarda suyo. Los magistrados, á vista de esta relacion, no pudiéron conservar su gravedad, y deseándole un buen viage al ladron, se retiráron. Veinte años despues, pasando este Religioso por los *Ardenes*, perdió el camino á boca de noche; preguntóle un labrador, que adonde queria ir tan tarde, advirtiendole, que aquellos caminos

eran muy peligrosos; y añadiendo, que si queria creerle, le conduciria á una alqueria, que no estaba lejos de allí, y que pasaria la noche tranquilamente.

El Religioso se hallaba perplexo; pero se entregó á su guia, no sin temor. Entrando en la alqueria, dixo el labrador á su muger: "Mata prontamente los mejores pollos, que hubiere en el gallinero, para regalar á nuestro huésped." Mientras se preparaba la cena, llegáron ocho hijos, á quienes dixo el padre: "Queridos mios, dad gracias á este buen Religioso, porque si no fuera por él, vosotrôs no estuviérais en el mundo, ni yo tampoco: él me salvó la vida." El Religioso traxo á la memoria la fisonomia de aquel hombre; y en éfecto reconoció por ella al mismo que habia favorecido para escaparse. "Padre mio, dixo el labrador, yo he cumplido mi palabra: hice firme propósito de vivir como hombre de bien, y vine á esta alqueria, en donde entré á servir al amo, que contento con mi fidelidad y mi afecto, me dió por esposa á su hija única, con la qual vivo en paz en el seno de mi familia: disponed de mí, y de mis facultades: yo moriré contento ahora que os he vuelto á hallar, y que puedo manifestaros mi gratitud." El Religioso se enterneció vivamente con este feliz acaso; y despues de haber permanecido tres dias en la alqueria, dexo al labrador, dando gracias á Dios por las bendiciones, que habia querido derramar sobre este pecador convertido.

ANECDOTA GRACIOSA DEL ULTIMO SITIO DE GIBRALTAR.

Una noche, que la guarnicion esperaba un ataque del enemigo en ausencia de la esquadra inglesa, un centinela apostado en la torre del Diablo, no se representaba en su acalorada fantasia otra cosa que fuego, destrozo, minas, brechas, y destruccion. Cerca de su garita estaba una marmita bastante profunda, en que habia algunas guisantes cocidos, que habian de servirle para cenar. Un gran mono (de los que hay en abundancia en la cima del peñon) atraido por el olor, y animado con el silencio del lugar, se arrimó á la olla, y metió en ella la cabeza, de modo que no podia sacarla: y acercándose á este tiempo el soldado á la garita silvando, se espantó el mono, se sacudió con todas sus fuerzas para desembarazarse de la marmita, y escapar. Como en esta faena se enderezase, se presentó á la imaginacion, muy acalorada ya, del soldado, como una aparicion terrible, y creyó que veia un fuerte granadero Español, con una virretina ó gorra. Preocupado con esta idea, hace fuego, gritando quanto podia, que el enemigo habia escalado las murallas. Las guardias estienden la alarma, suenan los tambores, se encienden las señales, y en ménos de 10 minutos el Gobernador de la plaza y toda su guarnicion, se hallan sobre las armas. El supuesto granadero muy incomodado con su gorra, y casi sofocado con los guisantes, quedó preso bien pronto: se aclaró el hecho, y se restableció la tranquilidad.

RETRATO HISTÓRICO-POLITICO DEL DUQUE DE MONTEMAR, QUE SE NOS HA REMITIDO.

Perpetuár la memoria de los grandes hombres es interés de las naciones, no de sus heroes. ¿Qué hace el póstumo renombre al senadó? ! pero quánto inflama y estimúla á los vivos la justa alabanza de los muertos!

De quantas ilusiones inquietan, determinan, ó elevan á los hombres, la única provechosa es la de querer dejar una buena ó una esclarecida fama. La nacion que desaproveche este tesoro de la opinion, no exija esfuerzos de sus hijos. La que los persiga ó abandone á los conatos de la envidia, mientras viven, y al olvido quando desaparecen, no es acreedora si no á las adversidades y al descredito.

¿Qué nacion deja de merecer reconvenciones en esta parte?..... y quántas tiene que hacer la nuestra! No continuemos en una ingratitud tan injusta en moral, como perniciosa en política; y mientras plumas dignas de celebrar nuestros heroes se dedican á escribir la historia de sus hazañas, hagamos algun recuerdo que despierte y mantenga el heroico fuego y la noble emulacion, á que es tan propensa la española gente.

Ya nos dió el Correo de Madrid unos extractos de los hechos del Gran Duque de Alba, y de Don Gonzalo Fernandez de Cordova (tan justamente conocido por e

solo y honorifico título de Gran Capitan.) Conquistó este los reynos de ambas Sicilias. Yo recuerdo al que volvió á conquistarlas, á Don Joseph Carrillo de Albornóz, Conde y despues Duque de Montemar y de Bitonto.

Fue este gran General hijo del Maestre de Campo Don Francisco Carrillo de Albornóz, y de Doña Leonor de Montial: nació en Sevilla á 19 de Octubre de 1671. mereció al Señor Carlos II. una compañía de Corazas en la tierna edad de 12 años; y á pocos mas empezó á descubrir aquellas preciosas semillas que anuncian la feliz y no comun union del esfuerzo y el talento militar.

El Príncipe de Darmstad Don Inigo de Velasco, el Conde de la Corzana, y otros Generales de la mayor opinion, hicieron presente desde entonces, que le consideraban capáz de desempeñar un dia los mayores empleos.

En el año de 97 en la defensa de Barcelona derrotó un numeroso cuerpo de caballería francesa con solos 200 cavallos, y la arrolló hasta sus trincheras, donde le mataron el cavallo, hirieron é hicieron prisionera su persona.

Recien empuñado felizmente el Cetro español por el Señor Felipe V, fue enviado con dos compañías de Corazas á Galicia, donde oponiendose en Vigo al desembarco de los Ingleses, tuvo varios y felices choques, haciendoles en uno un oficial y 40 prisioneros, forzando un crecido número á que pereciese en las aguas, y estor-

Bando (como lo aseguró al Rey el Príncipe de Barbanzón) la internacion enemiga.

Fue hecho Teniente Coronel de Rosellon, y poco despues el primer Exênto que tuvo el Real Cuerpo de Guardias de Corps. Acompañó en esta clase al Rey al sitio de Barcelona, y en el levantamiento de Cataluña fue ascendido inmediatamente que llegó el Rey á Madrid á Coronel del Regimiento de Salamanca, y se le encargó un cuerpo de tropas para defender las orillas del Tajo.

Pensó y propuso los medios de obligar á los enemigos á levantar el campo y retirarse, y mereció que el Mariscal de Berwvich los aprovase é hiciese el honor de fiarle la execucion, que logró verificar.

En la retirada de los enemigos hácia Valencia los observó de tal modo, y dió tan acertadosavisos y dictamenes al Mariscal, que confirmó este gran General el alto concepto en que ya le tenia.

Siguióse la batalla de Almansa, donde se distinguió mucho, y perdió un hermano que no prometia menos.

Los enemigos en el reyno de Valencia interceptaban la comunicacion con el cuerpo del mando del Cavallero de Asfel, á quien eran urgentes los envios de artillería y municiones. Fióle esta dificil empresa el Mariscal, y tuvo la dicha de desempeñarla con tanta sabiduría, que á vista, de los enemigos echó un puente sobre el Xucar, y dejó libre la comunicacion con el exercito.

En el desventajoso reencuentro de Almenára fué uno de los que consiguieron quedar y permanecer al lado del Rey.

Encargado de sostener la retirada de nuestro exército al Reyno de Aragon, le dieron para ello el mando de cinco esquadrones y un piquete: se vió al amanecer del dia 8 de Agosto con un cuerpo de 38 esquadrones Alemanes á su frente: atacado por su numerosa vanguardia dispuso su retirada con una serenidad y acierto dado solo á los que ven claro y tranquilo en las acciones, y asequible unicamente á una tropa tan hecha como bien dirigida: esta y su gefe hicieron prodigios de valor y disciplina, y lograron en pleno dia y en el largo trecho de cinco leguas de llanura con un desfiladero forzoso, que la cortaba retirarse á Zariñena, sin mas perdida que *la de 50* cavallos.

Esta accion (superior entre los inteligentes á quantas habian dado al Duque la opinion militar de que ya gozaba) enmudeció por entonces á la envidia, y fue celebrada igualmente en ambos exércitos.

Continuó distinguiendose ya con mayores fuerzas (llevando á su órden 6,000 hombres y los famosos partidarios Vallejo y González) para la sujecion de los rebeldes, y el sitio y rendicion de la Ciudad y Castillo de Cardona, donde hizo prisioneros á sus principales Gefes.

Las expediciones de Cerdeña y de Sicilia aumentaron el credito de sus talentos militares, como tambien el sitio de Castell-Ciudad.

En los gobiernos de Zaragoza, quando se estableció la nueva planta de Plazas, Tribunales y leyes de Aragon; de Puerto Longon, quando se recelaba de aquella Plaza; y de Barcelona, un año despues de sujeta, se desempeñó con tal acierto, que se mandaron despues observar como ordenanzas y leyes sus providencias.

Mandó despues de levantado el sitio de Gibraltar por el Marques de las Torres, el bloqueo de esta Plaza que incomodó mucho mas á los Ingleses, que el anterior, ataque.

Elevado al mando de los exércitos se le encargó el destinado para la recuperacion de Orán que verificó en 3 dias, asombrados los moros de la arrogancia, disciplina y concierto con que desembarcó el exército, y de la actividad con que aprovechó el momento oportuno de atacarlos vigorosamente en la montaña.

Confióle el Rey succesivamente la conquista de los Reynos de Nápoles y Sicilia bajo las órdenes de nuestro augusto actual soberano: debióse su pronto y felíz suceso al sabio arrojo de dejar bloqueadas en Capua las mejores tropas austriacas y marchar en derechura á la capital contra la máxîma tímida, ó bien prudente (en los mas de los casos) de no dejar Plaza considerable á la espalda. Conocer, quando admite excepcion una regla general,

solo está concedido á los maestros: contaban los Austriacos con que el exército español no internaria sin expugnar aquella Plaza y que 9,000 hombres de sus mejores tropas le consumirian el tiempo de las operaciones, le darian á los socorros que esperaban, y quebrantarian las fuerzas españolas; pero el Duque por su sabio arrojo descompuso su plan; y esta accion los obligó (debilitados con la fuerte guarnicion que les dejó cercada en Capua) á una retirada hácia el Adriatico: siguióles con empeño, buscólos con actividad y con el sabio cálculo de que aquel considerable cuerpo no podia reforzarlos á tiempo; y batió tan completamente su exército en Bitonto que hizo prisionera su Infantería sobre el campo de batalla, y al dia siguiente su Caballería en Bari. Tuvieron los enemigos que pedirle oficial, que llevase á Viena la infausta noticia. Reforzó el bloqueo de Capua, y siguió en la conquista de Sicilia que presentó menos obstáculos al vencedor completada la recuperacion de ambas Sicilias. Bajó despues á Lombardía, donde convino á los Alemanes desahuciandolos del proyecto de hacer nueva irrupcion en el Reyno de Napoles: los sitios de la Mirandula, de Orvitelo, y de Puerto Hercules los precisaron á guardarse de las inmediaciones del Firól, campados sobre las orillas del Adiges, y observados por los exércitos convinados de España y Francia: hizo esta potencia su paz particular: publicó la suspension de armas, y dejó en el mas inminento riesgo á nuestro certo exercito; pero el Duque aprovechó con tanta actividad los instantes y tomó en el momento tan sabias providencias, que consiguió hacer una retirada tan urgente como dificil, y ganar el tiempo sin comprome-

terse hasta que la paz general pusiese termino á las hostilidades.

En el año de 41 se embarcó en Barcelona á la cabeza del exército destinado á sostener los derechos del Rey al Ducado de Milan, y lo restante de la Lombardía. Mal asistido el exército en todos sus ramos, desatendidas las representaciones del general, para poder combatir los enemigos del Rey en Italia, é insidiado por los suyos en la Corte, consiguieron sorprender el ánimo de aquel gran Rey por el único medio asequible á su alma generosa y verdaderamente militar, acostumbrado aquel Principe á la rapidéz con que el Duque verificó los encargos y conquistas de Oran, Nápoles y Sicilia: ocultandole la falta de municiones, artilleriá y caudales con que le enviaron y que obligaron al general á buscar en su nombre para el diario prest del soldado, y prescindiendo de haberle constreñido á seguir distinto plan del acertado que propuso, el consequente retardo de los progresos se le pintaron no como falta de pericia (puesto no era facil persuadirselo) sino como decadencia visible de su salud, y la sabia retirada de Remini, uno de los hechos que no dejan á la envidia el comun recurso de atribuirlos á la ceguedad de la fortuna, se le presentaron como efecto de la supuesta decadencia. Interesó el vicio de la enemistad y de la envidia á la virtud de la clemencia y lograron hacerla cómplice de sus ataques. Mandóse retirar al Duque á España para recuperarse.

No eran posibles los progresos ostiles á un exercito débil, ni los permitia la estacion aun quando hubiera es-

tado de su parte la superioridad; pero se necesitaba una accion que acreditase la calumnia anterior: mandóse terminantemente al Conde de Gages que buscase y atacase á los enemigos en lo mas riguroso del invierno: obedeció este acreditado general, sin obscurecersele la importunidad, las dificultades y el ningun fruto de la victoria, aun quando se consiguiese la mas completa, pues ni era tiempo de aprovecharla en sitios, ni habia con que hacerlos, y ademas era debilitar un exército sin esperanza de repararse para las operaciones de la primavera como el enemigo; dióse batalla en campo santo el dia 8 de Febrero sobre las orillas del Panaro: hicieron nuestras tropas prodigios de valor, de que solo se sacó el fruto de la ociosa confirmacion de la constancia de nuestra infantería, y superioridad de nuestra cavallería, y la precision de dar principio á la campaña siguiente por una retirada hasta los confines del Reyno de Nápoles para cubrirle.

¡Leccion grande para los Príncipes! ¡aviso que les debia tener siempre alerta contra las sugestiones de la personalidad de los que les aproxîman! Pues si á un Rey tan sabio, tan experimentado y tan conseqüente en el arte de reynar, consiguió la trama y el conato, ya que no engañar su entendimiento, seducir los clementes impulsos de su real corazon ¿qué no deben recelar aquellos soberanos, que circunscribiendose á un ceñido circulo, ignoran lo que no conviene á los que le componen, que sepan, y ven los objetos unicamente por el aspecto y punto de vista que quieren pintarselos?

Retirado el Duque á España no se le dejó venir á la Corte, donde su presencia y demostraciones hubieran descubierto la maraña.

Suspendieronle los empleos, y permaneció confinado en su encomienda, y succesivamente en Murcia y en Zaragoza hasta que al fin penetró (como suele) la verdad y se le reintegró, volviendole á la Corte.

Falleció en Madrid á 26 de Junio de 1747: fue Capitan general de los exércitos, Decano del Consejo de guerra, Ministro de este ramo, Coronel de Reales guardias españolas de infantería, Director general de caballería, grande de España de primera clase con el título de Duque de Montemar, y de Bitonto, Gentil hombre de entrada, Cavallero de la insigne órden del Toison y de la de San Genaro. Honróle S. M. como Rey de Nápoles con la donacion á vida del gobierno de Castell-novo, pensionandole despues á favor de su familia, como heredero forzoso de la ilustre casa Farnese, dandole las armas del Príncipe Alexandro (de este nombre) con la expresion de que *la armadura de un heroe no podia colocarse mejor que en otro;* y como Rey de España, mandando construir un mausoleó á su memoria en la Iglesia del Pilar de Zaragosa.

Hizo á su honor el gran Duque de Toscona acuñar una medalla en gran bronce, que contiene el busto y nombre del Duque, y en el reverso la victoria con las 2 coronas de Nápoles y Sicilia en una mano, la de Orán en la otra, y la exerga *recuperatis.*

Los empleos, la autoridad, el influjo, acaban con la vida, ó antecede su pérdida á la muerte. Los mármoles y los bronces, no siempre erigidos en obsequio de la virtud y el heroísmo, los destruye el tiempo ó ocultan las vicisitudes de la superficie que pisamos. La memoria de los heroicos hechos, que procuraron la prosperidad ó la gloria de una nacion, es la que (transmitida de unos en otros) permanece y conserva á los siglos mas lejanos la imagen de los heroes para la admiracion y el exemplo.

NOTICIA HISTÓRICA DE LA VIDA DEL V. P. JUAN PEREZ MENACHO.

Con razon lloraba Alexandro sobre el sepulcro de Achîles, en vidiandole el lugar que ocupaba en la Iliada de Homero: sin los elogios de este poeta, el nombre y el cadaver del hijo de Peléo hubieran quedado sepultados en la obscuridad de una misma tumba(1). Los Escritores ilustrados, despues de ser el honor de su Patria, disponen de las memorias póstumas, immortalizan los objetos de sus idagaciones, y hacen que todo el mundo admire lo que parecia destinado á quedar en el olvido. Las acciones que un Historiador se propone celebrar,

(1) Cic. pro Archia. cap. X. Rollin. Histor. Antig. tom. 6. pág. 223.

adquieren desde luego un valor infinito. ¡Quantos viven en las histórias sobre el fundamento de unas hazañas tal vez las mas indiferentes que han hecho! Veinte versos producidos extemporamente á la edad de doce años, han hecho célebre el nombre de Silvio Antoniano, mas que su púrpura cardinalica y sus obras ascéticas(2). La instruccion prematura de Christiano Henrique Hainekem(3).

Han excitado mas asombro, que toda la *omniscibilidad* del Abulense(4).

Retorciendo la ilacion de este mismo raciocinio, debemes persuadirnos, que infinitos varones insignes en valor, en ciencias y en virtud yacen envueltos en las tinieblas de una tradicion alterada, ó enteramente olvidados, solo por que les faltó una pluma feliz, que se ocu-

---

(2) Veanse el Diccion. Histórico y crítico de Bayle artic. *Antoniano.* Las Prolusiones Académicas de Estrada, Prolus. 3. El nuevo Diccionario Histórico tom. 1. pag. 184. &c.

(3) Veanse las Memorias de Trevoux del mes de Enero de 1731. El Mercurio de Francia del mismo año. La Disertacion de Mr. Martini impresa en Lubec en 1736. &c.

(4) Nos valemos de esta voz por aludir al Epitáfio que se puso á este grande escritor.... *Hic stupor est mundi, qui scibile discutit omne.*

pase en recomendar sus nombres y circunstancias. ¿Que serian para nosotros Eneas sin Virgilio, Mecenas sin Horacio, Gofredo de Bullon sin Torquato Tasso? Carlos XII. de Suecia. Federico II. de Prusia, Hyder-*Aly*-Kan de Coromandel deben casi toda su gloria á la casualidad de que unos ingénios sublimes escribiesen sus vidas. Mahomet II. ocuparia en el templo de la fama mejor lugar que el destructor del Imperio Persa, si desde luego hubiese tenido un Plutarco, un Quinto Curcio que celebrase sus conquistas. Juan Corvin-Huniade, Scandenberg, Gonzalo Fernandez de Cordova obscurecerían los honores de Temistocles, de Filipo, y de Turena; pero nacieron en el siglo en que no habia buenos históriadores, ó no los hubo para ellos.

Esta misma verdad miraba baxo los dos puntos de vista expuestos, es la causa de que la América y especialmente el Perú, no tenga una coleccion de hombres grandes, de sabios, de héroes, tan numerosa como en efecto le corresponde(5).

---

(5) Antonio Leon Pinelo en su *Epitome de la Biblioteca oriental*, Gil Gonzalez Davila en su *Teatro de las Iglesias de Indias &c. &c.* han dado alguna pincelada en este asunto; pero no de intento, ni con toda la extension debida: Pizarro en su Libro de *Varones ilustres* ha querido tratar la materia *pro dignitate*; pero su obra no es completa, es poco comun, y no ha logrado el aplauso de todo el orbe literario. Lo mismo decímos de la de *Lima Limata* del insigne Peralta: y de la intitulada *La Estrella de Lima* de Don Francisco de Eshave y Assu, en las que se numeran muchisimos hombres

Este pais ha ocupado las relaciones históricas casi siempre en el concepto de su riqueza, y de las Guerras de su Conquista: la parte filantrológica ha merecido poca dedicacion á los Escritores regnícolas. En Europa si se habla de los grandes ingénios de este Pais, es con el ribete de su poca duracion, apoyando este error en un apotégma falsisimo(6). Nuestra Sociedad desea ardientemente hallarse en situacion de subsanar esta deficiencia. Para verificarlo dignamente necesitamos el favor de los literatos, á fin de que se sirvan participarnos las noticias recónditas, las piezas inéditas que posean. Las pocas que hemos adquirido de este genero de históricas privadas, nos proporcionan el gusto de poder celebrar la memoria de algusos ilustres Peruanos, empezando por los que se oyen mentar menos. De tanto en tanto daremos unas pequeñas históricas sobre esta materia, que deben ser apreciables á todo buen ciudadano. Un Manuscrito, que entre otros muchos se nos ha franqueado de un archivo antiguo, trae la vida de un Limeño célebre por los dones de la naturaleza y por la exemplaridad de sus costumbres: este es el extracto de su vida.

El Padre Juan Perez Menacho nació en Lima el año de 1565, sus padres fueron de una nobleza exclare-

---

grandes, pero no se trata de ellos histórica ni literariamente.

(6) *Semper fere est* celerius occidere festinatam maturitatem. Quintil. Procem. Lib. 6.

cida, y de virtudes iguales á la distincion de su linage. A los seis años de edad sabia leer, escribir, contar y dibujar, poseyendo al mismo tiempo la Doctrina Christiana tan perfectamente, que el era quien la enseñaba á todos los demas niños de la escuela. Su estátura era prodigiosa: á los siete ános tenia dos varas y sesma de alto, de modo que parecia tener quince(7); y á veinte y cinco creció en tal proporcion, que no se halló persona alguna en todo el Reyno, á quien no excediese, como Saul, de hombro para arriba.

A penas tenia diez años, quando aprendió de memoria todo el Psalterio, con el piadoso fin de responder al Sacerdote quando acompañaba al Santísimo Sacramento, cuya devocion era el objeto de toda su ternura.

Por el estudio de la Religion postergó el de las ciencias humanas hasta el año de 1579: entonces empezó á estudiar Gramática, y en el de 1581, habia ya finalizado su curso de Filosofia. En el siguiente de 82, y á los diez y siete de su edad entró en la Compañia de Jesus, siendo Provincial el Padre Baltazar de Piñas, el mismo dia en que por segunda vez defendió el acto general de Artes, habiendo salido de esta funcion con general aplau-

(7) No es este el solo exemplar, que se puede citar para confutacion de los Autores extrangeros y especialmente de los Enciclopedistas, quienes atribuyen á los hijos del pais, y aun á toda la Nacion una corporatura menguada.

so. Fue recibido de novicio en el Colegio nombrado San Joseph, que fue el primero que tuvo la Compañia en esta Capital, vecino al Pueblo del Cercado. Acabado su tirocinio oyó la Sagrada Teologia, que á los dos años tenia estudiada como maestro. Fue nombrado para leer el curso de Filosofia, no estando todavia ordenado: privilegio que solo han gozado entre los Jesuitas el Padre Francisco Suarez en Salamanca, y nuestro Padre Menacho en Lima.

A los últimos meses de su lectura de Artes cumplió la edad canónica para ordenarse; y Sacerdote ya volvió al noviciado á su tercera probacion. Acababa esta pasó á leer Teología en la ciudad del Cuzco: de allí volvio á su Patria á leer en el Colegio de San Pablo, y á peticion de la Real Universidad entró á servir en ella la Cátedra de Prima, sucediendo á su Maestro el Padre Esteban de Avila el año de 1601. La solicitud de este ilustre y sabio cuerpo iba corroborada con un Decreto del Excmo. Señor Virrey Marques de Salinas, en cuya presencia, y en la de la Real Audiencia, Cabildo Eclesiástico y Secular, Nobleza, Claustro y Doctores subió el Padre Menacho á la Catedra, desde donde pidió al Rector que mandase á uno de los Secretarios abrir el libro que le pareciese de las tres sumas de la Teología del Angelico Santo Tomas, que estaban puestas por delante, y que registrase la qüestion y artículo que ofrecia aquella repentina suerte. Hecha esta diligencia repitió *ad pedem litterae* todo el artículo fortuitamente designado, y leyó sobre él una hora entera con admiracion de todo el auditorio.

Continuó en el Magisterio y enseñanza de la Teología el espacio de veinte y siete años sin interrupcion alguna. Su estudio era constante, y su dedicacion incansable; todos los dias empleaba diez ó doce horas en la lectura de los libros y en su meditacion. No habia materia, por complicada y obscura que fuese, para cuya comprehension necesitase repetir el exámen: su memoria era tan feliz, que lo que una vez habia leido le quedaba tan profundamente impreso, que jamas llegaba á olvidarlo, ni á alterar la menor de sus palabras(8).

A esta eminente sabiduría juntó el Padre Menacho el exercio de las virtudes Christianas: poseyó en alto grado la humildad, la pureza, el desprendimiento de todo lo humano, y la paciencia (9): esta última le sirvió para sobrellevar la penosa y grave enfermedad, que por mas de quince años padeció de resultas de una caida que dió desde el alto de una escalera, huyendo de un gran temblor que en esta ciudad hubo por Octubre del año 1609. Por premio de estas virtudes tuvo una muer-

(8) *Estrella de Lima convertida en Sol.* Cap. 5. §. 9. pág. 223.

(9) Sobre el exercicio de estas virtudes claustrales y otras mas eminentes en la misma linea, vease la *vida del* V. P. *juan de Alloza Jesuita*, escrita por el *P. Fermin de Irisarri de la misma Compañia*, cap. 5. desde la pág. 33. hasta 55. El gusto de aquel tiempo, y el interes de cohermano no han influido mucho en las expresiones de este Autor.

te tranquila y feliz, conservándose en su juicio y sentido hasta la ultima agonia, que pasó con serenidad en la dulce expectativa de los siglos eternos. Fue su dichoso tránsito el dia 20. de Enero de 1626 á los 61. años de edad, 44. de Compañia, y 28. de profesion de quatro votos. Asistieron á su entierro el Illmo. Señor Arzobispo, los dos Cabildos, las Religiones y toda la nobleza de esta Ciudad. Las lágrimas de los pobres, los elogios de los sabios, el sentimiento de todo el Reyno fueron su panegírico fúnebre, y su triunfo.

RASGO MYTHOLÓGICO.

Cibeles, que se llamaba ordinariamente madre de los Dioses, y su abuela, fué tenida entre los antiguos por muger de Saturno, y la daban los diversos nombres de Ops, de Rhea ó Indimena, de Berecintia, y de buena Diosa: la representaban tambien coronada de torres, con una llave en la mano, un vestido pintado de diversas flores, y sentada sobre un carro conducido por quatro leones. El pino la estaba consagrado; y Atys, á quien ella habia amado, fué transformado en este árbol. Los sacerdotes de esta Diosa eran eunucos, y la hacian unos sacrificios de que se burla Tertuliano en su Apologetico, como de los que se lo ofrecian.

La teología de los Paganos, que ocultaba muchas veces alguna verdad natural en sus misterios fabulosos, nos enseña, que esta Diosa (llamada Cibeles por causa

de un monte de este nombre en que le hacian sus sacrificios, ó de la palabra *Cubo*) era la tierra, que produce todas las cosas. Por este razon la llamaban tambien la *Abuela*. Su corona de torres y de ciudades, manifiesta que la tierra está llena de ellas. La llave que se le pone en la mano, denota que durante el invierno encierra toda aquella fecundidad de semillas, que empiezan á brotar en la primavera, y entónces se dice que se abre la tierra. El vestido pintado á ninguna cosa puede convenir mas bien que á la tierra esmaltada de tantas especies de flores. Los quatro animales que tiran su carro, significan las quatro estaciones del año, durante las quales nos parece la tierra tan diferente. Otros los toman por los quatro elementes, ó por los quatro vientos principales: y si los antiguos hubiesen conocido la América, podriamos compararlos tambien á las quatro partes del mundo, en que la tierra tiene una fecundidad tan diversa.

RASGO POLITICO.

Llorará siempre España la desgraciada y temprana muerte de su Rey Don Juan el primero causada de una violenta caida de caballo á los 33 años de su edad; pues entre las bellas qualidades que cercaban la diadema, sobresalió con muchos realces el amor á sus vasallos, compadeciendose, y sintiendo tan estrechamente las contribuciones indispensables que por las guerras padecian, que lleno de amargura su paternal corazon, se retiró á la soledad de un gavinete prohibiendo la musica,

entretenimientos, vestidos lustrosos, la conversacion, y tambien la luz, substituyendo á todo ello las tinieblas, el luto, el silencio, la abstraccion y sentimiento de tal modo que lastimado el Reyno de tan penitente melancolía diputo, para aliviarlo, personas que á su nombre le suplicasen vistiese ropas brillantes, oyese musicas, asistiese á diversiones, y se alegrase, pero el afligido Rey, dió por respuesta; que no alivìaria su dolor hasta que el todo poderoso se dignase ponerle en estado de librar á sus buenos vasallos de la opresion de tributos con que estaban oprimidos: no habrá muchos exemplos de tanta armonía entre el amor del Soberano, y de los vasallos.

ANECDOTA QUE SE NOS HA REMITIDO

Dos filosofos, uno Griego, y otro Indio, disputaban en presencia de Kosrhoes sobre queal era el estado mas lastisimo en que el hombre podia hallarse.

El Griego dijo que á él le parecia ser una vejez decrepita unida con la imbecilidad, y la extremada probreza. El Indio replicó que era el de aquel, que padeciese males corporales, y males de espiritu. El Visir Kosrhoes, mas prudente que los dos filosofos, decidió, y dijo que de los estados de la vida era el peor, aquel en que hallandose uno proximo á la muerte, se veia acusado de la conciencia, y lejos de haber practicado la virtud se le representan los vicios en que habia estado

sumergido, con todo el horror de una hora en que á breve rato tenia que responder de ellos.

ANECDOTA.

Habia en China, dice el fabulo lista aleman Mr. Lichtoner, un letrado inflamado continuamente del noble deseo de ilustrarse: trabajaba dia y noche para erigirse en sus escritos un monumento, que pudiese hacerle vivir en la mas remota posteridad; porque al fin la idea de la inmortalidad es siempre, y en todo el mundo lisongera. Sus obras rebosaban de citas de una multitud de autores, y tenia cuidado de notar de paso que su biblioteca estaba bien provista. No tardó en estenderse la reputacion de un hombre tan grande. Entre otros un viejo mandarin, personage de gran credito en la Corte, manifestaba que hacia de él mucho aprecio, y aun confesó publicamente un dia, que nada habia leido en su vida que le sirviese de instruccion, que las obras de este sabio. Informaronle luego de ello, y su alegria fue sin igual: fue á ver al mandarin, le dió gracias con el ayre mas modesto, que le fue posible; le aseguró quanto le honraba un voto semejante, y se le confesó obligado eternamente. En fin despues de haber prodigado largas acciones de gracias, le dixo, añadid un favor al que me habeis hecho. No me dejeis ignorar, como puede ser que yo haya tenido la fortuna de enseñar alguna cosa á un señor tan ilustrado.

Amigo mio, le respondió el mandarin, voy á explicarselo á Vmd: siempre que abro una de sus obras, y veo en el margen los titulos de las que cita en tan gran numero, exclamo con transporte: ah ¡quántos libros hay en el mundo sin los quales puedo yo pasar muy bien! Esta conclusion no seria sin duda satisfactoria para el autor, pero ¿quántas obras podrian dar al buen mandarin igual instruccion?

RASGO SOBRE LA LIMOSNA.

La liberalidad y la limosna son, á mi parecer, un secreto, que Dios ha inventado, para que el oro y la plata fuesen alguna cosa digna de aprecio para un verdadero Christiano. Es necesario ser uno bien necio, para privarse por su dureza del mas suave fruto de las riquezas, que sin el placer de asistir á los infelices, debieran ser enteramente viles y despreciables.

No hay espectáculo mas dulce, que mirar á lo que hemos hecho dichosos. Dixeronle un dia á Madama de Maintenon, que acababa de hacer una accion caritativa muy considerable: "Señora, será preciso llamaros la madre de los pobres. Para hacer bien la limosna, respondió ella, es necesario sufrir algo por el consuelo que se da á los otros. Mi dignidad no permite, que me falte cosa alguna; y mis limosnas son para mí de tan gran placer, que no podrian ser meritorias. Oh! Yo me tendria por muy feliz, exclamé con un tono com-

pasivo, si pudiese hacerme pobre á fuerza de socorrerlos! No estimo las jornadas de Marly, porque no puedo hacer allí bien alguno. En Fontainebleau tengo mis pobres: no amo sino los lugares en que puedo derramar el dinero. Ayer solo consistió en mí el tener 100,000 escudos de renta. Iba con el Rey en su carroza, y me dixo: Madama, tú nada tienes: y me instó mas que nunca, á que los recibiese. Yo le rogué, que no tuviese cuidado por esto: que tenia bastante: y que mas riquezas no me harian realmente mas rica, Las rentas del Rey pertenecen al reyno: de aquí las saca, y aquí las vuelve... Deben emplearse en las necesidades de los pueblos, y no en el luxo de una muger. Digo luxo, porque en el estado en que yo me hallo, no pudiendo jamas llegar á tomar de lo que necesito todas mis limosnas, no son sino una especie de luxo: bueno, y permitido, á la verdad; pero sin mérito. Y ve aquí, mi amada hija, los inconvenientes de mi dignidad: hay virtudes en ella, que se hacen imposibles de practicar."

ANECDOTA ATHENIENSE.

Un joven de Athenas se hallaba sumamente envanecido con lo hermoso de un rostro; y contemplando un dia con admiracion su propia estatua en bronce, se le acercó un Filosófo, preguntandole ¿que qué imaginaba podria decirle en favor suyo aquella estatua si hablase, y sobre que punto tendria motivo de alabarle? Ella pu-

diera decir, respondió el joven, que es hermosa. ¿Y no te averguenzas, replicó el Filosófo, de estimarte tanto por un merito que una masa de cobre puede igualar, y aun exceder?

ANECDOTA.

Freqüentaba un jóven una casa de Milan, en la que habia dos señoritas, á cuyos padres hizo manifestar quetenia determinado casarse con una de ellas; y habiendoselas negado creyó consolarse poniendo su inclinacion en la criada, cuya figura, buena conducta y carácter le parecieron propios para hacerle felíz. Resistian los padres del jóven prestar su consentimiento, pero convencidos de las buenas qualidades de la muchacha, accedieron y partieron su cariño entre esta y su hijo. La felicidad y union que reynaban en la familia, se las turbó y destruyo una grave enfermedad, que acometió á la esposa: los Medicos aseguraron que se hallaba en sumo peligro, y con esto se desvelaba mas el amor de los padres y del esposo, y muy particularmente el de la madre, la qual quiso asistir á la operacion de unas ventosas que la habian recetado: pero ¡qué dolor! ¡qué turbacion la de esta suegra quando vió en las espaldas de aquella joven una señal que ella misma habia puesto á su propia hija luego que nació desde cuyo instante la hecho en la casa de expositos. El llanto y los sollozos la anegaban, quando reconoció á su hija, declarandola tal,

inmediatamente y separando para siempre del trato conyugal á los dos hermanos.

RASGO DE VIRTUD

Aunque es bastante sabido el siguiente rasgo de virtud, que se nos ha remitido para publicarlo, lo executamos no obstante por ser en realidad digno de estenderse, y por las reflexiones que le acompañan.

En Faleria, al presente Santa María di Falari, en los estados de Italia, sucedió por los años 391 de la fundacion de Roma, que como toda la juventud de las casas mas ilustres de la ciudad, estaba entregada al cuidado de un solo maestro, este tenia obligacion de sacarlos en los juegos y manejos convenientes á su educacion y profesion militar; y durante la guerra, y en el sitio que á Faleria tenia puesto el Dictador Camilo con el exército de los Romanos, no dexó de hacerlo, para facilitarse la pervesa accion que premeditaba. Un dia por fin se los conduxo insensiblemente al exército de los Romanos, y se los presentó á Camilo, ponderándole el servicio que le hacia, pues en la posesion de aquellas jóvenes, se hacia dueño en el instante de Faleria, por ser todos hijos de los principales de la ciudad; pero Camilo, hombre en quien se dexaba ver con todo su realce la virtud, mostrando el mayor enojo y sorpresa le dixo. "Perfido indigno, repara que el General y pueblo á quien te diriges, no puede pensar tan vilmente, ni ser cómplice en

tu negra perfidia; que nosotros nos preciamos tanto de justos, como de valerosos, y que la naturaleza y la humanidad, tienen sus leyes fixas y precisas, que nosotros hacemos honor de conservarlas." Despues de esto lo hizo desnudar y atar, y armando á cada muchacho de una buena vara, mandó que á azotazos lo conduxesen ellos mismos á la ciudad. Una accion semejante bastó para que al instante se entregasen los Falarienses, llenos de la mayor gratitud.

No puede ménos de admirarse en este pasage la heroicidad de Camilo, y el brillo de su gran virtud: la perfidia del maestro la realza mas, y manifiesta quan apacible es en un corazon. No agigantáron los Romanos de otra suerte su corto poder, ni empezaron á decaer, sino quando esta misma virtud y honradez, dexó de ser el primer movil de todas sus acciones. Admitiendo Camilo la indigna oferta del vil maestro, hubiera ganado la ciudad; ¿pero con qué circunstancias?

Atrayéndose el comun enojo de los Falarienses, que justamente indignados, y arrebatados de la mayor cólera, á vista de tan horrible traicion, se huibieran aprovechado del instante mas favorable, para que despues de reducir en cenizas su indigno conciudadano, hubieran saciado con el logro de su libertad, y daño de los Romanos su justa rabia; en lugar de que obrando Camilo como noble virtuoso, se atraxo la ciudad con las mas vivas demostraciones de reconocimiento, con el mayor desinteres, y sometiéndose con la mayor lealtad y gusto, grillos meramente voluntarios, y por consigui-

ente los mas durables: gloria que solo consigue la virtud, único asilo de los que sólidamente quieren sobresalir en qualquiera cosa.

CARTA DE PHALARIS.

¿Crees acaso, Aristoloco, que porque he perdonado á Stesicore, puedes tú tambien escribir tragedias contra mí? Ten entendido, que yo no soy indulgente de un mismo modo para todos los poetas, y que solo sufro á los buenos. Lo mismo me sucede respecto á mis enemigos. No trato generosamente sino á los que lo merecen; pero tú, Aristoloco, que eres un mal poeta, y un cobarde, que tienes no obstante la necia vanidad de preciarte de hábil y de valeroso, y pretendes igualarte á Stesicore, sabrás bien pronto, yo te lo prometo, la diferencia que hago entre tí y él. No juzgues, que esto es, porque escribes contra mí: yo seria tan despreciable como tú, si tus insultos escritos fueran capaces de ofenderme. ¿Un poeta y un enemigo como tú puede pensar, que merece las mismas recompensas que Stesicore?

Oigo decir, que representas en tus tragedias, y que eliges siempre el papel del mayor heroe, para hacer ostentacion de tu valor y talento; y que huyes siempre de tomar el de vencido, como si tu enemigo no fuese una ficcion. Temes no se sospeche que eres cobarde

aun en la imitacion. Así imaginas que será tenido por muy hábil y valeroso el que haya pasado su vida escribiendo y peleando. Sin embargo es cosa ciertísima, que si Aristoloco tuviera talento, no hubiera escrito jamas, y que si tuviera valor, nunca hubiera peleado.

RASGO DE VIRTUD.

En un periódico extrangero se lee la accion siguiente, de que acaso habrá pocos imitadores en sus circunstancias.

Hallándose Mr. Douglas, capitan Escocés, jugando al trictrac* con un íntimo amigo suyo en un café de París, rodeado de un circo de oficiales Franceses, ocurrió una disputa sobre una jugada. Mr. Douglas dixo, chanceándose, y sin ánimo de ofender á su amigo, *eso es cuento.* Inmediatamente se oyó un murmullo entre todos los asistentes; y creyendo el amigo, que aquella expresion era desmentirle, tomó el tablero, y le dió con él en la cabeza. No bien habia dado el golpe, quando se presentó á su espíritu la idea de esta violencia, y de las conseqüencias que podia producir para él y para su amigo: cayó en su silla absorto, confuso, y devorado de remordimientos: tenia los ojos clavados en el suelo, y

* Una especie de chaquete.

parecia que estaba sin aliento. Despues de un instante de silencio, volviéndose Douglas á los espectadores, les dixo: *Vms. creerán que yo estoy á matarme con este desgraciado jóven: estoy seguro que en este momento siente él penas mil veces mas crueles, que las que podria causarle mi espada. Voy á abrazarle, y á procurar reconciliarle consigo mismo; pero me batiré con el primero de Vms. que se atreva á ofender mi honor.* Bravo! bravo! exclamó un anciano caballero de S. Luis, que estaba inmediato á él. El sentimiento se substituyó en esta ocasion, ó por mejor decir, triunfó de la costumbre. En el café se oyó un aplauso general: todas conociéron la generosidad de Douglas: y nadie, prescindiendo del falso punto de honor, dexa de convenir en que la hubiera acreditado ménos, habiendo reñido. Un hervor de sangre, ó un delirio, son los que obligan á batirse; pero la verdadera magnanimidad sabe perdonar.

RASGO MORAL.

Phalaris tirano de Agrigento, cuyo caracter cruel hemos indicado en uno de nuestros extractos, hizo estrenar á Perilo el toro de bronce, que inventó para que aquel tirano atormentase á los ciudadanos. En efecto murió Perilo abrasado por el fuego, que se encendia debaxo del vientre del toro en que estaba encerrado. De esta accion bárbara pretende justificarse Phalaris en la carta que sigue, escrita á los Atenienes.

Carta. Vuestro famoso artista Perilo me traxo una pieza de maravilloso trabajo: recibila con tanta admiracion como regocijo. Mis regalos le animáron á emprender una obra de mayor idea: esta es un toro de metal, mas grande que el natural. Ví con placer esta perfecta obra, y la consideré como un esfuerzo del arte, digno de un Rey, sin haber visto todavia sino el exterior; pero quando Perilo mandó abrir el costado del toro, y descubrir la multitud prodigiosa de crueldades, que encerraba dentro, pensé en aquel mismo instante, que debia castigar tanto los malos principios de Perilo, como dar alabanzas á su arte. Mi opinion fué, que este malvado hombre, aunque excelente artista, debia ensayar él mismo una máquina tan ingeniosamente inventada para el suplicio de los otros; por tanto mandé encerrarle en el cuerpo de este toro.

Segun sus instrucciones, se encendió fuego al rededor de todo él, y el executor me refirió (porque aunque soy tirano no quise asistir á este espectáculo), que sus gemidos, y sus gritos habian producido el mismo mugido de un toro. Me admiro de que vosotros, Atenienses, vitupereis este castigo: ¿será acaso porque no le hallais bastante cruel? Os confieso, que si yo hubiera podido inventar otro mayor, lo hubiera ensayado; pero si pensais, que no lo merecia, contradireis ese caracter de humanidad, que todo el mundo os concede. ?Es este el sentimiento de algun particular, ó el de toda vuestra república? Si su muerte era justa, me vituperais el haber obrado bien: si injusta, debeis ser reputados por tan malvados como Perilo. Luego jamas puedo yo

arrepentirme de lo que he hecho. Vitupéreme el que quiera, jamas creeré haber cometido injusticia. He mirado, no solamente por la reputacion de la Grecia, sino tambien por la mia propia: porque haciéndome un regalo semejante, indicaba que merecia yo igual destino.

Por otra parte pensé, que seria una impiedad contra la naturaleza humana, perdonar á un hombre capaz de imaginar máquinas tan crueles, y tan fatales al género humano; y tambien me ha determinado á hacerle padecer este tormento, el haberlo imaginado contra gentes, que no le habian hecho ningun daño.

Vosotros me considerais como un hombre cruel; pero si deponeis á un lado la preocupacion, y no me mirais con el aborrecimiento, que os inspira mi dignidad; me atrevo á creer, que despues de una madura reflexion, juzgareis que aunque lo que yo hago, tiene el ayre de la crueldad, no es un efecto de mi caracter, sino triste obra de la necesidad. No imputeis, pues, á delito lo que no puede considerarse como tal, sino quando procede de una voluntad determinada. Las funciones de tirano, no me han quitado el conocimiento del mal: creed que no hay hombre, que quiera ser cruel quando puede evitarlo. Juzgad por vosotros mismos, Atenienses, si puedo yo tambien aspirar á alguna virtud. ¿No castigariais vosotros á los autores de una conspiracion, si descubrieseis alguna contra vosotros? Pues yo no he practicado, sino lo que executariais vosotros en mi puesto. Me resta convenceros de que si hubiera sido yo un particular, jamas hubiera sido yo un Perilo, ni Perilo

hubiera sido Phalaris, si hubiera sido tirano: porque él en su calidad de hombre privado, no tenia motivo alguno de crueldad, y sin embargo ha inventado los mas crueles tormentos. Si hubiera sido tirano, hubiera despoblado su reyno; así yo he manifestado en su castigo, que lo que haga, lo hago por necesidad, y que esto me es á mí mas sensible, que á los mismos pacientes. Por tanto os hareis reos de infamia, si vituperais el castigo que yo he executado en Perilo, y si tolerais entre vosotros, que viva algun ciudadano que se le parezca. No solamente ha pecado por su barbara invencion contra la naturaleza, sino tambien contra vosotros mismos; porque un trabajo de esta especie, jamas deberia ser inventado por un hombre de vuestra patria. La accion que he hecho yo, es castigarlo: merece pues el aplauso de toda Grecia: esta es una sentencia digna de un pueblo que piensa tan noblemente, y si hay alguno entre vosotros, que no esté contento con este género de muerte, decidle que tampoco á Perilo le fué agradable. A Dios.

RASGO MORAL.

Las utilidades de la ciencia, y los perjuicios de la ignorancia, pueden ser materia para muchos discursos; dá nos poca idea de ellos el siguiente rasgo.

La ciencia es necesaria al hombre, para vencer su debilidad y su miseria, y compensar los males de que la naturaleza le ha hecho tributario. La ciencia es una

coleccion de observaciones y de experiencias útiles. No consiste en el luxo del espíritu, y mucho ménos en aquella ociosa curiosidad, que se cifra en nimiedades. Tiene un caracter grave y reflexîvo, y vela sobre las necesidades de la humanidad. Ella formó el primer instrumento de la labranza, como el nuevo telescopio.

¿De donde la imperfeccion de las leyes? De la ignorancia. ¿De donde los males de la supersticion? De la ignorancia. ? De donde la medicina sistemática y mortífera, que envenena, ó abrevia nuestros dias? De la ignorancia. Luego esta es nuestro verdadero enemigo: la que hace al hombre el mas estúpido, y mas infeliz de todos los entes; porque el instinto de los animales es preferible á esta razon no perfeccionada, que rodean las nubes del error y de la preocupacion.

El hombre es un ser capaz del mas alto grado de perfeccion, que es lo que le distingue de los demas. Abrase la historia de los pueblos ignorantes, ¡qué de ideas locas y desgraciadas! Ved todos esos sacrificios de víctimas humanas. Ved á los salvages devorar la carne del capitan Cook.

Si los pueblos, que cultivan las ciencias, no se ven exêntos de ciertos desastres, es porque las ciencias no están aún bien estendidas; porque la parte que gobierna, no está bastante ilustrada, y conserva todavia la marca de los siglos bárbaros.

La ciencia es útil á las costumbres, esto es, al arte

de vivir con sus semejantes. La probidad fina y delicada exîje el conocimiento de una multitud de obligaciones.

El bien, que se ha hecho, se debe á la ciencia, de que percibimos la aurora: el mal que subsiste, se debe á la ignorancia.

¿Qué cosa es la exîstencia de un Samoyde, de un Lapon? Estos pueblos por su miseria excesiva tocan á su destruccion, y su mezquino alimento es conseqüencia de un combate cruel y diario.

La ignorancia no solamente deshonra, mas tambien debilita los imperios, que no teniendo sino una semilegislacion, solo tienen una mitad de prosperidad y de poder. La Turquia, la Persia, la India, todos estos vastos y preciosos climas encierran almas sin luces, y sin elevacion, y la tiranía anárquica vaga con la cuchilla en la mano por enmedio de estos campos favorecidos de la naturaleza: hace correr la sangre de una multitud de esclavos, que vejetan como carneros, esperando la hora de ser degollados.

La Francia, la Alemania, la Inglaterra, la España experimentan sus vayvenes políticos; pero los habitantes de estos paises están infinitamente mas tranquilos, son mas libres, y mas felices que los de el resto del globo. Sin embargo, el filósofo está siempre pronto á llamarlos semibârbaros, porque no han perfeccionado todavia todo lo que podian el arte de vivir en sociedad;

pero se promete, que las luces traerán mayor suma de felicidad.

Delante de las luces esparcidas en una nacion, se vé desaparecer la crueldad, y la autoridad mas fiera calla, quando está destituida de razon. El pueblo mas ignorante y mas supersticioso es tambien el mas perverso y mas cruel.

RASGO HISTÓRICO POLITICO.

Nacen con el hombre las virtudes y los vicios; cuya constante maxima es innegable: y aun en las tierras poco conocidas, se han hallado entre las naciones salvages exemplares humanos, y de hospitalidad, así como cruel barbarismo, como lo acreditan las relaciones de los famosos viageros. Nuestra vulgaridad ha tenido siempre por axioma, que los Chinos son incultos y torpes, sin ciencias, sin policía, y sin aquellas partes, que constituyen apreciable al hombre, y se ha tenido por refran: *Parece un Chino.* No trasciende este error á los instruidos, que saben, que en el globo tiene poca imitacion aquel vasto dominio en el órden metódico de su agricultura, y distribucion de sus aguas: en sus preciosas manufacturas de sedas, telas de algodon, porcelanas, marfil, y otras, que se reciben con mucha estimacion, y no á poca costa, en las demas partes del mundo. Es constante que fuéron guerreros, y que tuviéron

excelentes generales en el mando de numerosos exércitos ántes de que los Tártaros se apoderasen de aquel dilatado imperio, cortado desde el mar hasta su extremo por una muralla de 600 leguas, en que marchaban de frente 8 hombres á caballo, con fuertes de espacio, en espacio para impedir las irrupciones de sus enemigos; y que para facilitar el transporte de los tributos, sin los riesgos del mar, desde los confines hasta la capital, abriéron un canal de 300, leguas, por donde navegaban seguros 9,000 embarcaciones. Tuviéron grandes príncipes escogidos ministros, sobresalientes filósofos y legisladores, entre ellos Confusio y Mencio copiosas bibliotecas, con amor á las letras, parcialidad por la instruccion, horror á los vicios, amor á sus súbditos, y respeto y confianza en el Autor de todo lo criado. No careciéron de armadas navales, con que hiciéron varias expediciones contra el Japon, y otros soberanos sus vecinos, con buenos y malos sucesos, como regularmente acaece. El caballero Veneciano Marco Paulo, que se introduxo, y corrió la mayor parte de aquellas tierras asiáticas, hace un elogio de la docilidad de sus pobladores. No será fuera del caso referir algunas máxîmas de buenos Emperadores de las remotas edades, ántes y despues de que los Misioneros emprendiesen propagar en dicho imperio la verdadera creencia, y perfeccionar las ciencias abstractas, como la astronomia, el conocimiento de la máquina universal, las matemáticas, &c. En la 13 dinastia, nombrada Tang, el Emperador Tai-Tsong, inclinado á las ciencias á las academias de esta profesion; y habiéndole representado sus ministros, que no era propio de su grandeza, y que se exponia, respondió, que se consideraba en su

dominio como un padre de familias, y no debia temer de sus vasallos, que tenia en su corazon, como si fuesen sus hijos: que la ambicion de muchos de su clase, habia causado su pérdida, por los gastos, que ocasionaba el excesivo luxo y esplendor, recargando los impuestos de los infelices contribuyentes; y que estando estos pobres y oprimidos, se acercaba la ruina del imperio, y se envolvia en ella el Emperador: que un príncipe es como un arquitecto, que ha construido un perfecto edificio, apoyado sobre sólidos cimientos; y que si se intentaba variarle, se aventuraba, sucediendo lo mismo á un estado bien establecido y gobernado por sabias leyes: que un soberano no tiene mas que un corazon, continuamente sitiado por los que le rodean: los unos por la vanagloria, los otros por la delicadeza y las delicias, otros por los agasajos y la lisonja, otros por el artificio y la mentira, dirigiéndose por estos rumbos, para ganar el favor del príncipe, y elevarse á los primeros empleos y dignidades del imperio, de cuyos perjuicios debe precaverse. Un año ántes de morir, dexó á su heredero los 12 consejos siguientes: "1°. Hazte superior de tu corazon, y de sus movimientos. 2°. No fies los principales cargos del gobierno, sino á quien fuese capaz de desempeñarlos. 3°. Sea tu corte una poblacion de sabios. 4°. Vela sobre la conducta de los magistrados. 5°. Desvia de tu presencia las lenguas maldicientes. 6°. Sé enemigo de todo fausto. 7°. Vive con economía. 8°. Proporciona las recompensas y los castigos al mérito y á la culpa. 9°. Cuida particularmente de que florezcan la agricultura, el arte militar, las leyes y las

ciencias. 10°. En los antiguos buenos Emperadores hallarás el modelo para formarte. 11°. Dirígete siempre á lo mas perfecto. 12°. Que tu grandeza no te hinche, y que el orgullo, las delicias, y la vida voluptuosa, no contagien tu virtud." En el imperio de Tche-Tsong, en la 19 dinastia, su famoso Colao Lui-Kong-Tchu presentó en un memorial á su Príncipe las 10 advertencias siguientes. "1a. Teme al cielo. 2a. Ama á tu pueblo. 3a. Trabaja en tu perfeccion. 4a. Protege las ciencias. 5a. Elige para los empleos gentes de capacidad. 6a. Escucha con gusto los consejos agenos. 7a. Disminuye los impuestos. 8a. Modera el rigor de los suplicios. 9a. No seas pródigo. 10a. Mira con horror el desórden." ¿Esta conducta, tan saludables preceptos, son de gente bárbara? Dirá, que no qualquiera imparcial instruido, y que es digna de imitacion. Con que hagamos á aquellos Asiáticos la justicia, que se merecen, y destierre el vulgo la preocupacion en que vive de lo contrario.

Tambien quando un pueblo, ó una familia, viven en anarquía, y sin concierto, dicen: *Parece una Ginebra:* y es igual error al que atribuimos á los Chinos; pues dificilmente se hallará otro de mas loable policía, que aquella ciudad, donde todos viven aplicados, no se permiten vagos, pobres, ni otras sabandijas, que infestan las repúblicas, aunque la atribuyen ser refugio de frayles y monjas apóstatas, y fugitivos, con quienes solo se exercita una breve hospitalidad, y pasan adelante.

ANECDOTA PORTUGUESA.

En 1489 se apoderaron los Portugueses de la Ciudad de Graciosa en Africa; pero habiendolos sitiado allí Muley Xeque, se vieron obligados á celebrar un tratado, cuyo principal artículo fue el de que los Portugueses entregasen la Ciudad. Un negociante rico de Tavita, llamado Pedro Pantoja habia prestado para esta expedicion una suma considerable de dinero, la qual le mandó restituir despues el Rey Juan II. con los reditos correspondientes. No quiso Pantoja aceptar estos, y entonces ordenó el Rey, que se le doblasen otras tantas veces quantas los reusase Pantoja, de suerte que al cabo se vió precisado á admitirlos, por una consequencia natural de su misma generosidad.

RASGO MORAL.

A muchas personas que viajan solamente por vana curiosidad, pudiera dirigirseles otra carta como la siguiente.

Carta de Séneca á Lucilio persuadiendole á que dexe de hacer viages.

" ¿Para qué es andar mudando siempre de puesto, ó Lucilio? Esto parece prueba de ligereza. Nunca te

faltará ocupacion, mientras tengas errores que corregir en tu vida.

El mejor medio de fixar tu espíritu, es fixar tu cuerpo. Jamas se cura una enfermedad con tanto acierto, como por la continuacion de los remedios. Dexando tu retiro, renuevas la memoria de tu vida pasada: expones tus ojos, á que vuelvan á ver los objetos que te han divertido, y tus oidos á que oigan los mismos ecos que te han engañado. No puedes viajar sin encontrar ocasiones, que exciten tus deseos y pasiones. El que quiere sanar de su amor, debe huir de la vista de su querida: nadie puede apagar el fuego, de que se ha dexado inflamar, sino desviando sus ojos y oidas de aquellos objetos que se quieren abandonar. No hay cosa en este mundo, que no prometa alguna recompensa al que sigue tras ella. La avaricia te presenta riquezas, la lascivia toda especie de placeres, la ambicion la purpura y las alabanzas, y por consiguiente el poder y todas las ventajas, que la autoridad puede atribuir sobre los demas: el vicio se presenta con todos sus atractivos. La virtud no muestra otra cosa, que á sí misma: dominar y destruir los vicios endurecidos por una costumbre envejecida, es obra de un siglo: solo podrá desarraygarse en el silencio y el retiro. Familiariza tu espíritu con los horrores de la muerte, á fin de que no te asustes quando llegue."

RASGO DE INGENIO.

Si fuera posible dexar de estar contento un hombre con su condicion de tal, y fuese lícito tambien escoger éntónces alguna clase del reyno animal, ¿sabeis, amigos mios, lo que yo querria ser? Querria ser páxaro, no de rapiña, sino del paraiso, ó golondrina. Querria ser páxaro, lo repito, á causa de la fuerza, y la extension de la vista.

¡Qué gozo tendria en andar volando sobre las ciudades y torres: en ver los bosques como verdes alfombras: en percibir la vasta redondez del firmamento: en no perder la imagen de las nubes brillantes y doradas: en poder elevar mi cuerpo con admirable rapidez sostenéndolo y equilibrándolo en el ayre con vuelo flexíble y combinado: en volver ácia todas partes, sacando de mi garganta dulces y sonoras vibraciones! ¡Ah qué placer el de elevarme ácia el astro pomposo del dia, hundirme, y regocijarme entre sus rayos! Mis ojos, á causa de su estructura, no se ofenderian con ellos, ántes bien serian complacidos: yo contemplaria todos los colores radiosos, que me transformarian la superficie de la tierra en un quadro encantador. Haria yo viages dilatados en un espacio libre, corriendo las repúblicus y los reynos, pasando los mares, y visitando las islas. Por las noches escogeria asilos elevados y cubiertos: partiria por la mañana al nacer de la aurora, y embriagado siempre con las delicias de mi vista, no tendria delante de ella mas

que las ricas perspectivas de una naturaleza tan variada en sus colores.

ANECDOTA AMERICANA.

Un viagero Européo encontró á un Indio en medio de un desierto, los dos iban á cavallo, y el Européo, que temía que el suyo no pudiese hacer la jornada, porque era muy malo, pidió al Indio que lo llevaba mejor, que se lo trocáse este; este lo reusó, escusandose con razon. El Européo entonces buscó un pretesto par reñir, vino á las manos y como que estaba bien armado, se apoderó facilmente del cavallo que deseaba, y continuó su camino. El Americano le sigue hasta el pueblo mas inmediato, en que quejandose al Juez, hace que comparezca su contrario, y que presente el cavallo; pero el Européo trata al Indio de enredador, afirmando que el cavallo es suyo, y que lo habia criado desde que nació. Como no habia pruebas en contrario, iba el Juez á darle por libre de la demanda quando el Indio exclama: " el cavallo es mio y voy á probarlo " quitase la manta, y tapando repentinamente con ella la cabeza del animal, prosigue diciendo." supuesto que este hombre asegura que ha criado el cavallo, mandele Vm.. (dirigiendose al Juez) que diga de que ojo es tuerto " El viagero no quiso dar á entender que dudaba, y respondió al instante, del derecho " el Indio entonces descubriendole la cabeza dijo" pues no lo es ni de uno ni de otro " El Juez quedó

convencido con esta prueba tan ingeniosa y tan fuerte, y le adjudicó el cavallo.

RASGO DE VIRTUD DE UN MOZO.

Estando en la ribera de Marsella un mozo llamado Roberto, esperando que alguno ocupase su barca, entró en ella un incógnito, y no creyendo que Roberto era su patron, le dixo, que supuesto que el conductor de aquella barca no parecia, se iba á pasar á otra.

Señor, dixo el mozo, *esta es mia: ¿quiere Vmd. salir del puerto?—No, que no hay mas que una hora de dia; y yo deseaba solamente dar algunas vueltas en el puerto para aprovechar la frescura, y lo bueno de la tarde; pero tú no tienes traza de marinero, ni tú tono es de un hombre de esta clase.—No lo soy en efecto, y solo exerzo este oficio los Domingos y fiestas, para ganar algun dinero.—¡Cómo! ¡Avaro en tu edad! Eso desdice de tus pocos años, y disminuye el atractivo de su fisonomia.—Ah señor! Si supiera Vmd. por qué deseo tanto el ganar dinero, no añadiria á mi pena la de creerme de un caracter tan baxo.—Acaso te habré hecho injuria, porque no te has explicado: demos una vuelta, y me contarás tu historia.*

El incógnito se sienta, y prosigue: *Ahora bien, dime quales son tus trabajos, que me has inclinado á tomar parte en ellos.—Solo tengo uno* (dixo el joven), *que es el de ver a mi padre metido entre cadenas, sin poder sacarle*

de ellas. Era Corredor en esta ciudad: se habia procurado con sus ahorros, y los de mi madre en el comercio de modas algun interes en un navio cargado para Smirna: quiso velar por sí mismo sobre el despacho de su pacotilla: el barco fué apresado por un corsario, y conducido á Tetuan, en donde se halla esclavo mi desgraciado padre con el resto de la tripulacion: para su rescate se necesitan dos mil escudos; pero como su merced lo habia empleado todo para hacer mas importante su empresa, estamos muy distantes de tener esta cantidad: sin embargo mi madre y mis hermanas trabajan dia y noche; y yo hago lo mismo en casa de mi maestro en el oficio de joyista, que he abrazado; y procuro aprovechar, como Vmd. vé los Domingos y fiestas: nos hemos ceñido hasta en las cosas de primera necesidad: un pequeño y solo aposento forma toda nuestra habitacion: Yo quise desde luego ir á rescatar á mi padre, y libertarle, cargándome de sus cadenas: estaba dispuesto á executar este proyecto, quando mi madre (que yo no sé como lo supo) me aseguró, que era tan impracticable, como quimérico; y consiguió que se prohibiese á todos los Capitanes de levante, que me admitiesen á bordo, temiendo perder á su marido y á su hijo.—¿Recibes alguna vez noticia de tu padre? ¿Sabes cómo se llama su amo en Tetuan, y qué trato le dan?—Su patron es Intendente de los jardines del Rey: le tratan con humanidad, y los trabajos en que le ocupan, no son superiores á sus fuerzas; pero no estamos nosotros con él para consolarle y aliviarle: está distante de nosotros, de una esposa querida, y de tres hijos que amó siempre con ternura.—Qué nombre tiene en Tetuan?—No lo ha mudado se llama Roberto como en Marsella.—¿Roberto, en casa del Intendente de los jardines?—Sí señor.—Tu desgracia

me ha complacido; pero en vista de tus sentimientos, que lo merecen, me atrevo á pronosticarte mejor suerte; y yo te la deseo con la mayor sinceridad. El incógnito quiso entregarse al descanso, gozando el fresco, y dixo á Roberto: *No tengas á mal, amigo mio, que yo sosiegue un rato.*

Luego que anocheció, dió á Roberto orden de arribar; y saliendo el incógnito del barco, le pone un bolsillo en las manos; y sin dexarle tiempo para que le diese gracias, se alejó con precipitacion. Habia en este bolsillo unos 800 rs. en oro y plata. Semejante generosidad dió al joven la mas alta opinion del que la habia usado; pero todas las diligencias que hizo para hallarlo, y darle gracias, fuéron en vano.

Esta honrada familia (que continuaba trabajando incesantemente para completar la suma que habia menester) estaba seis semanas despues de este suceso tomando una comida frugal, reducida á pan y almendras secas, quando vé llegar á Roberto el padre, muy aseadamente vestido, y que la sorprende en su dolor y en su miseria. Júzguese la admiracion de su muger y de sus hijos.

Júzguese su gozo y sus transportamientos. El buen Roberto se arroja á sus brazos, y se deshace en expresiones de gratitud por el dinero, que le diéron al tiempo de embarcarse: por haber satisfecho anticipadamente su pasage y manutencion; por los vestidos que le proveyéron, &c. No sabía cómo reconocer tanto zelo. Otra nueva sorpresa tenia á esta familia inmovil: se miraba unos á otros: la madre rompe el silencio:

imagina que todo es obra de su hijo: refiere á su marido como este quizo desde el principio de su esclavitud, ir á libertarle, quedándose en su lugar, y como ella la habia estorbado. *Para el rescate se necesitaban seis mil libras, y habiamos juntado ya* (decia) *poco mas de la mitad, de que la mayor parte es fruto de su trabajo: él habrá hallado amigos que le hayan ayudado.* Pensativo y taciturno el padre, parecia que estaba consternado, y dirigiéndose despues á su hijo, le habló así: *¡Infeliz, ¿qué has hecho? ¿Cómo puedo deberte mi libertad sin sentirla? ¿Cómo podrias ocultarla á tu madre, á no ser comprada á precio de la virtud? En tu edad, hijo de un desventurado, de un esclavo, no se adquieren naturalmente los recursos, que te eran indispensables. Me estremezco. al imaginar, que el amor de hijo te ha hecho culpable. Confiésalo, dime la verdad, y moriremos todos, si has faltado al honor.*—— *Sosiéguese Vmd. padre mio* (respondió el hijo abrazándole) *que su hijo no es indigno de este título, ni tan feliz, que haya podido probarle quan amable le es. No es á mí á quien debe Vmd. la libertad: yo conozco á nuestro bienhechor. ¿Se acuerda Vmd. madre, de aquel incógnito, que me dió su bolsillo? Pues él me hizo mil preguntas.... Yo pasaré mi vida buscándole, le hallaré, y vendrá á gozar del espectáculo de sus beneficios,* Despues refirió á su padre la anecdota del incógnito, y calmó sus temores.

Restituido Roberto á su familia, halló amigos y recursos: los sucesos excedieron su esperanza: al cabo de dos años logró estar bien: sus hijos, ya establecidos, participaban de su felicidad y de la de su madre: hubieran vivido sin mezcla de inquietudes, si las diligencias

continuas del hijo le hubieran podido descubrir aquel bienhechor, que se ocultaba con tanto cuidado de su reconocimiento y de sus deseos. Finalmente le encontró un Domingo por la mañana paseándose en el puerto. *Ah mi Angel tutelar*....es lo único que pudo pronunciar, arrojandose á sus pies, adonde cayó sin sentido. El incógnito se apresúra á socorrerle, y preguntarle, qué era aquello. Qué! ¿Señor, puede Vmd. ignorarlo? (respondió el joven) ¿Ha olvidado Vmd: *á Roberto y á su desgraciada familia, que restituyó á la vida, volviéndola su padre?—Vmd. se equivoca amigo, yo no le conozco, ni Vmd. puede conocerme: soy extrangero en Marsella, y hace pocos dias que estoy aquí.—Todo puede ser; pero haga Vmd. memoria de que hace 26 meses, que estaba aquí tambien: de aquel paseo en el puerto: del interes que tomó en mi infortunio: de las preguntas que me hizo sobre las circunstancias que podrian informarle y darle las luces necesarias para ser nuestro bienhechor. Libertador de mi padre, ¿podrá Vmd. olvidarse de que es el salvador de una familia entera, que nada desea mas que su presencia? No se resista Vmd. á sus deseos, y venga á ver á los que ha hecho felices.—Ya he dicho, amigo, que Vmd. se equivoca.—No señor, yo no me engaño: esas facciones estan muy profundamente grabadas en mi corazon, para que yo pueda desconocerlas: húgame Vmd. el favor de venir.* A estas palabras le cogia por el brazo para llevarle. Los iba rodeando una multitud de gente, quando el incógnito con un tono mas grave y resuelto le dice: *Paisano, esta escena empieza á molestarme: alguna semejanza ocasiona el error de Vmd. Recobre Vmd. su*

razon, y váyase á su casa á disfrutar de la tranquilidad, que me parece le hace falta.—¡ Qué crueldad ! (exclamó el joven) *Bienhechor de esta familia, ¿por qué quiere Vmd. alterar con su resistencia la felicidad, que solo debe á Vmd? ¿ Será en vano que yo esté á sus piés ?.... Y Vmds. Señores, que estan aquí presentes, y á quienes debe enternecer la turbacion, y la inquietud en que me ven, ayúdenme todos á pedir que el autor de mi salud venga á contemplar él mismo su propia obra.* A estas palabras pareció que el incógnito se hacia alguna violencia ; pero quando ménos se esperaba, reuniendo sus fuerzas, y recobrando su ánimo, para resistir á la seducion del regocijo delicioso, que se le ofrecia, escapa como un rayo por entre la multitud, y desaparece en un instante. Este incógnito, á quien el lector deseará sin duda conocer, era *Mr. de Secondat de Montesquieu.* Se sabe este hecho por *Mr. Main*, famoso banquero de Cadiz, encargado de librar el dinero para rescatar á Roberto de las cadenas de Tetuan.

ANECDOTA PATRIOTICA.

Un hombre grande de nuestras dias en sus Instituciones sociales, nos hace memoria de un raro exemplo de patriotismo en un sexô, en que por su debilidad, son ménos comunes los esfuerzos, y mas quando tienen que resistir contra las leyes de la naturaleza.

Una muger de Esparta tenia sus cinco hijos en el exército: esperaba impaciente noticias de la batalla: llega un infante que habia asistido á la accion: ella se acerca, y toda trémula le pregunta: ¿Qué nuevas traes? Tus cinco hijos han perecido. Vil esclavo, ¿quién te pregunta eso? ¿Hemos ganado la victoria? Sí. ..No bien pronuncia esto, quando la madre vuela al templo, y dá gracias á los Dioses.

Esta es la perfecta ciudadana, á cuyo raro exemplo de patriotismo debemos atender con admiracion; pues apenas se encuentran modelos en los anales de la historia moderna. El amor á la patria es la ciudadela mas fuerte de un estado. Los Griegos y Romanos han debido á ella su mayor lustre y esplendor: y si una potencia atacada por las demas, ha sostenido en nuestros tiempos sus derechos con teson, y rechazado á sus enemigos con todo rigor, ha debido su origen á solo su patriotismo, y al deseo de conservar su libertad.

RASGO HISTÓRICO DEL CZAR JUAN.

El Czar Juan (ácia el año 1550) se disfrazaba algunas veces para saber de un modo cierto, lo que el pueblo pensaba de su gobierno. Un dia que se paseaba solo por los alrededores de Moscov, entró en un caserio, y fingiendo hallarse sumamente fatigado, pidió le hospedasen: iba cubierto de andrajos, y toda su traza anunciada miseria; pero lo que hubiera debido excitar la com-

pasion, y obligar á recibirle, solo sirvió para que se lo negasen.

Lleno de indignacion por la dureza de aquellos perversos habitantes, iba á dexar la aldea, quando advirtió que habia una casa, á la qual no habia llegado. Era el hogar mas pobre, y mas reducido de la aldea. Acercóse allá el Emperador, y llamó suavemente á la puerta: al instante salió un paisano á preguntar al forastero lo que queria. Yo me muero de hambre, y de cansancio, respondió el Czar: puede Vmd. recogerme por esta noche? Ay, dixo el aldeano cogiéndole por la mano, Vmd. lo pasará muy mal; porque me encuentra en un lance muy crítico: mi muger está con dolores de parto, y sus quejidos le impedirán el reposo; pero venga Vmd., que á lo menos se libertará del frio, y partirémos con Vmd. nuestra cena. Al concluir estas palabras el paisano, hizo entrar al Czar en una salita llena de muchachos: en una misma cuna habia dos, que dormian profundamente: una niña de tres años dormia tambien sobre una estera inmediata á sus hermanos, mientras que sus dos hermanas mayores, la una de seis años y la otra de siete, estaban de rodillas, rogando á Dios con lágrimas que sacase con bien á su madre, la qual ocupaba el quarto inmediato, y cuyos quejidos y clamores se oian distintamente. Estése Vmd. aquí, dixo el buen hombre al Emperador, que voy á buscarle que cenar. Salió en efecto, y dentro de un instante volvió, trayendo meloja pan y huevos. Vea Vmd., le dixo, toda nuestra cena: cene Vmd. con mis hijas, que yo voy á cuidar de mi muger. La buena accion que Vmd. executa en recibir-

me tan bien, dixo el Czar, le hará feliz: yo no dudo que el Cielo recompensará su caridad. Oh amigo, replicó el aldeano, pida Vmd. á Dios que mi muger salga con felicidad, que es quanto tengo que desear.—¿Con que Vmd. se tiene por feliz?—Feliz! Juzguelo Vmd. yo tengo cinco hijos, que se crian bien: una muger á quien amo: un padre y una madre que se mantienen buenos; y mi trabajo basta para ocurrir á la subsistencia de todos.—¿y sus padres de Vmd. viven aquí? sí, señor, allá dentro están con mi muger.—¿Es tan chica esta cabaña!—Bastante grande es, puesto que todos cabemos en ella. Al concluir estas palabras, entró el paisano á ver á su muger, la qual parió felizmente una hora despues. El buen hombre arrebatado de gozo, llevó su hijo al Czar, y le dixo: Vea Vmd. el sexto que Dios me dá; Dios me le conserve como los otros! Vea Vmd., añadió, qué robusto, y qué hermoso.

El Czar tomó en sus brazos al niño, y mirándole con ternura, dixo: Yo entiendo algo de fisionomía, y la de este niño es bastante feliz: yo apostaria á que hace una gran fortuna. El paisano se sonrió, y las dos niñas se acercáron á besar al recien nacido, á quien la vieja abuela vino á recoger. Las dos niñas la siguiéron, y el paisano estendiendo en el suelo una estera de paja, convidó al huesped á acostarse con él, y se quedó dormido al instante en el mas pacífico sueño.

Un pequeño candil alumbraba escasamente la pieza. El Czar incorporándose, tendió la vista al rededor de sí,

y consideró con atencion, al aldeano y á sus tres hijos dormidos. Reynaba en la casa un profundo silencio. ¡Qué tranquilidad, decia el Emperador, qué calma. ¡Hombre sencillo, y virtuoso! ¡Con qué paz duerme sobre esta estera! Los remordimientos, las sospechas, los proyectos ambiciosos no turban su sosiego: su sueño es delicioso; porque es el sueño de la inocencia....Estas reflexiones ocuparon al Emperador toda la noche. Luego que amaneció, despertó el paisano, y despidiéndose de él el Czar, le dixo: Yo me vuelvo á Muscov: allá conozco á un hombre benéfico, voy á hablarle de Vmd.: estoy seguro de que le obligaré á servir de padrino á su hijo recien nacido, y deme Vmd. palabra de esperar para la ceremonia del bautismo: á las tres de la tarde á lo mas estaré aquí de vuelta. El aldeano no hizo mucho mérito de esta promesa; pero no complacer consintió en lo que pedia el forastero, y con esta seguridad partió el Czar inmediatamente.

Pasada la hora de las tres, y viendo el paisano que no volvia el incógnito, se dispuso con su familia para llevar á su hijo á la Iglesia.

Estando para salir de casa, se oyó de repente un gran ruido de caballos y de coches. Asómase el buen hombre á la ventana, vé el camino lleno de caballos, y de soberbias carrozas, y reconociendo las guardias del Emperador, llama inmediatamente á su familia, para que viesen pasar al Czar: salen todos de tropel, y se colocan delante de la casilla: muchos coches desfilaron y al fin paró la carroza del Czar delante de la puerta. Al

instante se detienen las guardias, apartan y separan el tropel de aldeanos atraidos por la esperanza de ver á su Soberano. Abren la puerta de la carroza, baxa de ella el Czar, vé á su huesped, se dirige á él, y le dice: Yo te prometí un padrino, y vengo á cumplir mi promesa: dame á tu hijo, y sígueme á la Iglesia. Inmovil el paisano y sorprendido al oir estas palabras, mira al Czar con un pasmo igual á su alegria, y contempla de un modo tosco el magnífico vestido del Czar, las brillantes pedrerías de que estaba cubierto, y la lucida corte que le rodeaba. Entre este pomposo aparato no pudo conocer al pobre incógnito con quien habia pasado la noche sobre la estera. El Emperador disfrutó un rato de su incertidumbre, y del exceso de su admiracion, y despues continuó diciéndole: Tú cumpliste ayer las obligaciones que imponen la religion y la humanidad; y hoy vengo yo á pagar la mas dulce deuda de un Soberano, que es recompensar la virtud: yo te dexaré en un estado, que honras, y del qual envidio yo la inocencia y la tranquilidad; pero te daré los bienes que te faltan: tendras numerosos rebaños, buenos vergeles, y una casa en que puedas cómodamente conceder la hospitalidad: finalmente yo me encargo para siempre del niño que ví nacer á noche; porque te acordarás, añadió sonriéndose, que te dixe, *que él haria una gran fortuna*....A estas palabras penetrado el buen hombre de reconocimiento, y bañado en lágrimas, no dió otra respuesta que ir á traer el hijo, y ponerlo á los pies de su Soberano. El Czar enternecido tomó al niño, le llevó en sus mismos brazos á la Iglesia, y le tuvo en la pila del bautismo. Despues, no queriéndole privar de la leche de su ma-

dre, le volvió á su cabaña, manifestando que se le llevaria luego que le hubiesen destetado. El Czar cumplió fielmente todas sus promesas: se encargó de la educacion del niño, le crió en su palacio, le hizo la fortuna, y colmó de beneficios al buen paisano, y su virtuosa familia.

RASGO HISTÓRICO. DE PAULO EMILIO.

Paulo Emilio, apellidado el Macedónico, general Romano, obtuvo dos veces los honores del consulado. En el primero derrotó enteramente á los Ligurios (ó Ligurianos) el año 182 ántes de Jesu Christo, con un exército muy inferior al de estos. En el segundo, que se le confirió á la edad de cerca de 60 años, venció á *Perséo* Rey de Macedónia, reduxo su estado á provincia romana, demolió 70 plazas, que habian favorecido á los enemigos, y volvió á Roma coronado de gloria. El triunfo que se le concedió, duró tres dias, y *Perséo* fué su triste adorno. *Paulo Emilio*, heroe sensible, habia llorado su derrota, y le habia consolado con razones y caricias. Este capitan profesaba una filosofía, que no le permitia ensoberbecerse por sus victorias: era de la secta de los Estoicos, que atribuian todos los sucesos á una necesidad fatal (ó del hado). Tan desinteresado como filósofo, dió á los Qüestores todos los tesoros de *Perséo*, y no conservó de todo el botin mas que la biblioteca de este desgraciado Rey. Murió este grande hombre el año 168 ántes de Jesu-Christo. Se refiere de él un di-

cho singular. Queria repudiar á Papiria su muger, y hablando un dia de su intento con sus amigos: *¿Qué quereis hacer?* (le dixéron estos). *Vuestra mugér es hermosa y prudente: os ha dado hijos de grandes esperanzas.* —*Es cierto* (replicó con serenidad Emilio); *pero mirad mi calzado, que está nuevo, y què precioso, y bien hecho; pues con todo me es preciso dexarlo: nadie, sino yo, sabe donde me aprieta*—

Es necesario no confundir á este con el Colega de Varron, llamado tambien Paulo Emilio, que murió en la gran mortandad de Canas.

DISCURSO DE PAULO EMILIO AL PUEBLO.

"Aunque mi triunfo, y los funerales de mis hijos, que os han servido alternativamente de espectáculo, no os hayan podido ocultar, ni los sucesos felices de mi consulado, ni la triste suerte de una familia herida dos veces de los rayos en tan pocos dias: permitid, no obstante Romanos, que os exponga brevemente la felicidad de la república, y el infortunio de mi casa. Habiendo salido de Brondusia al rayar el sol, llegué á Corcira á las tres de la tarde con toda mi flota. Cinco dias despues ofrecí en Delfos un sacrificio á Apolo por mí, y por mis exércitos de mar y tierra. De Delfos llegué en otros cinco al campo, tomé el mando del exército, y despues de haber reformado en él algunos abusos, que eran grande obstáculo para la victoria, me avancé hasta la vista de los

enemigos. Pero viendo que no era posible forzar al Rey en sus trincheras, ni empeñarlo á combatir, me apoderé de la fortaleza y desfiladeros de Pithium á pesar de las tropas que los guardaban, y baxé de allí á los llanos, precisé á Perséo á que aceptára la batalla, la gané, reduxé todo su reyno al poder del pueblo Romano, y en fin terminé en 15 dias una guerra, que habia ya durado 3 años, y que los consules precedentes habian conducido de modo, que el último la dexaba siempre á su sucesor mas dificil y peligrosa de lo que la habia encontrado. La continuacion de sucesos no ha sido ménos feliz. Se han rendido todas las ciudades, que obedecian á Perséo. Me apoderé de todos los tesoros de este Principe: lo hice despues prisionero en el templo de Samotracia, en que quisiéron los dioses entregármelo con sus hijos. Entónces fué quando, considerando conmigo mismo, que me era muy propicia la fortuna, comencé á recelarme de su inconstancia: temí que me formase algun lazo en el mar, quando me embarcára, para transportar á Italia los ricos despojos de la Macedonia con mi exército victorioso; porque en el mar parece que usa la fortuna de su dominio con mas imperio; pero la navegacion ha sido enteramente feliz: mis tesoros y mis tropas han arribado á puerto seguro de la Italia. Parecia que nada tenia yo que pedir á los dioses. Sin embargo, persuadido á que muchas veces despues de los mas singulares favores, es quando la fortuna se complace en manifestar su malignidad, rogué á los dioses, que hiciesen caer sobre mí, ántes que sobre la república, las desgracias que al parecer anunciaban tan grandes prosperidades. Al presente pues, que los funerales de mis hijos, como

para insultar á la humana prosperidad, se han colocado ántes, y despues de mi triunfo, tengo motivo para esperar, que el notable desastre de mi familia haya pagado por la república la deuda de los dioses, y no le dexe que temer de parte de ellos. Perseo y yo igualmente hemos servido de espectáculo al género humano, para enseñar á todos los mortales quan poco deben contar sobre su felicidad; pero hay una gran diferencia entre nosotros: reducido como sus hijos al cautiverio, los ha visto arrastrados delante de sí en triunfo: y yo, que he triunfado de Perséo, padre mas desgraciado que él, pasé de los funerales de uno de mis hijos á mi carro, para subir al capitolio, y no baxé de él sino para ver al otro casi espirando á mi vista. Así de quatro hijos que tenia, no me ha quedado uno que pueda conservar mi nombre; pues los dos primeros pasáron por adopcion á otras familias. Mas vuestra felicidad y la pública, me consuelan de mis pérdidas, y de la triste soledad á que se ha reducido mi casa."

PREMIO DEL AMOR FILIAL. EN EL EMPERADOR TITO ANTONINO.

Juntaba Tito Antonino con las gracias de la figura un caracter tan dulce, que se hacia amable á todos los que tenian ocasion de conversar con él. Sus padres y sus amigos procuraban á porfia darle las mayores pruebas de su afecto. No habia alguno entre ellos, que no hubiese dexado algun legado á Tito Antonino. La fortu-

na, que parecia entónces arrepentirse de sus injusticias, daba con mano liberal á este sabio Romano gloria y bienes: todo el mundo admiraba sus virtudes, y se congratulaba de su felicidad. Las riquezas, que vician tan ordinariamente el corazon de los hombres, solo sirvié-ron para descubrir mas las virtudes de Tito Antonino: corria á socorrer á los que sabia se hallaban en la miseria: conservaba siempre las mismas atenciones para con sus amigos, y la misma veneracion y respeto para con sus parientes.

No ignorando que debia recompensar á su padre, que estaba ya en la edad mas abanzada, los cuidados que él le habia debido en su infancia, le servia de guia y báculo, siempre que este anciano se veia obligado á salir de su casa. Cierto dia, que el Emperador Adriano habia convocado al Senado, Tito Antonino conduxo á él á su padre, y le sostenia con sus brazos. Lleno de admiracion el Emperador, determinó al instante adoptarlo por su hijo, á fin de pasar el resto de su vida al lado de un hombre, que manifestaba tanto respeto y atencion á sus padres, y que por su mansedumbre anunciaba á los Romanos un reynado pacifico y feliz.

No le saliéron fallidas á Adriano sus esperanzas: inmediatamente que hubo dado á Tito Antonino la qualidad de hijo de Emperador, vio á este varon virtuoso ocuparse únicamente del cuidado de aliviarle en sus trabajos, y de prevenirle hasta en las mas leves necesidades. Adriano en los violentos dolores, que le causaba una enfermedad mortal, no hallaba consuelo sino en el

zelo y solicitud que su hijo adoptivo manifestaba en aliviarle, y en la dulzura de las conversaciones que le mantenia, para distraerlo de su mal.

Despues de la muerte de Adriano ascendió Tito al trono, para hacer la felicidad de los Pueblos. Hizo un donativo del tesoro del Emperador, abolió muchos impuestos, que eran demasiado gravosos, exâmino la conducta de los que estaban obligados á hacer justicia á sus súbditos, recompensó á los sabios y á los Artistas, alivió á los miserables, contuvo á los soldados en una disciplina exâcta, hizo admirar sus virtudes en todas las Naciones extrangeras, fué el amigo de todos los Soberanos de su tiempo, que le tomáron muchas veces por arbitro en sus disputas, y se sometieron á sus decisiones. En *fin* en el reynado de este grande hombre el Imperio Romano fué floreciente, el mundo estuvo tranquílo, y los hombres gozáron de una felicidad, que no habian conocido.

Por este rasgo se vé que un simple ciudadano Romano ascendió al trono de los Césares por solo el amor filial, y atenciones que manifestó á su padre.

El JUEZ PRUDENTE. CUENTO ORIENTAL.

Un comerciante, á quien llamaban sus negocios á los paises extrangeros, confió una bolsa de mil zequines á un Dervis, á quien miraba como amigo, y lepidió se

los guardase hasta su vuelta. Al cabo de un año vuelve el comerciante, y pide su dinero; pero el falso Dervis le negó haberlo recibido. Furioso aquel por esta perfidia, se dirigió al Cadi: Vmd. tiene mas sencillez que prudencia (le dixo el juez,) pues ha tenido tanta confianza en un hombre, cuya fidelidad no conocia: será dificil obligar á este tramposo á que restituya un deposito, que recibio sin testigos; pero yo veré lo que puedá hacer por Vmd. Vuelva Vmd. á su casa, y hoblele amigablemente, sin decirle que yo estoy enterado del asunto, y venga Vmd. mañana á la misma hora.

El mercader obedeció; pero en lugar de sacar su dinero, no recibió mas que injurias. Durante la disputa, llegó un esclavo del Cadi, con un recado para que el Dervis fuese á casa de aquel. Fue en efecto, y se le recibió en la mas hermosa sala, y se le trató tambien con la consideracion, que se acostumbra con las personas de clase distinguida. El Cadi le habla de diversos asuntos, entre los quales elogia, segun la ocasion, la sabiduria y prudencia del Dervis; y habiendo ganado su confianza con estos discursos lisonjeros, le dice: yo he llamado á Vmd. para darle una prueba de mi confianza y de mi estimacion. Un negocio de la mayor importancia, me obliga á ausentarme por algunos meses: yo no me fio de mis esclavos, y quisiera poner mi tesoro en manos de un hombre, que tiene, como Vmd. la mejor reputacion. Si Vmd. puede encargarse de él, sin perjuicio de sus ocupaciones, le enviaré mañana en la noche mis alhajas mas preciosas; pero como este asunto requiere un profundo silencio, mandaré á los esclavos de

mi confianza, que se los lleven como un regalo que le hago.

En la cara del Dervis se manifestó una sonrisa graciosa: hace mil reverencias al Cadi: le dá gracias por su confianza: le jura con los terminos mas expresivos guardar el tesoro como las niñas de sus ojos; y se retira tan contento, como si ya hubiera engañado al juez.

A la mañana siguiente vuelve el comerciante á casa del Cadi, y le informa de la obstinacion del Dervis. Vuelva Vmd. allá, le dixo el juez, y si él persiste en su negativa, amenácele Vmd. de que se quejará á mi, que me persuado no necesitará Vmd. repetirle la amenaza. Inmediatamente corre el mercader á casa de su deudor y no bien habia pronunciado el nombre del Cadi, quando el Dervis, que temia perder el tesoro, que se le habia de confiar, le dá su bolsa, y le dice, riendose: Amigo mio, ¿para qué se necesita recurrir al Cadi? Su dinero de Vmd. estaba seguro en mi poder, el negarlo no ha sido mas que una chanza, para ver cómo la llevaba Vmd. El mercader fué bastante prudente para no creer esta chanza; y volvió á casa del Cadi á darle gracias por el discreto arbitrio con que le habia favorecido.

Entre tanto se acerca la noche, y el Dervis se prepara á recibir el tesoro, que se le habia prometido; pero se pasó toda sin que pareciesen los esclavos del Cadi, y fué para él de una duracion inexplicable. Luego que amaneció, se presentó en casa del juez, y le dixo: Vengo á saber por que no me habeis enviado vuestros escla-

vos. Porque he sabido (le respondió el Cadi) por un comerciante, hombre de bien, que Vmd. es un pérfido, á quien la justicia castigará como merece, si tiene otra queja de la misma clase. El Dervis hizo una reverencia, y se fué sin responder, lleno de vergüenza.

CATARATAS. ANECDOTA INGLESA.

Sacada de la Gazeta literaria de Europa de 21 de Marzo de 1764, sobre la operacion de las cataratas hecha á un ciego de nacimiento á la edad de 20 años.

Habiendo un Cirujano llamado *Mr. Grant* asegurado el padre de este joven, que destruiría el obstáculo que le privaba la vista, se congregaron muchas personas para ser testigos de la operacion. Todos los espectadores prometieron guardar silencio, si la operacion se lograba, á fin de observar mejor los movimientos que produgesen en el alma de este joven las nuevas sensaciones que experimentaría. La operacion surtió todo el efecto que se esperaba, y quando los primeros rayos de la luz hirieron los ojos del ciego, se vió en toda su persona la expresion de un pasmo extraordinario, y parecia que iba á desmayarse de regocijo, y asombro. El facultativo estaba delante de él con los instrumentos en la mano: el joven le exâminó de piesá cabeza; se exâminaba despues á sí con la misma atencion; y parecia que comparaba su figura con la otra que veía. Todo se le figuraba exâctamente semejante menos las manos; por-

que creía que los instrumentos del Cirujano eran parte de las suyas. Mientras se ocupaba en este exâmen, su madre, que no podia contener ya mas los tiernos movimientos que agitaban su corazon, se arrojó á su cuello, exclamando: *¡hijo! hijo mio!* El mozo reconoció la voz de su madre, y no pudo pronunciar mas que estas palabras: *¿es Vmd.? es Vmd. mi madre?* y cayó desmayado. Habia en la sala una joven con quien él se habia criado, á quien amaba tiernamente, y de quien era correspondido con igual, ternura aun estando como estaba ciego. Al verle ella privado, y sin sentido, dió unos gritos de dolor que pareció que reanimaban la sensibilidad del mozo? y volviendo este en sí, fijó los ojos en su objeto querido, cuya voz reconocia. Despues de algunos momentos de silencio exclamó: *¿Qué es lo que me han hecho? ¿á donde me han transportado? ¿Esto que yo percivo al rededor de mi es la luz, de que he oído hablar tantas veces? ¿El nuevo sentido, que yo experimento es el de la vista?....¿Siempre que decis que os alegrais de veros uno á otro, lograis la felicidad que yo disfruto en este momento?....¿En dónde está* Jom, *el que me sirve de guia? no obstante que me parece, que yo andaria bien sin él....*

Quiso dar un paso, y se detuvo admirado de todo lo que tenia al rededor. Como la agitacion de su alma era extrema, le digeron que era preciso que volviese por algun tiempo á su primer estado, á fin de dar poco á poco á sus ojos fuerza para resistir la impresion de la luz: y que era necesario acostumbrarse por grados á ver, como se habia acostumbrado á andar. Con mucho trabajo se

rindió á estas razones. Algun tiempo se le tuvo con los ojos cubiertos, y en este regreso á la ceguera se quejaba amargamente de que le habian engañado: que se habia usado de algun encantamiento para hacerle creer que gozaba de lo que se llama *vista*, y que las impresiones, que le habian quedado de ella en su alma le volverían loco, sino le habian dado en efecto este sentido. Otras veces procuraba adivinar los nombres de las personas que habia visto en el concurso; ó bien queria contar lo que habia notado, y le faltaban voces para explicarse.

Al fin, quando se juzgó que estaría en disposicion de resistir la luz, se encargó á la joven dicha, que le quitase la cinta con que tenia vendados los ojos, y que procurase distraer con sus discursos la impresion demasiado viva de los objetos. Acercóse con efecto á él, y quitandole la venda, le dixo: *William, voy á darte el uso de la vista; pero no podré sosegar cierta inquietud. Yo te he amado desde mi infancia, no obstante que eras ciego, y tu tambien me has amado; pero vas á conocer la hermosura; vas á experimentar sentimientos desconocidos hasta ahora para ti. ¡Si te mudarás! ¡Si algun objeto que te parezca mas agradable irá á borrarme de tu corazon!....¡Ah!. Querida mia*, respondió él, *si gozando yo de la vista hubiese de perder las tiernas emociones que he sentido siempre que he oido el sonido de tu voz; si no hubiese de percibir el paso de la que amo, quando se acerca á mi; y si fuese necesario que yo trocase estos placeres tan dulces, y tan freqüentes por el sentimiento tumultuoso que experimenté en el corto tiempo que gozé de la vista, queria mejor renunciar para siempre este nuevo sentido. Yo no deseo ver sino para po-*

acerte, gozarte, y amarte de otra manera mas: sacame estos ojos, si han de servir para hacerte menos grata á mi corazon. La joven se abrazó á él derramando dulces lagrimas. William volvió á ver la luz con la misma turbacion, y el mismo asombro: no se cansaba de mirar á su querida: la llamaba tocandola, y la pedia que hablara, para asegurarse de que era ella misma la que tocaba. Todo le pasmaba; no podia conformar las sensaciones que experimentaba por la vista, con las que habia recibido de los mismos objetos por los otros sentidos; y no llegó á distinguir, y á reconocer las formas, los colores, y las distancias sino por grados.

RASGO HISTÓRICO. RETRATO DE BLANCA CAPELO.

Blanca Capelo, vástago de una de las mas ilustres familias del órden patricio de Venecia, segunda muger de Francisco II. de Médicis, gran Duque de Toscana, se vé elevada á la dignidad superior por uno de los mas singulares acontecimientos, que raras veces se hallan en las historias. Un jóven Florentino, llamado Pedro *Bonaventuri* de familia honesta, pero pobre, mancebo de la casa de comercio que tenian en Venecia los *Salviatis* de Florencia, habitaba frente del palacio de Capelo. Vé á la agradable *Blanca*, á quien la naturaleza se esmeró en dotar de una rara hermosura, que pronto le enciende la llama del mas ciego amor. La aya que acompañaba á la jóven á la Iglesia, proporciona al enamorado una conferencia con su ama, en la que le indica su ama-

rosa pasion. Una figura distinguida, y muy interesante habla á favor de *Bonaventuri*; y por último es oido. No puede *Blanca* resistirse á amarlo desde esta primera visita; y duda ménos entregarse á su inclinacion, persuadida de que *Bonaventuri* es el mismo *Salviati*, dueño de una casa muy considerable de Florencia, con la qual podia entroncar la de esta sin degradarse. Desengañada de esto en la segunda conversacion, que tiene con el amante, pierde la esperanza de casarse con él, sin dexar de amarle; y prohibiéndole que la hablase en adelante, sazona esta inhibicion con todas las amorosas protestas de ternura, capaces de dulcificar aquella amargura. *Bonaventuri* mas apasionado que ántes, halló modo de poner en sus manos una carta, en que pintándola su desesperacion con las expresiones mas vivas, la rogaba que ántes de que tomáse la última resolucion, y aprovechándose de la obscuridad de la noche, y del tiempo en que todos están entregados al sueño, pasára á su casa para tener una conversacion con él; persuadiéndola lo poco á que la exponia esta accion, quando no habia de hacer mas que atravesar la calle. La aseguraba y juraba, que su virtud no quedaria comprometida en esta cita nocturna, y que su pasion se contendria en los límites del mayor respeto. Esta atrevida proposicion tuvo todo el efecto que *Bonaventuri* podia desear. *Blanca* demasiado prendada, y poco constante para negársela, sale de su casa la noche inmediata, luego que vió la ocasion favorable para executarlo con seguridad; y dexando la puerta entornada para su vuelta, se encamina al quarto de su amante. Sale de allí quasi al amanecer, y queriendo entrar en su casa, halla la puerta cerrada. Un tahonero

de la vecindad pasa aquella noche por la calle, repara que la puerta está entornada, cree hacer un buen oficio á los de la casa, tira la puerta, y queda cerrada. ¿Qué resolucion ha de tomar *Blanca* en esta cruel situacion? El dia, que en breve esparcirá sus luces, hará visible un hecho poco honroso para *Blanca*, y arriesgado para su amante. Es preciso tomar una resolucion pronta y decisiva: *Blanca* la toma sin vacilar: acaricia á *Bonaventuri*, y le propone el escaparse con ella; lo qual se executa sobre la marcha. Se echan al primer barco, sin tener tiempo para disimular sus trages; y habiendo salido felizmente de las lagunas, toman la derrota para Florencia. Llegan á Pistoya, donde un Sacerdote les dá la bendicion nupcial. Conduce *Bonaventurri* su joven esposa á la casa de su padre, que vive en Florencia con poco esplendor, y en una situacion muy vecina á la pobreza. Las desgracias de la fortuna consuelan á *Blanca*, que con agrado reparte con su suegra los ciudados mas baxos, y mas humildes de la economia doméstica. Vive de este modo algun tiempo, no dexando ver su hermoso rostro sino á su marido y suegros; hasta que la casualidad hace pasar baxo sus ventanas al gran Duque, quien inmediatamente queda penetrado de los destellos de esta beldad.

Esta impresion hace concebir al gran Duque los mas vivos deseos de conocerla: manifiesta su inclinacion á uno de sus privados: este tiene una muger diestra é intrigante, que acercándose un dia á la Iglesia con la suegra de *Blanca*, la hace muchas ofertas, y promete servirla en todo por respeto de su nuera, y entre otras

cosas la indica, que conseguirá del gran Duque la gracia que tenga á bien pedirle. Esta última proposicion se acomoda tanto mas con las intenciones de *Blanca*, quanto su espíritu se halla continuamente asaltado de las vejaciones que la hace áquella familia que la persigue; por cuyo motivo ella deseó algunas veces hallar recomendaciones para el gran Duque, á fin de tener un amparo en que apoyarse. Convidada por esta dama, se vá á su casa. El gran Duque se halla en ella como casualmente, y se le presenta en una ocasion en que la otra dama habia pasado á otra pieza con cierto pretexto, dexando á *Blanca* sola. Esta inesperada visita del Príncipe causa tal sensacion á *Blanca*, que solo tiene el arbitrio de postrarse á los pies del Soberano, suplicándole conserve su honor: este la levanta benignamente, y la hace una declaracion de amor llena de consideracion y de respeto, y se retira luego: queda *Blanca* sorprendida, sin acordarse de implorar su proteccion. No tarda mucho á cambiar la fortuna de Blanca. Llama el gran Duque á su marido: le dá uno de los mas honoríficos empleos de su Corte: acumula sobre su cabeza honores y pensiones; y *Blanca* se vé muy presto elevada á una brillante fortuna. Goza poco tiempo el joven *Bonaventuri* de su prosperidad. El orgullo y la vanidad se apoderan de su alma: se grangea poderosos enemigos; y una noche muere asesinado en las calles de Florencia en el año de 1574 á manos de una quadrilla de asesinos pagados. Pasados algunos años, queda viudo el gran Duque por la muerte de *Juana de Austria* su primera esposa. Mas prendado que nunca de las gracias de *Blánca*, no duda hacerla su compañera en el trono de Toscana, y se des-

posa con ella á los 20 de Septiembre de 1579. La Venecia envia dos embaxadores y el Patriarca de Aquilea á Florencia para asistir á las ceremonias de este matrimonio. Se lee públicamente un diploma del Senado, que declara á *Blanca* Reyna de Chipre, y uno de los embaxadores ciñe sus sienes con la corona Real. Vive el gran Duque con su nueva esposa con la mayor tranquilidad, y mas perfecta armonía, y nada habria faltado para llenar de felicidades este matrimonio, si los dichos poco decentes, y las declamaciones del Cardenel Fernando de Médicis, hermano del gran Duque, residente en Roma, no hubieran mezclado en él alguna amargura. Encapricbado este purpurado con las alianzas de su casa con las testas coronadas, hablaba de esta en los términos mas infamantes. No obstante que en su interior alimenta la ojeriza contra su cuñada, quando se presenta en Florencia, le aparenta el mas cordial afecto. La gran Duquesa retorna á su cuñado odio por odio, y le corresponde con aparentes demostraciones del mas verdadero cariño.

Estas son las mutuas disposiciones de estos dos espíritus, hasta que el Cardenal llega á Florencia en 1585, para pasar allí el otoño. Dispone el gran Duque una batida en su hermosa casa de campo de *Pogio á Cayano*, distante de Florencia algunas millas, y convida á su hermano. Comian los grandes Duques y el Cardenal, quando al último de la comida el gran Duque y la gran Duquesa fuéron acometidos en un mismo instante de los mas vehementes dolores, y dentro de pocas horas entregaron sus vidas á la violencia de un tósigo corrosivo.

¿Quién fué el autor de esta horrorosa catástrofe? Este es un problema histórico, que aun no se ha decidido.

PINTURA DE UNA BATALLA.

El hombre libre se vé obligado á cargar un fusil al hombro, y á calarle la infernal bayoneta. Se le arranca de su hogar para arrastrarle á los combates, que su alma detesta. El labrador deja su arado, el artesano su obrador, el mozo deserta del altar de Himeneo, abandona á un padre enfermo, á una tierna amante, á una familia desconsolada; vá á engrosar la multitud de aquellos combatientes, cuyos corazones se han abierto por grados al libertinage, á la ferocidad, y á la violencia.

Allí están cien mil hombres opuestos á otros cien mil: mirad como se aproximan, y se abanzan en un vasto llano, qué bien pronto se verá ensangrentado. ¡Qué número tan prodigioso de hombres, pegados uno á otro, ensanchando la formacion de sus falanges movibles, se colocan, en un órden combinado para quitarse la vida con arte! Como instrumentos ciegos, esperan en silencio la señal: crueles y feroces por obligacion, ván á acuchillar á sus semejantes sin sentimiento y sin cólera, habiendo vendido por un precio vil su sangre, de la qual harán los Gefes tan poco caso como de lo que ha costado.

Elevase aquel ástro magestuoso, cuyo ocaso no verán inumerables de aquellos infelices. ¡Ah! Quien

podria creer los horrores de la carnicería. La tierra está florida, la dulce primavera cubre los ayres con su velo azulado, la naturaleza se sonrie como tierna madre, el sol con una tranquíla magestad difunde sus rayos benéficos, que doran y maduran los dones del Criador: todo está quieto: todo es armonía en el universo. Solo los miserables mortales, agitados de un negro frenesí, mueven el furor en su seno, y van á degollarse sobre el verde tierno y reciente de los prados. Los exercitos se acercan, se debastan las mieses; ya vuela la muerte ¡qué horrible tumulto! Toda la naturaleza en un instante lamenta los furores del hombre. ¡Ois el estruendo de esos horribles instrumentos de las venganzas humanas! *Emulos* del rayo, y aun mas terribles que él, ofuscan con sus bramidos los clamores lastimeros de los moribundos: repelen la compasion, que quisiera hacerse algun lugar en los corazones: se levanta hasta el Cielo una nube de polvo, y de humo, para ocultarle el cúmulo de tantos horrores. El furor de los Demonios, y los tormentos del infierno, parece que se reunen en un corto espacio. La crueldad de los tigres, los osos, los leones irritados del aguijon de una hambre voráz, es menos feroz y mas disimulable. Mirad esos arroyos de sangre que corren: veinte mil hombres han sido degollados, tal vez, por la fantasía de uno solo: ¿los veis caer unos sobre otros, sin nombre, sin memoria, sin ser compadecidos, ni conocidos? De este modo hace perecer un norte repentino una multitud de insectos que cubre nuestros campos.

Caen esos desgraciados, lanzan gritos lamentables hácia el Cielo, pisados por los caballos, y por sus mismos compatriotas, á quienes ruegan y á quienes no enternecerán, mueren de mil modos á qual mas doloroso. Mientras que los mas dignos de compasion conservan un resto de vida, y consumidos por la sed (tormento el mas intolerable) no pueden morir todavía, los otros olvidados de que la muerte les cerca, se encarnizan en sus compañeros mutilados, y sin apiadarse de sus heridas, despojan con ansiosa codicia sus cuerpos desgarrados y palpitantes.

¡Oh Dios! ¡Oh Criador del universo! ¿Es éste el hombre? ¡Qué! esa bella criatura que la naturaleza dotó de un corazon tierno, de un rostro lleno de nobleza, que se regocija mirando al Cielo, que concibe y fomenta las dulces emociones de la compasion y los transportes generosos de la beneficencia, que sabe admirar la virtud y la magnanimidad, que sabe llorar, ¡que! ¡es su mano la que planta el estandarte de la victoria sobre montes de cadáveres, con una alegria odiosa y triunfante! ¡Qué horrible trofeo! ¡oh hermanos mios! dejadme llorar por vosotros, por vuestros crimenes, por vuestras desgracias. Y bien, ¿quál es vuestra conquista? Yo no veo mas que sangre y lágrimas. ¿A qué se reduce vuestro triunfo? El pillage no enriquece, las lágrimas del universo no harán jamas felíz á uno, y lo que arrebata la ambicion en su desenfrenada carrera, se huye de las manos del usurpador.

Id barbaros, id, triunfad en las filas de esa basta scena de carnicería, fixad vuestras miradas sobre esos semblantes pálidos y amoratados, en que están pintados con horribles rasgos el dolor y la rabia, gozad de vuestra cruel victoria; corred sobre esos inmensos tumultos: contad las numerosas victimas, que como Dioses infernales, habeis mandado á la muerte que las arrebate: encended fuegos de regocijo entre esas ruinas lamentables: atreveos á invocar en vuestros cánticos al Dios que os manda amaros como hermanos, *Dios de los Exercitos*. ¡Pero que veo! vuestras manos sangrientas se apresuran á introducir en las moradas, en que vela el genio de la hospitalidad, esos mismos hombres á quienes acabais de quitar la mitad de la vida, les prodigais vuestros cuidados, regais con lágrimas sus heridas, un rayo de humanidad ha lucido sobre esas llanuras ensangrentadas ¿son estos los mismos hombres? ¿Qué sois pues? ¿Perversos ó insensatos?

APOSTROFE Á LA GUERRA.

Monstruo de la guerra! Tu cabeza está adornada con treinta diádemas; tú dominas la Euoropa con un haz de cetros en las manos; tú estás rodeada de las palmas de la gloria; pronuncianse al rededor de tí los nombres pomposos de valor, de firmeza, de patriotismo; no caminas sino acompañada de una ruidosa música; tú ofreces á los ojos deslumbrados la pompa de las tiendas, los penachos, las garzotas flotantes, y la frente brillante

con lo mas escogido de la raza humana. Yo veo el explendor de las armas, la marcha igual y rápida de tus Caballos, que relinchan, y cuyos impacientes pies cavan la tierra. Veo los vestidos realzados con planchas de oro, y con los rayos del sol que juegan en el voluble acero. Miro los hombres de mejor presencia, y los laureles que recogen, y truecan por mirtos, postrandose á los pies de la hermosura. ¿Pero qué es lo que forma á mi vista tanto explendor? Si mi mano levanta un poco la soberbia cortina que te cubre, ¿qué veré yo?....Heridas, sangre, llagas horribles, cuerpos mutilados, trozos de hombres, convulsiones de la rabia, bocas moribundas, exâlando largos y lastimeros suspiros, una humana carnicería: despues de esto las lágrimas de las esposas, de las madres, de los hijos, de los amigos; la inocencia en los brazos del delito, la palidéz de la hambre; y la peste cárdena, que cerrando la comitiva entrega á la voracidad de los cuervos los cadáveres esparcidos, que quedaron sin sepultura.

¿Y quieres que apesar de tu cabeza coronada, tus cien brazos, tus trofeos, tus bronces fulminantes, tu poder formidable, y el vil canto de tus poetas, quieres, digo, que no manifieste yo á tu explendor engañoso, la indignacion que conmueve mi alma? ¿Qué me importa tu coloso horrible que pisa al mundo? No miro á tu lado sino el cuchillo exterminador, que destroza el seno de las Naciones. Yo te acuso en nombre de la humanidad, te cito ante su tribunal, rompo tus manifiestos; yo atribuyo tu origen á los siglos de ferocidad en que nada distinguia al hombre del bruto. Doy á tu fuerza el nom-

bre de sacrilegio, baldono tus hazañas, y levanto los acentos del desprecio entre los cánticos de tus victorias. La moral de las naciones se ha hecho para atemorizar á la autoridad de las armas, para disipar la atmosphera que rodea los tronos, para envilecer al ambicioso bajo sus coronas, para hacer á los usurpadores, á los conquistadores, y á los Reyes, hambrientos de riquezas tan despreciables, como son odiosos, y en fin para ilustrar al hombre, y abrir los ojos del universo sobre esta preocupacion destructora, que arruina el poder real del hombre, lo opone á sí mismo, y contradice el plan que la naturaleza habia formado para la paz, y su felicidad.

¡Monstruo de la guerra! ¡Yo echo sobre tí todos los anatemas! Bien presto no se verá en tu frente orgullosa, mas que el quadro de tus furores, y de las calamidades que afligen al universo. Aquellos mismos que mueven á la multitud de los hombres, mirarán con desprecio y horror aquellas hazañas, que la extravagancia de los poetas ha celebrado con exceso.

RASGO MORAL. CUENTO DEL ORIENTE.

Obidah hijo de Abensina, emprendió un viage, y se encaminó ácia la costa del Indostan. Gozaba de una salud robusta y vigorosa: animábale el deseo y la esperanza: no se detenia sino de quando en quando, para escuchar el canto de las aves, respirar un ayre dulce y

fresco, y apagar su sed á la orilla de algun arroyuelo. A veces contemplaba las encinas, monarcas de las montañas: otras respiraba el agradable olor del verano, hijo primogénito de la primavera: veía todos sus sentidos deliciosamente acariciados, y desterrada de su corazon toda inquietud.

Continuó su camino hasta el punto de medio dia, y como el calor se aumentaba cada instante, y enflaquecia sus fuerzas, miró al rededor de sí, para ver si descubria alguna senda, que poder seguir, sin que el calor le molestase: reparó á su diestra un bosque, cuya hermosa sombra parecia, que le convidaba á encaminar sus pasos ácia aquella parte: entró en él, y la frescura y verdor le ofreciéron mil caricias, á que no pudo resistirse: sin embargo, no se olvidó de que habia emprendido un viage; pero descubriendo una senda estrecha, bordada de flores, que al parecer llevaba la misma direccion, que el camino real, resolvio seguirla y hermanar así el placer con la incomodidad, procurando lograr las recompensas de la diligencia, sin experimentar demasiadas fatigas. Continuó pues caminando por algun tiempo con un calor, que solo le era menos sensible, quando se detenia á oir el canto de las aves, que huyendo del calor, se acogian á la sombra; ó quando se divertia en coger algunas flores, de que estaba sembrado un lado de la senda, y de las frutas que le ofrecian al otro las ramas de los árboles. En fin, como la estrecha senda empezase á desviarse del camino real, y á perderse por entre los árboles, y matas llenas de frescura con las fuentes y cascadas, que por allí corrian, se detuvo Obidah un in-

stante: exáminó si habria peligro en apartarse del camino real; pero acordándose, que el calor era todavía demasiado activo, resolvió continuar por la misma senda, pensando, que no rodearia mucho, y que volveria muy pronto á encontrar el camino.

Redobló el paso, para volver á ganar el tiempo perdido por los rodeos que habia hecho; no obstante, la especie de inquietud en que estaba, le hacia detener á cada nuevo objeto, que se ofrecia á su vista, y á gustar todos los diferentes placeres, que se le presentaban, y que solo servian para distraerlo. Hacia hablar á los ecos, subia á los árboles, en que podia descubrir bellas perspectivas, se detenia delante de las cascadas; se complacia en formar algun curso á los arroyuelos, que corrian por entre los árboles. Trilló asi un largo espacio de terreno, haciendo mil rodeos. Las horas se le pasaban sin sentir en estos entretenimientos. Paróse en fin quando el dia estaba ya de caida, y levantándose de repente una recia tempestad, el peligro en que se hallaba, le hizo conocer, que el hombre se aleja muchas veces de la felicidad, quando no reflexiona sobre su placer actual: se arrepintió de haberse entrado en el bosque, dexando el camino real. El cielo se obscureció mas y mas, y un trueno terrible, le distraxo de su meditacion.

Resolvió hacer todo lo posible, para salir del lugar en que se hallaba, y volver á encontrar el camino real. Despues de haberse postrado delante del Autor de la naturaleza, é implorando su auxilio, se adelantó desde luego con confianza, llevando la espada en la mano, para

auyentar las fieras del desierto, amedrentadas por la tempestad. Oía á derecha, é izquierda los alaridos lastimeros de la rabia, y del temor: hallábase en medio del horror de las tinieblas, y de la soledad: los vientos impetuosos bramaban en las selvas, y los arroyos y arramblas corrian con espantoso estruendo. Caminaba con pasos tímidos por la obscuridad; y sintiéndose en fin rendido de la fatiga, yá estaba á punto de ceder á su miserable destino, quando avistó una luz, y adelantándose ácia aquella parte por donde aparecia, descubrió el retiro de un ermitaño. Este buen anciano le recibió con ternura, y le dió de comer. Concluida la comida: "¿Cómo has venido hasta aquí? le dixo: Hace cerca de 30 años, que estoy en esta gruta, y nadie ha venido á ella todavia." *Obidah* le refirió, sin encubrirle cosa alguna, lo que le habia sucedido.

"Hijo mio, le dice el ermitaño, no olvides jamas los peligros, que has corrido hoy por tu imprudencia. Acuerdate que la vida del hombre es el viage de un dia. En la mañana de la juventud nos levantamos llenos de vigor, nos animamos al trabajo por la esperanza, y caminamos á pie firme por la senda de la sabiduria. Poco tiempo despues se entibia nuestro zelo, procuramos hacer fáciles nuestros deberes, y llegar á nuestro fin por senderos agradables. El horror, que al principio teníamos al delito, se disminuye, y nos exponemos temerariamente á acercarnos á lo que habíamos determinado alejar continuamente de nosotros. El corazon se debilita por grados, y cesamos de vigilar sobre nuestros pasos: echamos nuestras miradas sobre los jardines del deleite:

nos llegamos á ellos no sin escrúpulo: entramos temblando, y siempre con la esperanza de pasar por ellos, sin perder de vista la senda de la virtud, que dexamos por un instante á nuestra derecha, y en la qual nos proponemos volver á entrar. Pero á una tentacion sucede otra, una facilidad prepara el camino á otra: muy pronto nos disgustamos de la felicidad anexá á la inocencia, y aliviamos nuestra inquietud con los deleites á que nos entregamos, perdemos insensiblemente la memoria de nuestros primeros propósitos, y nos olvidamos de lo que conviene á unos entes racionales. Nos arrojamos al tumulto de los negocios, nos rendimos á los placeres de los sentidos, paseamos de objetos en objetos nuestra inconstancia, hasta que las tinieblas de la edad avanzada nos sorprenden, y se apoderan de nosotros la incomodidad, la inquietud, y la agonia.

Entónces la reflexion nos llama á nosotros mismos, volvemos los ojos sobre nuestra vida pasada; y este expectaculo nos causa horror, turbacion y remordimiento: nos apesadumbramos; pero á veces en vano de haber dexado los senderos de la sabiduria. Felices aquellos, hijo mio, que aprendiéren de tu exemplo á no desesperar, y que se acordáren, que aunque el dia se ha concluido, y les falten las fuerzas, deben no obstante hacer el último esfuerzo: que la reforma de las costumbres no es imposible: que siempre puede el hombre volver de sus extravíos; y que el que implora los auxílios del Cielo, puede triunfar de las dificultades, que parecen insuperables. Vé, hijo mio, á descansar: ponte baxo la proteccion del que lo conserva todo: vuelve mañana á

empezar tu camino; y para lo futuro, hágate sabio la experiencia."

RASGO HISTÓRICO. RETRATO DE CARLOS XII.

Cárlos XII, Rey de Suecia, hijo y succesor de Cárlos XI, nació en 1682, y subió al trono en 1697. De 16 años de edad venció á los Reyes de Dinamarca, de Polonia, y al Czar, y les dió la ley por espacio de 9 años; pero despues de la famosa batalla de *Pultawa*, que perdió en 1709, se vió obligado á huir á Turquia. Volvió á sus estados en 1714, y fué muerto en el sitio de Frederickshall el 12 de Diciembre de 1718, de 36 años y medio.

Cárlos XII era de una estatura gallardia y magestuosa, su frente hermosísima, sus ojos azules, grandes y apacibles, su nariz bien formada; pero la parte inferior del rostro desagradable, desfigurada de ordinario por una sonrisa, que solo le salia de los labios: muy escaso de barba y de pelo. Se observaba en su mesa un silencio profundo. En la inflexibilidad de su caracter conservaba aquella timidez, que se llama cortedad. Se veia embarazado en una conversacion, porque habiéndose dado enteramente á los trabajos y á la guerra, no habia conocido jamás la sociedad. Llevó todas las virtudes de los heroes á un extremo, en que son tan peligrosas como los vicios opuestos. Su entereza convier-

tida en pertinacia, causó sus desgracias en la Ukrania, y su detencion de 5 años en Turquia. Su liberalidad, degenerando en profusion, arruinó la Suecia: su valor, llevado hasta el extremo de la temeridad, causó su muerte: su justicia llegó algunas veces á ser crueldad; y la conservacion de su autoridad en los últimos años, se acercaba á la tirania. Sus grandes qualidades, de las que una sola hubiera podido inmortalizar á otro Príncipe, fueron causa de la desgracia de su pais. Jamás provocó á nadie: pero tampoco fué tan prudente, como implacable en sus venganzas. Fué el primero que tuvo ambicion de ser conquistador, sin deseo de engrandecer sus estados: queria ganar imperios, para darlos. Su pasion por la gloria, por la guerra, y por la venganza, le impidió ser político: qualidad sin la qual jamás se ha visto buen conquistador. Antes de la batalla, y despues de la victoria, no se veia en él mas que modestia: despues de la derrota, entereza. Era duro para con los demás, como consigo mismo: contaba por nada el trabajo y la vida de sus vasallos y la suya. Hombre singular, mas bien que grande, mas digno de admiracion. Su vida debe enseñar á los Reyes quan superior es á tanta gloria un gobierno pacífico.

El caracter de este Príncipe se habia manifestado muy temprano. Siendo aún niño, le preguntaban, qué pensaba de Alexandro, cuya historia leia en Quinto Curcio: *Pienso* (decia) *que quisiera parecerme á él —Pero no vivió mas que* 32 *años*; le dixéron. *¿Y qué* (replicó) *no es bastante, quando se han conquistado reynos?*

Quando su primera campaña en 1700, como jamas habia oido la fusileria, preguntó al Mayor General Stuard, que se hallaba inmediato á él, que qué era aquel silvido, que sonaba cerca de sus oidos. *Es el ruido de las balas, que os disparan*, respondió el Mayor. *Bueno:* (dixo el Rey) *esta será mi música de aquí adelante.*

En el mismo punto el Mayor General, que explicaba el ruido de los tiros, recibió uno en el hombro, y un Teniente cayó muerto al otro lado del Rey.

Habiéndole muerto un caballo en la batalla de Narva, montó ligeramente en otro, y dixo con frescura: *Estas gentes me obligan á hacer exercicio.*

El vestido de este Príncipe era siempre muy sencillo; y habiendose avanzado mucho en el sitio de Thorn con uno de sus Generales llamado Lieven, que llevaba un vestido azul galoneado de oro, conoció que este General seria muy visible, y le mandó, que se pusiese á su espalda. Lieven, conociendo demasiado tarde su falta de haberse puesto un vestido tan sobresaliente, y temiendo asimismo al Rey, dudaba si debia obedecer. Impaciente el Rey, le coge por un brazo, se pone delante de él, y le cubre: en el mismo instante una bala de cañon, que venia por el flanco, derriba muerto al General, en el puesto que apenas habia dexado el Rey. La muerte de este hombre, acaecida precisamente en vez de la suya, porque queria salvarlo, confirmó á Carlos en la opinion en que estuvo toda su vida, de la predestinacion absoluta: y este dogma, que favorecia á su valor, puede

servir tambien para disculpar sus temeridades.

Estando este Monarca sitiado en Stralsund, plaza fronteriza de sus estados, un dia, que dictaba una carta á un Secretario, cayó una bomba sobre la casa, penetró el techo, y fué á reventar cerca de la misma cámara del Rey: la mitad del techo cayó en pedazos: el gabinete en que el Rey dictaba, tenia en parte una gruesa pared, dificil de derribar, y por una felicidad extraña, ninguno de los cascos que saltáron, entró en el gabinete, cuya puerta estaba abierta. Al ruido de la bomba, y al fracaso de la casa, que parecia que se venia abaxo, se le cayo al Secretario la pluma de la mano. *¿Qué es eso?* (le dixo con serenidad el Rey) *¿Por qué no escribes?* El Secretario no pudo responder mas que estas palabras: *Señor! La bomba!—Y bien*, replicó el Rey, *¿qué tiene que ver la bomba con la carta, que te estoy dictando? Prosique.*

Casi todos los Principales oficiales quedáron muertos ó heribos en este sitio; y el Coronel Baron de Reichel, habiéndose echado en un banco para reposar una hora, despues de un largo combate, agoviado de las veladas y fatigas, fué llamado para montar la guardia en la trinchera: marchó á ella, maldiciendo la tenacidad del Rey, y tantas penalidades, tan intolerables, como inútiles. El Rey, que le oyó, se fué á él, y quitándose su capa, se la estendió delante, y le dixo: *Tú no puedes mas, amigo Reichel: yo he dormido una hora, y estoy fresco: voy á montar la guardia por tí: duerme, que yo te des-*

pertarè á su tiempo. Dichas estas palabras, le tapó mal de su grado, le dexó dormir, y se fué á montar la guardia.

Este heroe era muy sensible á la gloria militar, para rehusar los elogios á sus enemigos, quando lo merecian. Habiéndosele escapado por prudentes maniobras un celebre General Saxon, quando no podia esperarse dixo en alta voz: *Schulembourg nos ha vencido.*

Diciéndole despues de un combate la muerte de aquellos, que mas estimaba, y queria mas, respondió sin alterarse: *Muy bien: han muerto por su Príncipe como hombres valerosos.*

Este Príncipe decia á los soldados: *Amigos mios, acercaos al enemigo, y no tireis, que eso es para los cobardes.*

Habiendo obligado Cárlos en 1706 á los Polacos excluir al Rey Augusto del trono, en que le habian colocado, entró en Saxonia, para precisar á este Príncipe á que reconociese él mismo los derechos del sucesor que le habia dado. Eligió su campo cerca de *Lutzer* que lo habia sido de la batalla famosa por la victoria, por la muerte de Gustavo Adolfo. Fué á ver el lugar en donde habia perecido este grande hombre, y estando en él, dixo: *Yo he procurado vivir como él; acaso me concederá Dios una muerte tan gloriosa.*

Paseándose un dia cerca de Leipsick, se arrojó á sus pies un paisano Saxon, pidiéndole justicia de un granadero, que acababa de robarle lo que tenia prevenido para comer su familia. El Rey hizo llamar al soldado, y le preguntó con semblante severo. *¿ Es cierto que has robado á este hombre ? Señor* (respondió el soldado) *yo no le he causado tanto daño, como V. M. ha hecho á su Rey : V. M. le ha quitado un reyno, y yo no he quitado á este aldeano mas que un ducado.* El Rey dió con su propia mano *diez ducados* al paisano, y perdonó al soldado, diciéndole: *Acuérdate, amigo, que si he quitado un reyno á Augusto, nada ha sido para mí.*

Ocupado este Príncipe en un negocio de importancia, fué muy de madrugada á casa de su ministro, para conferenciar con él. Como estaba todavía en la cama, aguardó el Príncipe un rato. Le esperaba tambien en la antesala un soldado: Cárlos le hizo varias preguntas, á que él contestó con indiferencia. Al fin abren, sale el ministro, dando mil disculpas á su Rey; y el soldado, confuso de haberle hablado con tanta libertad, se arroja á sus pies, y le dice: *Señor, perdóneme V. M.... yo os tuve por un hombre.—No hiciste mal* (respondió Cárlos:) *nada se parece mas á un hombre, que un Rey.*

Toda la diversion de Cárlos mientras estuvo retirado en Bender en Turquia, era jugar alguna vez al ajedrez. Si las cosas pequeñas (dice el historiador de su vida) pintan á los hombres, permítase referir, que siempre hacia marchar al Rey en este juego: se servia de él mas que de otras piezas, y por esto perdia todas las partidas.

Los historiadores han alabado la liberalidad de este Príncipe; pero era excesivo en ella, como en sus otras virtudes. *Grotthusen*, su favorito, y su tesorero, era el dispensador de sus liberalidades. Este era un hombre, que gustaba tanto de dar como su señor. Un dia le presentó una cuenta de 70,000 escudos en dos lineas: 10,000 escudos, que se han dado á los Suecos y á los Genízaros en virtud de las órdenes generosas de V. M.; y el resto, que yo me he comido. *Veo ahí cómo quiero yo que me den sus cuentas mis amigos* (dixo el Rey.) *Mullern me hace leer páginas enteras para sumas de* 10,000 *francos: á mí me gusta mas el estilo lacónico de Grotthusen.*

Uno de sus oficiales veteranos, tenido por avaro, se le quejaba una vez, de que S. M. se lo daba todo á Grotthusen; y el Rey le respondió: *Yo no doy el dinero sino á los que saben gastarlo.*

La Princesa Lubomirski, interesada y favorecida por el Rey Augusto, enemigo de la Suecia, habia emprendido el viage de Alemania, huyendo de los horrores de la guerra cruel, que desolaba la Polonia en 1705. *Hagen*, Teniente Coronel Sueco, noticioso de esta caminata, se emboscó, y se apoderó de la Princesa, de su equipage, de sus pedrerias, de su vajilla, y de su dinero constante: objetos muy considerables. Instruido Cárlos XII de esta aventura, escribió de su puño á M. Hagen: *Como yo no hago la guerra á las señoras, el Teniente Coronel, luego que reciba la presente, pondrá en libertad á su prisionera, y le restituirá todo lo suyo: y si para el res-*

to del camino, no se contempla bastante segura, la escoltará el Teniente Coronel hasta la frontera de Saxonia.

Aunque acaso fué Cárlos el hombre mas frugal de su exército, un soldado descontento, se atrevió á presentarle un dia pan negro y mohoso, hecho de cebada y centeno, único sustento, que las tropas tenian entónces. El Rey tomó el pedazo de pan sin alterarse, se lo comió todo, y dixo despues friamente al soldado: *No es bueno, pero se puede comer.* Por estos golpes hacia este Príncipe á su exército soportar unos extremos, que hubieran sido intolerables baxo qualquier otro General.

Su temeridad, que le habia expuesto tantas veces á la muerte, se la hizo al fin hallar en el sitio de Frederickshall el 11 de Diciembre de 1718, visitando á las 9 de la noche los trabajos del sitio, á la luz de las estrellas. Una bala, que le tocó en la sien derecha, le hizo espirar repentinamente: sin embargo tuvo todavía esfuerzo para echar mano á la espada por un movimiento natural. A este espectáculo, el Ingeniero *Megret*, hombre indiferente y singular, dixo á los que se hallaban presentes: *ya se concluyó la comedia: vámonos á cenar.*

RASGO HISTÓRICO. RETRATO DE PEDRO EL GRANDE.

Pedro Alexiowitz I, llamado el *grande* nació en 1672 de *Alexis Michaelowitz*, Czar de Moscovia, y subió

al trono por muerte de su hermano primogénito *Theodoro*, ó *Fedor*, en perjuicio de *Iwan*, otro hermano suyo, cuya salud era tan débil como su ánimo. Los *Strelitz* (milicia casi igual á los Genízaros de los Turcos,) excitados por la Princesa *Sophia*, que se prometia mayor autoridad con su hermano *Iwan*, se subleváron en favor de este; y para apagar la guerra civil, se arregló, que los dos hermanos reinarian juntos. La inclinacion de Pedro acia los exercicios militares, se manifestó bien temprano.

Para restablecer la disciplina en las tropas Rusas, quiso darlas á un mismo tiempo lecciones y exemplo. Púsose de tambor en la compañia del genovés *le Fort*, que le ayudó no poco á civilizar sus estados. Tocó la caxa por algunos dias, y no quiso ascender á grados mayores hasta haberlos merecido. Cuidaba de lo militar sin olvidarse de las rentas reales; y pensó tambien en establecer una plaza, que fuese antemural á sus estados contra los Turcos. En 1696 se apoderó de Azof, y defendió esta fortaleza de los insultos de los Tártaros. Pedro meditaba entónces hacer viages á varias partes de la Europa, para instruirse en sus leyes, costumbres y artes. Despues de haber corrido la Alemania, pasó á Holanda el año de 1697, y se encaminó á Amsterdam, y luego á Saardam, aldea distante de allí dos leguas, y famosa por sus astilleros y almacenes. El Czar se mezcló disfrazado entre los operarios, recibiendo sus instrucciones, y trabajando en calidad de un hombre, que queria aprender algun oficio de aquellos. Era el primero en la tarea, y fabricó por sí mismo un palo de trinquete.

que se desmontaba en dos piezas, y las colocaba en una barca, que habia comprado para hacer sus viages á Amsterdam. Construyó tambien una cama y un baño de madera. Este Príncipe se alistó entre los carpinteros de la India con el nombre de *Baas Petter*, esto es, el Maestro Pedro, y ásí le llamaban sus compañeros. Un hombre de Saardam, que estaba en Moscovia, escribió á su padre, y le descubrió el misterio del Czar. Noticiosos de esto los operarios, quisiéron mudar de tono; pero el Monarca les persuadió á que continuasen llamándole Maestro Pedro. Constante el Czar en el trabajo, llegó á ser uno de los mas hábiles trabajadores, y uno de los mejores pilotos. Aprendió tambien un poco de geometría, y algunas otras partes de las matemáticas. En 1698 dexó Pedro la Holanda para pasar á Inglaterra. Allí se le preparó un hospedage magnífico; pero quiso mas bien establecerse cerca del astillero del Rey, en donde vivió como en Saardam, instruyéndose de todo, y no olvidando nada de lo que aprendia. El Rey de Inglaterra le dió una funcion de un combate naval al estilo de Europa, fiesta la mas agradable para él. Se trabajaba por entónces en Rusia en la execucion de un canal, que por medio de compuertas, debia formar la comunicacion entre el Don y el Wolga. La union de estos rios, abrió á los Rusos el tráfico en el mar negro, y en la Persia por el mar Caspio. Pedro encontró en Inglaterra ingenieros á propósito para concluir esta grande obra. En fin salió de Londres para Viena, desde donde disponia pasar á Italia; pero la noticia que tuvo de una sedicion, le obligó á renunciar á este viage. Habíala excitado la misma Princesa *Sophia*

desde el fondo de su retiro; pero la calmó el Czar á fuerza de torturas y suplicios, cortando por sí mismo las cabezas de muchos reos. La mayor parte de los *Strelitz* fué diezmada, ó remitida á la Siberia; de suerte qué estas tropas, que hacian temblar á la Rusia, y al Czar mismo, fuéron disipadas, y casi totalmente destruidas. En 1699 instituyó el Czar la órden de S. Andres, para excitar la emulacion entre los nobles. Los Rusos pensaban, *que Dios habia criado el mundo en Septiembre*, y comenzaban el año por este mes; pero el Czar mandó, que en lo succesivo se hiciese por el de Enero. Solemnizo esta reforma á principios de este siglo por un gran jubileo, que indicó y celebró en calidad de gefe de la religion. Llámale por entónces la atencion otro asunto mas importante.

Atraido de las instancias de *Augusto* Rey de Polonia, y de la esperanza que le ofrecia la poca edad de *Cárlos XII* Rey de Suecia, declaró la guerra á este Monarca el año de 1700. No fuéron muy felices sus principios; pero no desanimáron á Pedro las derrotas. *Yo sé* (decia) *que los Suecos nos batirán por algun tiempo; pero al fin aprenderemos nosotros á batirlos. Evitemos las funciones generales con ellos, y los debilitarémos con los combates pequeños.* No le engañáron sus esperanzas, pues al cabo de grandes desventajas, alcanzó el 11 de Mayo de 1709 una completa victoria delante de Pultawa. Manifestóse en ella tan gran capitan, como valiente soldado, y dió á conocer á sus enemigos, quanto se habian instruido sus tropas con ellos. Mucha parte del exército Sueco quedó prisionera, y se vió á un heroe como el Rey de Suecia,

fugitivo por las tierras de Turquia, y casi cautivo en Bender. Entónces se creyó digno el Czar de ascender al grado de Teniente General. Sentó á su mesa á los Generales Suecos prisioneros; y un dia que brindaba á la salud de sus maestros en el arte de la guerra, el Conde de Reichel, uno de sus mas ilustres prisioneros, le preguntó, *que á quienes daba un título tan bello?—A vosotros* (respondió el Rey) *señores Generales.—Luego V. M.* (replicó el Conde) *es muy ingrato; pues trata mal á sus maestros.* El Czar, para reparar de algun modo esta gloriosa ingratitud, hizo dar una espada á cada uno de ellos. Siempre les trató como lo hubiera hecho qualquier Rey, á quien hubieran proporcionado semejante victoria.

Pedro se aprovechó de la desgracia y ausencia del Rey de Suecia, y acabó de conquistar la Livonia y la Ingria, agregándoles tambien la Finlandia, y parte de la Pomerania Sueca. Hallóse en estado de convertir su atencion á la ciudad de Petersbourg, cuyos fundamentos acababa de poner; pero los Turcos, excitados no tanto por Cárlos XII, quanto por su propio interes, rompiéron la tregua, que habian hecho con el Czar, que tuvo la desgracia de dexarse encerrar por su exército en 1711 sobre las orillas del rio Pruth, en un puesto, en que se veia perdido sin recurso. En medio de la consternacion general de su exército, solo la Czarina Catalina, que le acompañaba, discurrió un arbitrio, que fué el de enviar á negociar con el gran Visir *Valtagi—Mehemet.* Se le hiciéron proposiciones ventajos, se dexó tentar, y la prudencia de Pedro concluyó los demás. En memoria

de este suceso, quiso que la Czarina instituyese la órden de Santa Catarina, en la que seria cabeza, y no se admitirian sino mugeres. La tranquilidad, que las prosperidades habian introducido en el reyno, le dispuso á continuar sus viages. Detúvose algun tiempo en Copenhague en 1715, ocupándose en visitar los colegios, las academias y los sabios, y en exâminar las costas de Dinamarca y de Suecia. Fué despues á Hamburgo, Hanóver y Wolfembutel, siempre observando: luego pasó á Holanda, en donde se presentó con toda su dignidad; y finalmente á Francia en 1717. Se le recibió en Paris con las mismas demostraciones de respeto, que en otras partes. Quando fué á ver la real casa de moneda de las medalles, se acuñáron de todas especies en su presencia, y se las presentáron; pero se hizo una para dexarla caer á sus pies, con el fin de que la levantase. Así lo hizo, y se vió grabado en ella perfectamente, con estas palabras: *Pedro el grande:* el reverso era una fama con esta leyenda ó inscripcion: *Virea acquirit eundo:* alegoria tan exâcta como lisonjera para un Príncipe, que con efecto aumentaba su mérito con sus viages. Viendo el sepulcro del Cardenal de Richelieu, y la estatua de este ministro, subió á él, y abrazándola, dixo: *¡Gran ministro! ¡Qué no seas tú de mi tiempo! Yo te daria la mitad de mi imperio, para que me enseñáras á gobernar la otra.* De Francia volvió el Czar á su patria, en donde tomó de nuevo su severidad. El Príncipe Alexis su hijo, le dió algun motivo de descontento; y habiendo mandado procesarlo, le condenáron á muerte los jueces; pero á otro dia de la sentencia, murió de un ataque de apoplegia. En 1721 hizo una paz gloriosa con la Suecia,

por la qual se le cedió la Livonia, la Estonia, la Ingermania, y la mitad de la Carelia, y de Wibourg. Entónces fué quando los estados de Rusia le diéron el nombre de *grande*, de *padre de la patria*, *y de Emperador*. Su vida no fué ya sino un encadenamiento de grandes establecimientos. Los principales son: una infantería de 100,000 hombres: una marina de 40 navíos de linea, y 400 galeras: fortificaciones á todas las plazas, que las necesitaban: una excelente policía en las capitales, que ántes eran tan peligrosas por las noches, como los bosques mas solitarios: una academia de marina y de navegacion, á la qual debian enviar todas las familias nobles algunos de sus hijos; colegios en Moscou, Petersbourg y Kiof para lenguas, bellas letras, y matemáticas, y escuelas en las aldeas para enseñar á leer y escribir á los hijos de los aldeanos: un colegio de medicina, y una gran botica pública en Moscou, para surtir de medicinas á las capitales y al exército: lecciones de anatomía, y para esto compró el gabinete del famoso Ruysch: un observatorio para la astronomía, en el que se hallan tambien todas las curiosidades de la naturaleza: un jardin botánico: imprentas: intérpretes para todas las lenguas de la Europa, y asimismo para la latina, la griega, la turca, la calmuca, la mongula y la chinesca: una biblioteca real, compuesta de las tres que compró en Inglaterra, Holstein y Alemania. Despues de haber dado á su obra los fundamentos sólidos y necesarios, la añadió lo que es de puro adorno y atractivo. Mudó la antigua y grosera arquitectura, ó por mejor decir fué padre de la arquitectura en su reyno. Se levantáron

casas regulares y cómodas, palacios, edificios públicos, y un almirantazgo magnífico.

Conquistada por su exército casi toda la costa occidental del mar Caspio en 1722 y 23, hizo formar el plano de aquel mar, y, gracias á este conquistador filósofo, se conoció entónces su verdadera forma, muy diferente de la que se le atribuia comunmente. La salud de Pedro se sentia muy quebrantada despues de algun tiempo, por una retencion de orina, que le causaba dolores agudos, y que al fin le quitó la vida el 28 de Enero de 1725, á los 53 de su edad. Pedro el grande era de talle alto, ayre noble, fisonomía viva, y el modo de mirar severo. Padecia ciertas convulsiones, que solian alterar las facciones de su semblante. Se explicaba con facilidad, y con fuego: era naturalmente eloqüente, y harengaba con freqüencia. Despreciaba el fausto, que solo podia servir para su persona; y así encargaba algunas veces al Príncipe Menzikoff su favorito, que lo representase, por su magnificencia. Jamás hubo hombre mas activo, emprendedor, é infatigable. Pedro estableció hombres, que acudiesen al socorro de los incendios, y tomó una de estas comisiones peligrosas. Veíasele subir el primero con la hacha en la mano á los techos de las casas incendiadas, sin que el riesgo le amedrentase.

Pedro el grande era extremoso en su amistad, en su odio, en su venganza, y en sus placeres. Por vicio de su educacion, era muy inclinado al vino, y licores fuertes. Estos excesos arruináron su temperamento, y

ron propenso á ciertos accesos de furor, en que mo se desconocia.

ntónces era cruel; pero si alguno de sus favoritos ia ácia los sentimientos de humanidad, se aquie- aun se avergonzaba de aquellos impulsos de su amiento involuntario. Decia entónces con una de confusion: *Yo he reformado mi nacion, y no do reformarme á mi mismo.*

edro era el hombre mas sabio de su imperio, ha- muchas lenguas, era muy hábil en las matemáti- en la geografia, aprendió la Cirugía, y la exerció s veces. Amaba los grandes proyectos, y los con un ardor increible, y con una constancia in- stable. Su ambicion era, por decirlo así, crear.

Emperatriz reynante Catalina II ha hecho eri- Petersbourg, con gastos inmensos, una estatua á la memoria de Pedro el grande. Esta enorme de peña, con su pedestal, todo de una pieza, pesa millones y 200,000 libras.

RASGO HISTÓRICO. ANDROCLO Y EL LEON.

En un espectáculo que se celebró en Roma, en el l asistia Apio, se hacia combatir con las fieras á los sados de algun delito. Entre los mas terribles de os animales, se distinguió un Leon, cuyo enorme ta- ño, quiebro de los rugidos, malena erizada, y ojos

encendidos, inspiraban á un mismo tiempo admiracion y horror. Paróse este Leon delante de un infeliz que habia sido destinado para victima de aquella fiera, la qual despojandose repentinamente de su natural fiereza se le acercó con cierto ayre de dulzura, moviendo la cola como los perros quando acarician á sus amos: luego que se acercó á su victima, le lamió cariñosamente las manos y las piernas.

El hombre acariciado de la fiera volvió poco á poco del horror, y espanto que le habian sobresaltado, y casi privado de la vida; alentóse, miró atentamente al Leon reconociendolo, le alagaba manifestandole los transportes de su alegria, á los que correspondia el Leon, demonstrando los suyos en el modo que le era mas posible. Parecia reciproco este regocijo como sucede á los que, por un dichoso ó imprevisto encuentro, se hallan despues de una separacion sensible.

Este maravilloso suceso causó tanta sorpresa como satisfaccion á toda la asamblea. Aplaudieron todos la accion del Leon con palmadas y otras demonstraciones de alegria, y el mismo Emperador que lo presenciaba, mandó que llevaran á su presencia al hombre perdonado por el Leon, y le preguntó de que encanto se habia valido para desarmarlo de su fiereza "Yo soy, dixo, un Esclavo; me llamo Androclo. Quando mi amo era Proconsul de Africa, viendo que me trataba con el mayor rigor, é inhumanidad, determiné escaparme; como todo el pais le obedecia, para libertarme de su persecucion, penetré los desiertos de la Libia, resuelto á establecerme en lo mas solitario de ellos, procurando hallar algu-

na cosa para mi subsistencia, ó entregarme á una muerte pronta: en medio de las arenas, quando el Sol heria mas con sus rayos, al descubierto del medio dia percibi una gruta, y determiné entrarme en ella para resguardarme del ardor del Sol; apenas llegué á ella quando entró este mismo Leon, cuya dulzura respecto de mí os admira, dando los mas lastimosos gritos que me hicieron concebir que estaba herido. Esta gruta era su habitacion, como lo conoci despues. Temeroso me retiré á lo mas obscuro, aguardando el ultimo instante de mi vida. Pronto me descubrió, y se dirigió á mi, no con amenazas sino implorando socorro, levantando su mano herida para enseñarmela. Tenia en ella una espina muy grande, que le saqué; animandome la paciencia con que sufria la operacion, apreté las carnes para que saliese la materia, enjugué la llaga, la limpié lo mejor que pude, y puse en estado de cicatrizarse. Aliviado el Leon, se echó, dejando su mano entre las mias, y se durmió: desde este dia vivi con él tres años continuos en la misma gruta, comiendo de sus mismos alimentos. Iba á casa, y por lo regular me traia una parte de las reses que habia muerto. Como no tenia disposicion para encender fuego, ponia estas viandas al rigor del sol, y me las comia. Me cansé en fin de esta vida Salvage, y un dia mientras que el Leon estaba á casa, me aparté de la gruta. Pero apenas había andado tres jornadas, me reconocieron los Soldados, me prendieron y desde Africa me han traido á Roma para entregarme á mi Amo. Condenado á muerte por este, esperaba morir sobre la arena. Comprendo que cogieron al Leon poco despues que yo me separé de él, y habiendo vuelto á encontrar

nos, me ha pagado el salario de la util operacion con que le curé su mal."

Al instante quedó toda la asamblea enterada de la causa de este admirable suceso, y pidieron que fuese perdonado Androclo, lo que concedió el Emperador. Apio asegura que vió pasear muchas veces al hombre y al Leon por las calles de Roma, y que las gentes cubrian al Leon de flores diciendo. Este es el Leon que hospedó á un hombre: este el hombre medico de un Leon(*b*).

EL TESTAMENTO, APOLOGO ORIENTAL.

Hallandose *Hasan Ben Ajub*, rico ciudadano de Basora, viejo y sin sucesion, acometido de un mal incurable, y amenazado de una muerte próxima, fueron á verle varios amigos, á quienes dijo que era preciso pedir al Cadi que viniese á otorgar su testamento en aquel mismo dia. Uno de ellos llamado *Agib* le puso algunos reparos á esta proposicion, y sobre una resolucion tan estraña (segun él,) y tan anticipada; pero sobre todo amigo *Hasan* (añadió) ves el poderoso motivo que te obliga á ella. Tú creés que no has de poder pensar con bastante anticipacion en qué pararán despues de tu muerte los considerables bienes que te ha dado el Cielo. Temes que caigan en manos indignas, y que se te impute el uso criminal hicieron que de ellos. Nada tengo ya que decirte, prudente *Hasan*, yo mismo voy á buscar al Juez que pides, y lo traeré al instante.

(*b*) Hic est leo hospes hominis: hic est homo medicus leonis.

Agib salió inmediatamente enjugandose los ojos, que á la verdad no lloraban, y antes de media hora volvió con el Cadi; el enfermo entonces sacándo de debajo de la almohada un papel cerrado, díjo á este, "luz de la ley ved aqui los últimos deseos de un hombre que está para morir; yo los deposíto en vuestras manos puras que el oro de la corrupcion no se atreve á manchar. Luego que el Angel de la muerte saque mi alma de su prision, dignaos abrir este testamento en presencia de mis parientes, pero en especial delante de mi amigo *Agib*." A pocos dias murió *Hasan*, y apenas habia cerrado los ojos, corrió *Agib* á llevar á casa del Cadi á todos los que habia prevenido el difunto. El Juez musulman despues de haberles manifestado la cubierta intacta la rompió por sí mismo, y dió el testamento abierto á su Naib, quien leyó en alta voz lo siguiente.

"En nombre de Dios justo y misericordioso. Antes de dejar *la fiosada* de este mundo en que he pasado una noche corta y mala, yo *Hazan* hijo de Ajub, hijo de Abdalla, dejo este escrito, por el qual dispongo de los que se llaman bienes que no he de llevarme conmigo."

"Yo amenazé á mis sobrinos *Daud y Acmed* de que les haría arrepentir de su conducta, que algunas veces me desagradó, y voy á cumplirles la palabra....muy de otra suerte que imaginan. Ellos son jóvenes y algo traviesos; pero aunque lo fuesen mas, son hijos de un hermano que me amaba, y nietos de mi padre; y asi les dejo los bienes que este buen padre me dejó, y los aumentos que han recibido con mis afanes, mi economía y la bendicion del Cielo. Si abusan de mi beneficio su

pecado sea contra ellos. Les dejo, digo todo quanto poseo; pero con condicion de que paguen fielmente los legados que abajo especificaré."

" No dejo ninguno á favor de los pobres *Dervis* ni de los hospitales porque mis manos, gracias al Cielo, se abrieron siempre por sí mismas para pagar á la indigencia el tributo que le debian; pero al morir las tengo cerradas; ahora les toca á mis herederos abrir las suyas. ¿Qué merito tendria yo en darle á Dios lo que él va á quitarme? ¿y con qué ojos mirará estas caridades postumas que lisongean el orgullo del testador y no cuestan nada á su avaricia?" " Quiero que todos mis esclavos sin excepcion, gocen su libertad desde el dia de mi muerte. Ellos la merecen mas, porque no la desean, segun me parece, sino desde que temen perderme. Lego á los que la edad, ó las enfermedades hayan inhabilitado para el trabajo una pension alimentaria proporcionada á sus necesidades, y que no baje de 50 piezas de oro."

" En quanto á los demas, los amo mucho para exponer su virtud á los peligros de la ociosidad. Vivirán como honrados ciudadanos los oficios que les he hecho aprender, y me contento con legarles por una vez á cada uno 150 piezas de oro, que emplearán en su establecimiento."

" Lego al Emir *Mansur* mi cavallo arabe con su genealogía autentica, y su arnes guarnecido de perlas de baharren."

" Mando al Molla Saheb mi escribanía de oro; y ermano el Himan un Alcoran antiguo escrito con

letras de oro sobre pergamino azul, el mismo, segun se dice, en que el Califa *Omar* leía los viernes á los fieles congregados en la mezquita."

"Excepto este libro, dejo al filósofo Amru toda la biblioteca que él mismo se ha tomado el trabajo de formarme. Yo sé que el ama los libros, pero sé que le sería mas fácil hacerlos buenos que comprarlos. Le dejo pues los mios, pero con la expresa condicion de que previamente acepte la bolsa de mil piezas de oro, que hace mas de 20 años que estoy pidiendole infructuosamente que reciba. Si todavía reusa esta última señal de mi amistad, renuncio desde este momento á la suya, y pido á los amigos de ambos que vengan mi memoria ultrajada, dejando á este filósofo irracional."

"A mi buen amigo *Agib*, creo que me costará menos trabajo, hacerle admitir un legado. ¿Qué no debo yo á este amado *Agib*? El se me aficionó, casi á pesar mio, desde que me vió viejo y enfermo, y no se aparta de mí desde que me ve tan cercano á la muerte. El es quien me ha hecho conocer mil perfecciones que yo poseía, sin echarlas de ver yo ni nadie; y él es quien ha observado con ojos severos todas las travesuras de mis sobrinos, quien ha tenido un registro exâcto de ellas, y me las ha referido mas que fielmente, ¿pero qué he de legar yo á este amigo tan oficioso y de tanto zelo? Un buen consejo, de que espero se aproveche. Exâmina mejor las presas que quieras hacer, mi amado *Agib*, y no procures jamas engañar con título de amistad á no ser á algun rico muy necio y muy vano, ¡quántos hallarás de esta especie!

« Hecho en Basora el año de la Hegira 322 el sexto dia de la luna de Regeb" Hasan Ben Ajub siervo de Dios.

RASGO FILÓSOFICO MORAL. REFLEXIONES SOBRE EL ESPECTACULO DE LA NATURALEZA.

Los prados esmaltados de flores en un dia de primavera, me incitáron á ir muy de mañana á recorrer el campo. Todo estaba sereno y tranquilo; todo conspiraba á difundir en el alma la serenidad; todo excitaba serías reflexiones. Sola la calandria madrugadora habia dexado su nido, y se elevaba en los ayres para saludar á la aurora, que comenzaba á rayar; parecia que llamaba al labrador al trabajo, y á todas sus compañeras para que viniesen á cantar con ella. ¡O pájaro el mas madrugador, (dixe entónces) compañero fiel del alva, ojalá pudiera yo levantarme todos los dias á tu voz, para ofrecer contigo el himno de la aurora, y adorar aquel Ser benéfico, que regocija el principio de la mañana y el fin de la tarde.

Al paso que se acercaba el sol al orizonte se teñia el firmamento de varias fajas de un color resplandeciente, hasta que por fin el aspecto matizado del oriente se perdió en un rojo subido y universal. ¡Por qué se abandona el hombre á un reposo sensual, y dexa pasar en un sueño perezoso unas horas tan préciosas! Mientras que el sol comienza la carrera que le ha señalado la mano del Criador; mientras que el coro de los pájaros celebra

con himnos al Autor de la naturaleza, y le tributa omenage; ¡ al hombre no le llama su deber para aumentar esta melodia con los acentos racionales de la piedad, para añadir un gran precio á las ofrendas de la naturaleza uniendo á los olores agradables, que esta exhala, la respiracion delicada de las alabanzas de su corazon!

No pudiendo sostener mis ojos el rojo encendido del oriente, los elevé ácia la bobeda de los cielos. ¡Teatro inmenso (exclamé) de donde los relampagos arrojan su fuego, donde retumban los truenos, donde se desatan las tempestades, donde giran á sus anchuras inumerables mundos! ¡Qué mano la que en su palma mide esa vasta circunferencia! ¡Qué inmensidad la de este Ser, para quien esa extension sin límites no es mas que un punto!

Despues estendí la vista sobre la tierra, consideré con un placer secreto esa escena encantadora, esos prados cubiertos de gotas de rocío, que lucian como otros tantos líquidos cristales. Bellas perlas, ¡que brillante es vuestra luz! ¡Qué poco inferiores sois á aquella piedra orgullosa, que adorna la corona de un Monarca! No os falta mas que la consistencia y la duracion. ¡Adornos fugitivos, el sol os hará desaparecer bien pronto! Si aguardamos algunos instantes, en vano os buscarémos en este vasto prado que hermoseais ahora.

¡Qué poderosamente restauran el mundo vegetal estas destilaciones nocturnas! ¡Qué propias son para dar nuevo vigor á las yerbas que habia desecado el sol del dia precedente! Rociadas con estas gotas vivificadoras, se hace mas subsistente su verdor, se abren sus

flores, su olor renace, y toma nueva fuerza. ¡Qué distintos medios tiene la sabia providencia para hacer fructificar la tierra! Unas veces salen impetuosamente de las nubes aguas abundantes, que azotan el llano, y hacen rebosar los rios: otras se forman en el ayre sereno y tranquilo de la tarde suaves rocíos, que descienden por grados insensibles y como en silencio; tan sutiles, que la vista mas perspicaz no puede distinguirlos, y el oido mas fino no percibe su accion. Unas y otras sirven igualmente para fecundar el seno de la tierra.

Si la sola vista de estos vegetales es tan propia para complacernos, ¿qué satisfaccion no debemos experimentar, quando consideramos las ventajas que nos proporciona? ¡Qué precioso tesoro! ¡Qué abundancia de manjares deliciosos! y todo esto es para el placer del hombre. ¿Para qué rasa el peregil la espesura afelpada de su rivete? ¿Para qué el apio estiende sus brazos, y penetra la tierra sino para recoger un jugo á propósito para dar sabor a sus alimentos? El espárrago levanta su bástago piramidal para ofrecerle los primeros frutos de la estacion; y la alcachofa estiende su ancha cabeza para regalarle el meollo de los vegetales. Los pimpollos del pepino se arrastran al sol, y aunque expuestos al ardor de sus rayos, recogen para el uso del hombre los jugos mas frescos. Las habas se mantienen firmes, semejantes á las tropas colocadas en orden de batalla. Los guisantes como una compañia de invalidos, descansan sobre el tronco; sus cascarillas se llenan de grasa de la tierra para estenderlo en la mesa de su Señor. El tiempo de su madurez no es ménos notable. No hay estacion del año, que no subministre algunos de estos deliciosos

manjares, segun el temple del ayre, y el estado de nuestros cuerpos.

¿El exámen de esta profusion del Criador no inspira un secreto placer, y un vivo reconocimiento? Quando las montañas dán palmadas, y los valles esmaltados de flores saltan de alegria, ¿cómo no se ha de experimentar el deleite mas puro, y vivo? Quando el Omnipotente colma de bendiciones á toda su familia, quando todo el año está coronada de sus favores, ¿como no se ha de inflamar el alma en el amor mas ardiente? yo lo confieso, el gozo se apodera de mi corazon, y no respira mas que deseos de felicidad á los dichosos habitantes de estos lugares campestres.

" La paz sea en vuestras paredes, y la abundancia en vuestras casas. Vivid reconocidos á todos los beneficios de vuestro Criador: no olvideis jamas, que el cielo y la tierra concurren á porfia á colmaros de sus bienes. El omnipotente los sacó de la nada y les dá su existencia y su hermosura: crió la materia de que constan los objetos que contienen, á los quales dió esta infinita multiplicidad de formas en que toman su figura y su substancia: adornó los cielos con un vestido del azul mas dulce, y hermoseó la tierra con una librea del verde mas alegre: su pincel trazó lo mas precioso que ha en la naturaleza: su soplo estendió el perfume agradable, que exhala quanto hay odorífero en el universo."

¡Qué ente es el hombre! Cada uno de sus pasos se imprime sobre algun rasgo de la bondad de su Criador; esta se pinta á sus ojos, habla á su corazon, ¡y el hombre es insensible! Es pronto en olvidar los favores, y

su bienhechor no lo es ménos en renovarlos! Parece que quiere forzar su reconocimiento. ¿Decaría de ser virtud una justa sensibilidad? ¿O esta virtud haria desgraciado al que la posee? Tanto mas dulce es este sentimiento, quanto es uno mas agradecido.

El ayre que respiro no me ha faltado nunca; esta luz que me alumbra, jamas se ha extinguido: estos frutos que me sustentan se reproducen sin cesar: esa agua que me humedece y apaga mi sed, no se ha agotado nunca: esas flores, cuya vista me alegra, cuyo olor me restaura, renacen todos los años. El Autor de la naturaleza no cesa de reparar sus pérdidas. En una palabra, todo se reproduce. Su ojo vigilante vé mis nececidades, su mano benéfica las socorre con abundancia; ¡y tendré yo inutilmente ojos para ver, manos para recoger, corazon para sentir! No, quando el mundo entero pudies olvidarlo, se hallaría siempre en mi corazon.

No sé si experimentaba yo mas satisfaccion en el lisongero espectáculo de la naturaleza, y en la vista de la liberalidad de su Autor, que en el sentimiento de la dulce emocion, que resentia en mi alma: ah! que yo queria elevar mis ojos al cielo, y volverlos sobre mí mismo. En este instante delicioso hice mis preces; era demasiada mi emocion para poder acertar con las palabras: dexé hablar á mi corazon, y conocí quan elocuente estaba por un torrente de gozo puro y vivo, de que me hallé inundado.

FIN.

INDICE.

Principios fundamentales de la filosofia moral, *Correo de Madrid* 3

Rasgo Histórico, *Terreros* 7

Rasgo de virtud, *Correo Univ.* 8

Rasgo Literario, Arte de los Buzos, *Mercurio de Europa* 9

Accion Valerosa de Martin Tamayo, *Guerras de Carlo Quinto* 10

Indio Monstruoso, *Gaz. de Mexico.* 11

Rasgo de generosidad Fraternal, *Sitio de Gibraltar* 12

Accion generosa de Fernando II Rey de Leon, *Hist de Esp.* 13

Sabino y Eponina; Historia, *Tito Livio.* 13

Rasgo Patriótico, *Correo. de Madrid* 21

Historia de Semiramis, *Justino* 22

Helena: causa de la destruccion de Troya, *Hist. Univ.* 26

Trajano, *Hist. Rom.* 29

Retrato del Gran Duque de Alva, *Carlo V* . . 35

Retrato del Gran Capitan, Gonzalo F. de Cordova, *Mariana* 39

Antigüedades, *P. Ovalle* 48

Fulvia, causa de la desunion de Octavio y Marco Antonio, *Tito Livio* 50

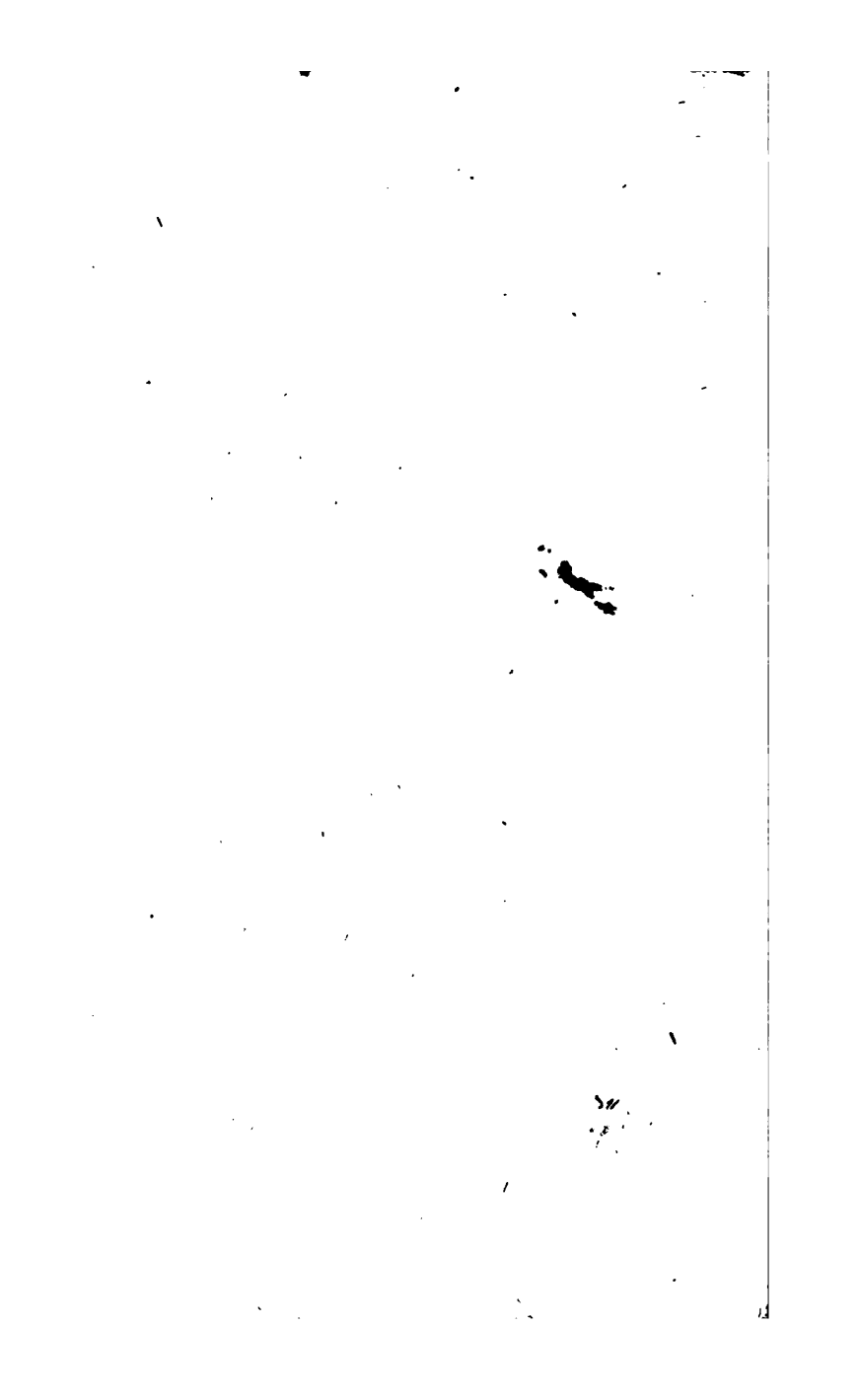
Historia de Cyro, ... 53

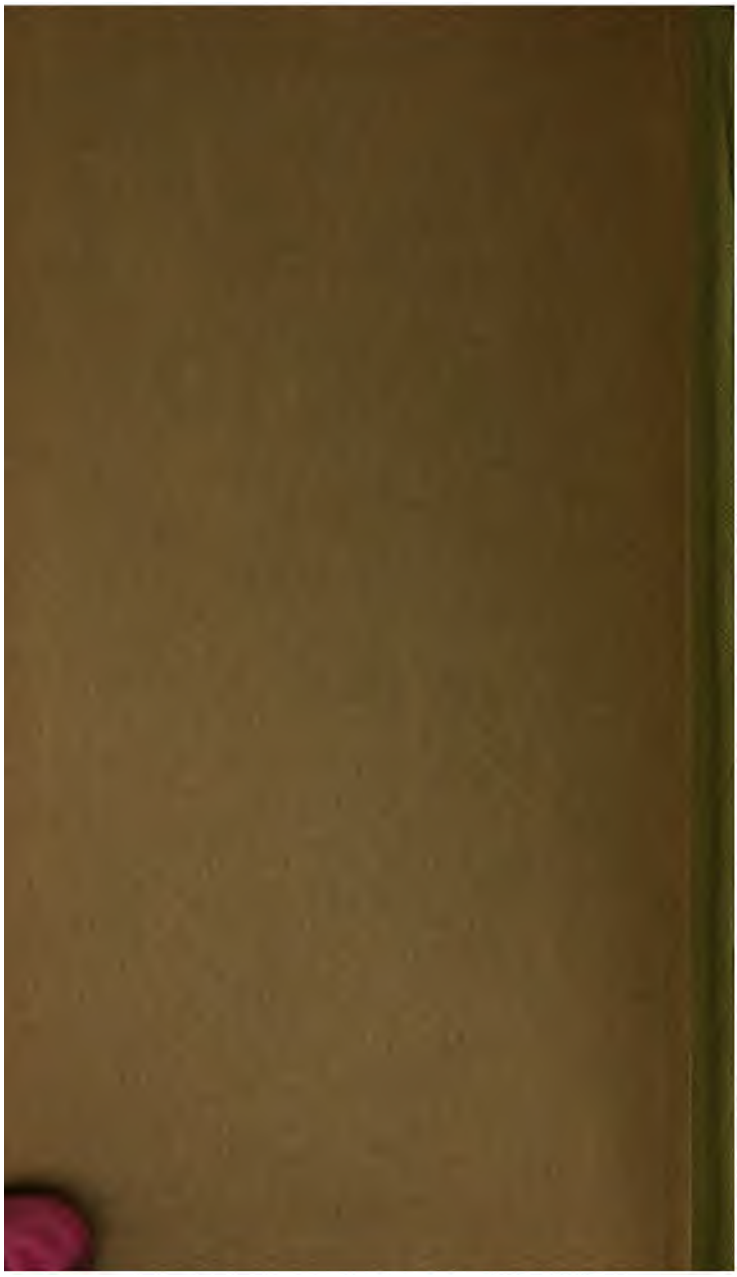
Rasgo de virtud del Rey de Prussia, *Hist. de Federico* 60

Hospitalidad entre los Arabes, *Hist. Univ.* . . 62

Diogenes á Alexandro, *Idem* 63
Respuesta de Alexandro á Diogenes, *Hist. Univ.* . 65
Producciones de la Naturaleza, *Empresas filosóficas* 67
Snelgrave, Rasgo de Humanidad, *Correo de Madrid* 69
Murad, Rasgo de heroismo, *Hist. de Malta* . . . 71
Castidad, *Correo de Madrid* 73
Suicidio, *Idem* 76
El rico virtuoso, *Empresas instructivas* 78
Monserrate en Cataluña, *Correo de Madrid* . . . 80
Anecdota particular, muy curiosa, *Idem* 84
Anecdota graciosa de Gibraltar, *Hist. del Sitio de Gibraltar* 87
Retrato del Duque de Montemar. *Hist. de Esp.* . 88
Noticia Histórica de la vida del V. P Juan Perez Menacho, *Correo de Lima* 97
Cibeles. Rasgo Mitológico, *Pantheon* 104
Anecdota histórica, *Hist. de Esp.* 105
Anecdota de dos filósofos, *Correo de Madrid* . . 106
Anecdóta de China, *Cartas de los Jesuitas* . . . 107
Rasgo sobre la Limosna, *Correo de Madrid* . . . 108
Anecdota Ateniense, *Polybio.* 109
Anecdota de un joven, *Correo de Madrid* . . . 110
Rasgo de virtud, *Mercurio de Europa* 111
Carta de Falaris á Aristoloco, *Hist. de Roma* . . 113
Rasgo de Prudencia y generosidad, *Mercurio de Europa* 114
Justificacion de Falaris sobre haber condenado á Perilo á estrenar el toro de bronce, *Hist. de Roma* 115
Ciencia. Rasgo moral, *Empresas filósóficas* . . 118
Rasgo histórico político sobre la China, *Cartas de los Jesuitas* 121

Anecdota Portuguesa, *Hist. de Malta* 125
Seneca á Lucilio para que deje los viages, *Polybio* 125
Paxaro, Rasgo de Ingenio, *Correo de Madrid.* . 127
Anecdota Americana, *Idem* 128
Rasgo de virtud de un mozo, *Idem.* 129
Anecdota patriótica de Una Muger, *Istituciones Sociales*, ... 134
Rasgo histórico del Czar Juan, *Hist. de Moscovia.* 135
Rasgo histórico de Paulo Emilio, *Tito Livio.* . . 140
Discurso de Paulo Emilio al pueblo, *Idem.* . . 141
Premio del amor filial en el Emperador Tito Antonio, *Idem.* 143
El Juez prudente. Cuento oriental, *Correo de Europa.* 145
Catarátas. Anecdota Inglesa, *Gaz. Lit. de Europa.* 148
Rasgo histórico de Blanca Capelo, *Correo de los Ciegos.* 151
Pintura de una batalla, *Correo de Madrid.* . . . 156
Apostrofé á la guerra, *Idem.* 159
Rasgo moral. Cuento del Oriente, *Idem.* . . . 161
Rasgo histórico. Retrato de Carlos XII, *Hist de Carlos XII.* 166
Rasgo histórico. Retrato de Pedro el Grande, *Hist. de Rusia.* 173
Androclo y el Leon, *Hit. Romana.* 181
El Testamento apologo oriental, *Correo de los Ciegos.* 184
Rasgo filosófico moral! Reflexiones sobre el espectáculo de la Naturaleza, *Empires. Lits.* . . . 188





JUL 17 1933